

Por otra parte, esta concepción de la "unidad" del movimiento obrero expresada por algunos camaradas que sostienen en el informe en disidencia y en discusiones, es una idea revisionista. Esto se expresa en nuestras discusiones cuando afirman que una CGT unida, a pesar de estar bajo el control de la burocracia colaboracionista es como un gigante dormido; o cuando analizando el conflicto del SUPE de La Plata, afirma que las debilidades del movimiento se deben a la división actual de la burocracia, sin ver que Cavalli es el que se entrevistó con el general Repetto, secretario de la presidencia de la nación, pocos días antes del conflicto, y que fue también Cavalli el que aisló el conflicto, negándole apoyo, y que es la CGT opositora la que con todas sus limitaciones ha brindado alguna solidaridad y apoyo concreto a los trabajadores en lucha.

Nosotros creemos que este concepto de la unidad es profundamente erróneo, y que si lo desarrolláramos hasta sus últimas consecuencias nos llevaría al absurdo de plantear la unidad del movimiento obrero a través de la unidad de las dos CGT, posición de San Sebastián, Remorino, los independientes y Pepe, cosa que nada tiene que ver con la verdadera unidad de la clase obrera que nosotros perseguimos, y que está expresada en el informe de la D.N. sobre el trabajo en el movimiento obrero. Esta concepción de la "unidad" es además, perniciosa, porque en el fondo deja entrever, la posibilidad que la CGT unida y en manos de burocratas proimperialistas pueda ser útil a la clase obrera.

Es importante recordar también que nuestra organización ya se ha definido en contra de la unidad de los traidores, cuando en el año 1966 se formó el Consejo Directivo de la CGT, encabezado por Prado, que levantó como programa el manifiesto del 1º de mayo, y que recibió el caluroso apoyo de los vandoristas y revisionistas.

Por eso mismo, nos oponemos a las "unidades" que propugnan los burocratas, encaminadas a aprisionar la combatividad obrera y sabotear las luchas. Por eso, no nos aflige la división de la CGT. Aquién servía acaso la CGT de Prado y de la Comisión Normalizadora de los 20?. Con seguridad no servía al proletariado y sus luchas; servía a la dictadura y su política. No es malo que haya desaparecido; por el contrario, es bueno.

2.- Acerca del problema de la construcción del partido.-

El segundo problema de fundamental importancia que es preciso analizar, es el criterio que deja entrever el "i.d.", acerca del problema de la construcción del partido.

Al entrar ya en este punto el informe plantea una curiosa alternativa, cuando explica la posibilidad y necesidad de una acción independiente del partido.

Y qué significado tiene esta curiosa preocupación por la "necesidad" y "posibilidad" de la independencia del partido, en un informe que como hemos visto en la primer parte, se olvida del papel rector de la política y pretende encerrar la compleja realidad de la lucha de clases en tres o cuatro fórmulas abstractas?. Para nosotros no tiene otro significado que el de expresar de una manera concentrada el tenor a nadar en las aguas de la política y tácticas concretas, que es el santo y seña de este informe.

Por otra parte, nos llama poderosamente la atención, que los camaradas del informe en disidencia que tan preocupados están por la línea independiente del partido, no hayan dado siquiera una opinión sobre la línea de la construcción de las comisiones obreras en este informe, y que, con posterioridad, no hayan hecho un sólo aporte a esta línea.

Para nosotros esta es una falsa preocupación por la independencia del partido, pues no se puede aspirar a la independencia de clase, con una política que en los hechos nos separa de las masas y de sus luchas; las masas desmovilizadas siguen indefectiblemente sujetas a la ideología y dirección de la burguesía, y en estas condiciones, no podemos hablar de la construcción de un partido revolucionario templado en la lucha de masas.

Pero, es que acaso, en alguna oportunidad y a pesar de no darse las condiciones que allí se plantean, deja de ser "necesario" y "posible" una acción independiente del partido?. Jamás. Cuando deja de ser necesario o posible para un comunista revolucionario mantener su independencia en lo ideológico, político y organizativo?. Nunca, jamás debe perderla. Y entonces, por qué se interroga acerca de ello el "I.D."?. Respondemos: porque con ese independentismo expresa el temor a expresarse en términos políticos concretos.

Veamos entonces, al igual que en el punto anterior, qué es lo que textualmente expresa el informe acerca del problema.

En la pág. 1 dice, "interpretando" a Lenin a piacere: "Hoy los comunistas argentinos, a partir del conocimiento de esta experiencia, podemos entender que la conciencia revolucionaria de la clase obrera, no aparece como resultado necesario y directo de la lucha de clases del proletariado, sino por el contrario, la misión de los comunistas es llevar al proletariado, la conciencia de su situación actual y de su misión histórica".

En la pág. 2 añade (2º): "Porque en esta etapa la orientación del partido es organizar y movilizar a las masas, pero la movilización de las masas sólo es posible si existe la preparación ideológica, y esta preparación sólo se puede lograr por la acción del partido expresada en su agitación, propaganda y organización".

Más adelante se expresa (pág. 3, punto 1º), al caracterizar la política del partido: "por la preparación de un plan en función de las fuerzas reales del partido en el movimiento obrero para desarrollar energicamente la tarea revolucionaria de propagandear y organizar un camino independiente de la burocracia sindical".

Y seguidamente (pág. 3, punto 2º) "debemos asumir la tarea de organizar la lucha bajo la dirección de nuestro partido, hasta los límites de nuestra fuerza".

Para terminar "sintetizando" (pág. 5, 3º párrafo) "teniendo como guía, marchar a organizar las luchas bajo nuestra dirección hasta donde nuestras fuerzas den, podremos ir cumpliendo en esta etapa el triple objetivo de: llevar la ideología y la política proletaria a la clase obrera, ir formando su vanguardia y construir el partido en su seno".

De estos párrafos que hemos extractado y ordenado del informe disidente, extraemos las siguientes conclusiones:

1º) Contraponen la tarea de educación política e ideológica que debe desarrollar el partido entre las masas, a las luchas de las masas, como resulta claramente de la 1ª y 2ª cita que hemos extractado.

Esto es extremadamente peligroso porque pone en juego la suerte de la tarea de construcción del partido y sienta las bases para su apartamiento de la lucha de las masas (alguna de sus primeras manifestaciones las tenemos en: la actitud de negarse a participar en el acto del 28 de junio de los compañeros que suscriben el "I.D.", y en las posiciones que han adoptado frente al conflicto del SUPE).

El presidente Mao enseña que hay una sola escuela en la que se forja el partido: la escuela de la lucha que protagonizan las masas revolucionarias. Allí y sólo allí, se forja, se temple, se desarrolla y se consolida el partido; en suma allí comienza a bolchevizarse. De allí extrae su línea política, combinando su práctica con la verdad universal del marxismo-leninismo.

Por lo tanto, toda pretensión de contraponer la indelegable tarea de educación política e ideológica que debe cumplir el partido proletario, a las luchas que las masas libran espontáneamente, debe ser firmemente combatida. El leninismo hace tiempo que ha condenado este intento de confundir la política con la "pedagogía" (I), y ha ubicado en su correcto lugar el papel e importancia de las luchas espontáneas como "Forma embrionaria de lo consciente" (II).

Lejos de ello, en su "Qué Hacer", Lenin se dedicó a fustigar duramente a esa variante del oportunismo que se llama "espontaneísmo"; pero de ninguna manera aconsejaba a los bolcheviques (como lo hace el "I.D.") y expresaba con toda claridad (III): "Su tarea es transformar esta política tradé-unionista en lucha política social-demócrata, aprovechando los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para "elevar" a éstos hasta el nivel de conciencia política social-demócrata". Esto es, que las masas se educan y se liberan a sí mismas, en el curso de la lucha, con la ayuda y orientación del partido.

"El pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz que hace la historia mundial". "Las clases luchan, unas clases salen victoriosas, otras quedan eliminadas", dice el camarada Mao. Cómo puede entonces afirmarse, sin desdeñar estas claras directivas, que la movilización de las masas sólo es posible si existe la preparación ideológica y ésta preparación sólo se puede lograr por la acción del partido? Esta afirmación nos parece de una presuntuosidad sin límites, una actitud lamentable de desdén hacia las importantes y heroicas luchas que ha librado nuestro proletariado y nuestro pueblo, a lo largo de muchos años, y desconoce una enseñanza básica del marxismo, que la lucha de clases en la sociedad es independiente de la voluntad del hombre.

La tarea actual de los comunistas revolucionarios, consiste en ponerse a la cabeza de las luchas espontáneas del proletariado y del resto del pueblo, y fundir el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse Tung, con la vanguardia natural de las masas, que se destaca en cada lucha, e integrarla en su Partido.

Por eso decimos, ponerse a la cola de las luchas espontáneas, es seguidismo y oportunismo, y es negar el papel dirigente del partido; y negarla bajo la concepción de la "preparación ideológica", o de la falsa autosuficiencia y pedantería "comunista", que encierra el concepto de que "vanguardia es sinónimo de comunista", es izquierdismo en la forma, pero verdadero derechismo y aislacionismo, que refleja desconfianza en las masas y un profundo temor a las luchas que libran, ... que no estén bajo nuestra dirección, como dirían los camaradas del "I.D."

Ejemplo de todo esto que decimos lo tenemos en la posición que adoptan estos camaradas, que calificaron al acto del 28 de junio, como un carnaval golpista, y definieron nuestra participación en él, como "hacerle el juego al golpe de recambio proimperialista". Sin ver que el mismo era una expresión de oposición a la dictadura proyanqui, que a través del ministro Borda trató de crear el terror fascista un día antes y que luego lo reprimió en todo el país. También los camaradas de la Plata que comparten el "I.D.", que tardaron alrededor de 15 días en organizar la solidaridad con el paro del SUPE, pues en un primer momento pusieron por delante afirmaciones tales como que ésta es una maniobra aventurera de la burocracia, o que ésta es una huelga abortada desde el inicio, sin poner en el centro de su preocupación el ligarse a los obreros en lucha, solidarizarse con ellos y ayudarlos a organizarse, y convirtiendo a esto en el trabajo más importante de la regional.

O las afirmaciones de que Cavalli, desde Azopardo, y Ongaro, desde Paseo Colón, están confabulados con la dictadura para liquidar el gremio petrolero y crear de esta manera las condiciones para la entrega de YPF a manos privadas.

Todo esto se refleja también en que poco tiene que ver nuestra organización con muchas de las importantes luchas estudiantiles que se han venido dando en La Plata, en particular el combativo paro por tiempo indefinido de los compañeros de arquitectura.

No reflejará acaso toda esta concepción el deseo de reemplazar la realidad objetiva por los propios deseos, y hacer así cierta la "definición" del informe de que "vanguardia es sinónimo de comunista" (ver nota 6 del "ID")?. Creemos que sí. Las masas de nuestro pueblo han luchado, luchan y lucharán exista o no nuestra "preparación ideológica". La lucha de clases no comienza a partir de nosotros, y nuestra condición de vanguardia tendemos que ganarla en el curso de la lucha, aprendiendo a unir la práctica revolucionaria concreta de nuestro pueblo con la verdad universal del marxismo-leninismo de nuestro tiempo, el pensamiento de Mao Tse Tung.

"no basta titularse vanguardia -decía Lenin-, destacamento avanza - dice: es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza (IV).

2º) Encierra el trabajo del partido dentro de los límites que el mismo informe llama "fuerzas reales del partido", concepción estrecha que se complementa de manera clara con las concepciones "pedagógicas" y "vanguardistas" que ya hemos analizado.

Al igual que ocurría con relación al problema de la independencia del partido parecería estéril dar una discusión alrededor de si es o no posible extendernos más allá de donde dan nuestras fuerzas. Sin embargo es conveniente dejar sentado que, al igual que en caso anterior, este punto "realismo" del informe no es sino una reedición del mismo temor a nadar en las aguas de la política que hemos marcado anteriormente, encerrando al partido en una "caparazón" o " " que lo "inmunice" contra cualquier "contagio" que pueda contraer en aquellas luchas de masas donde nuestra dirección e iniciativa no esté garantizada.

Es bueno recordar a este respecto las enseñanzas que nos ha dejado el leninismo sobre el particular. En los momentos en que se producía un incremento de la lucha de las masas en Rusia -cosa que, por otra parte, no ocurre de manera sostenida en nuestra patria- los llamamientos del gran Lenin a los socialdemócratas rusos no tendían precisamente a que se prepararan para luchar sólo "hasta los límites de sus fuerzas", sino que insistían en la necesidad de poner en tensión todas las fuerzas, de multiplicarlas a pasos acelerados, de encarar una audaz política de alianzas con otras clases y fuerzas políticas opuestas al zarismo, etc.; única manera de ponerse a la vanguardia del proceso.

En momentos, pues, en que nuestra organización tiene imperiosa necesidad de abrirse en calidad y cantidad entre las masas, y entre otras fuerzas políticas; a santo de qué tanta preocupación por los "límites de nuestras fuerzas", nuestras "fuerzas reales" y cosas por el estilo?. Respondemos: por temor a nadar en las aguas de la lucha política, y por temor a que las masas con sus luchas echen abajo nuestros esquemas, y terminen "con la paz" de un trabajo de partido realizado entre cuatro paredes y al margen de la tempestad de la lucha de clases. Para explicar a fondo este criterio tendríamos que volver a la época ya superada?, del trabajo de contactos que bien caracterizó toda nuestra organización como trabajo de "meloneo", y que la práctica ha demostrado que no puede ser el aspecto principal de una política de crecimiento entre las masas.

Por el contrario, esta es una concepción idealista, pues se apoya en las palabras y no en la práctica de masas para valorar a los compañeros de vanguardia, futuros militantes del partido, y desconoce que éstos sólo pueden ser detectados y probados a través de su participación en las luchas. Nosotros no desechamos un trabajo de contactos individuales, pero la experiencia nos ha demostrado, que en general, no es posible distinguir entre los que están con nuestras posiciones de palabra o de hecho.

Para finalizar, estos conceptos que niegan y temen la lucha de las masas, son particularmente peligrosos si se tiene en cuenta que nos llevan a aislarnos de la participación en la MAYOR PARTE, de las luchas que se den desde ahora hasta que nuestro partido sea un gran partido nacional, con amplia influencia de masas. Por otra parte, siguiendo esta política, jamás alcanzaremos a construir tal partido, pues de largada nomás, nos estamos condenando al aislamiento, ámbito en el que sólo podríamos construir una secta, o en el mejor de los casos, un Club de Amigos de la Revolución Argentina.

3.- Acerca del problema del frente único y la política de alianzas.-

Al pronunciarse acerca del problema de la política de alianzas, el "I.D." sostiene (pág.5): "La unidad táctica, es la cuestión esencial de toda política de alianza. Toda política de alianza se funda en la relación de fuerzas existente en cada etapa. La relación de fuerzas existente nos resuelve el problema fundamental: QUIEN DIRIGE A QUIEN?. Como medimos la fuerza?. Por el grado de organización del partido entre las masas, la organización nos permite ver el grado de participación de las masas y esto nos permite medir el valor de nuestras fuerzas. Si nuestras fuerzas son mayores, nosotros promovemos la lucha y ellos participan de la alianza, si por el contrario, nuestras fuerzas son menores, ellos promueven y nosotros participamos. Los comunistas se plantean participar en las luchas o promover las luchas?. Promover la lucha de la clase obrera es la tarea primera y única que el partido no puede delegar!"

Los comunistas revolucionarios nos oponemos a esta concepción oportunista de la política de alianzas, tanto más peligrosa porque ella sentaría las bases a través de la cual, el proletariado y su P.C.R. deberían plantearse sus relaciones de unidad y lucha con otras clases y fuerzas políticas.

El P.M.T.T. nos ha enseñado que "la política es el mando y el alma" en todas las acciones que se planteen un P.C., su vida misma. Respetan acaso esta sabia directiva quienes plantean, en una cuestión tan vital como lo es la política de alianzas, que la cuestión esencial sobre este problema radica en la relación de fuerzas?. No. En absoluto. Esto es "dirigentismo" puro, perfectamente explicable en un informe que levanta banderas tales como las que ya hemos analizado.

Muy por el contrario, las enseñanzas del Pte. Mao, en torno al problema del F.U., magníficamente sintetizadas por el camarada Lin Piao en su trabajo "V.T.G.P." (Cap. II, "Aplicar con acierto la línea y la política del frente único"), ponen el centro de nuestra atención en el programa político del frente, la definición de los enemigos fundamentales y de los amigos, y las relaciones de unidad y lucha que mantenemos con éstos. Ni por un momento siquiera se antepone a esta cuestión vital el problema de la relación de fuerzas, cuya consideración hay que hacer, pero subordinándola al problema central.

Llevando esta original idea hasta sus últimas consecuencias, tendríamos que concluir que el partido del proletariado no puede plantearse una política de F.U., que lo una a las demás clases revolucionarias, hasta que el desarrollo de sus propias fuerzas garantice una clara hegemonía a -medido en fuerzas, como quiere el "I.D.", - del mismo entre el proletariado. De otro modo el proletariado no podría dirigir a las otras clases revolucionarias o se resignaría a ser dirigido. Esto no es, ni más ni menos, en última instancia, que una separación mecánica de las tareas de construcción del partido, del F.U. y el ejército popular.

Ejemplos como el anterior podríamos enumerar cientos; pero el propio informe se encarga de darnos uno magnífico, claramente revelador de su oportunismo, cuando plantea la disyuntiva entre "promover" o "participar" de las luchas.

El P.C. es un destacamento destinado por entero y totalmente a servir al pueblo. Por lo tanto, sostenemos, firmemente, que hemos de participar en todas aquellas luchas justas que se den en beneficio del proletariado y las amplias masas populares y contribuyan a avanzar en el camino de la derrota de sus enemigos fundamentales, manteniendo en el curso de la lucha nuestra independencia política, ideológica y organizativa, aún cuando no la hayamos promovido.

Plantearse, por el contrario, esta falsa disyuntiva, unida al criterio de poner por delante la "relación de fuerzas", significa adoptar, en los hechos, la política aislacionista de puertas cerradas, que nos aparta de la lucha de las masas, al no participar en las luchas que no promovemos.

Esta posición sectaria sobre el Frente Unico, reflota bajo otras formas, la concepción que predominó en la organización durante el período de vigencia del informe III. En efecto, durante la vigencia de la desviación aventurera y pequeño-burguesa, sosteníamos que el F.U. lo construiríamos con los fusiles, o sea, a través de crear previamente el Ejército Popular, y que durante un largo período sólo tendría vigencia en las zonas donde se desarrollara la lucha armada, y en las bases de apoyo; allí, a través de la presión de los fusiles, los comerciantes y burgueses nacionales participarían en el F.Unico. En las ciudades, donde no contaríamos con fusiles, ni Ejército Popular, era casi imposible construir una política de alianzas.

No es casual esta concepción que predominaba, ni tampoco que el argumento principal del Frente Unico fuera una razón de fuerza, pues toda nuestra línea estaba impregnada de un profundo militarismo.

Hoy, vemos como el "I.D." rescata la esencia de esa política. El único argumento que fundamenta una política de alianzas es una razón de fuerza: "quién dirige a quién" o "promovemos o participamos".

Por otra parte, según la concepción del "I.D.", la dirección del F. Unico, o la logramos por un acto de voluntad o de fuerza, desconociendo que la lucha del proletariado por ejercer la hegemonía en la Revolución, es una lucha que ni siquiera termina en el período de la Revolución Socialista, donde todavía no está resuelto el problema de quién dirige a quién, de ahí la necesidad de la Revolución Cultural Proletaria, para fortalecer la dictadura del proletariado. La lucha del proletariado por ganar la hegemonía de la Revolución, es una lucha que se resuelve a medida que el proletariado y su partido, van pasando de una posición de debilidad a una de fortaleza, siguiendo la dialéctica del crecimiento de todas las cosas de pequeño a grande y de débil a fuerte. Es una lucha que tiene como requisito básico el establecimiento de la alianza madre de todas las alianzas, la alianza obrera campesina. Esta alianza es la que permite desarrollar las alianzas con otras clases sociales, como la burguesía nacional o la pequeña burguesía, y que permite en la medida que se va dando, comenzar la guerra popular revolucionaria.

Pero, pretender, como algunos afirman, que es imposible establecer ningún tipo de alianza hasta tanto no se creen esas condiciones, es pecar del más burdo mecanicismo y condenarnos hasta tanto al aislamiento, y significa no comprender que la lucha de clases se desarrolla de una manera desigual e independiente de nuestra voluntad, y que es posible, que antes del establecimiento de la alianza obrera campesina, se den condiciones propicias para establecer alianzas con otras clases o sectores no proletarios, como por ejemplo, la pequeña burguesía; alianzas que no hemos de desechar, con el argumento infantil, de que todavía no están dadas las condiciones para hacerlo. Siguiendo ese criterio, por ejemplo, los camaradas dominicanos no deberían haber participado en la guerra de Abril de 1955, pues en ella realizaron una alianza estrecha con la burguesía nacional y otros sectores y todavía estaban muy lejos de haber realizado la alianza obrero-campesina. Lo mismo para los marxistas-leninistas franceses en la revolución de Mayo de 1968.

Además siempre debemos tener presente la afirmación del camarada Mao Tse Tung, en "Sobre la aparición de la revista El Comunista", de que: "a través de estas complicadas relaciones con la burguesía china, la revolución china y el Partido Comunista de China se han desarrollado. Esta es una peculiaridad histórica, una característica del desarrollo de la revolución en las colonias o semicolonias, característica ausente en la historia de cualquier país capitalista.", y de que "los reveses o los éxitos del partido, sus avances o retrocesos, la reducción o ampliación de sus filas, no pueden dejar de estar ligados a las relaciones del Partido con la burguesía y la lucha armada".

Lo que aquí importa, es que el partido tenga una firme orientación y una correcta distribución de sus fuerzas, que le permita ir forjando en el curso de la lucha dicha alianza. Y es por ello, que la Dirección Nacional determinó en su reunión del mes de enero, que el centro de gravedad del trabajo del partido se encuentra en el proletariado, y que la tarea que le sigue en importancia es el trabajo en el seno del campesinado y del movimiento estudiantil.

Por otra parte esta "tesis" sobre la correlación de fuerzas refleja una profunda desconfianza y desprecio por las masas, a las que se le imponen las alianzas por la fuerza, por ejemplo a los campesinos pobres o a la pequeña burguesía, y desconoce una enseñanza muy importante del Presidente Mao, y es que en los países coloniales y semicoloniales forma parte del Frente Único la inmensa mayoría de la población, el 90%, y que participan en él, principalmente, pues están interesados en la revolución democrática, o sea, que la participación de los diversos sectores está determinada por sus necesidades de clase y no por nuestra fuerza.

Los camaradas del "Informe en Disidencia", tienen que comprender, que la Revolución de Nueva Democracia, como todas las revoluciones en la historia de la Humanidad se han hecho por la voluntad de las masas y no por ningún tipo de imposiciones.

La desviación aventurera y pequeño-burguesa se oponía a la línea de nueva democracia y ésta fue otra de sus características. Hoy vemos también, como el "I.D." bajo otras condiciones también lo hace. A lo largo de sus seis páginas no hemos podido encontrar que en nuestra sociedad existan otros sectores interesados en oponerse al imperialismo, aparte del proletariado. En nuestras discusiones en el Comité, los camaradas M. y L. han hecho una serie de afirmaciones que en los hechos niegan el carácter de nuestra revolución y, que, confirman lo que decimos más arriba. Por ejemplo, que no podría definir dónde se encuentra la burguesía nacional en la Argentina, o que no afirma que no existe, pero tampoco puede decir que existe. Y, en relación con la izquierda del peronismo, que el MRP es pro-imperialista, pues no ha roto con Perón. Nosotros creemos que detrás de estas afirmaciones, se encierra la negación de la burguesía nacional y el papel que ella y otros sectores juegan en la revolución Argentina.

/A. Comedios

Esta negación del papel de la burguesía nacional y de los sectores intermedios de la sociedad en general, es particularmente grave, si se tiene en cuenta las particularidades de nuestro país. En efecto, el análisis de la burguesía nacional no puede separarse del análisis de la historia, fundamentalmente del peronismo, y secundariamente del radicalismo, del papel que ha venido jugando el peronismo en la revolución democrática, y de su influencia en el movimiento obrero.

El camarada Mao Tse Tung dice: "Ningún partido revolucionario puede conducir un gran movimiento revolucionario a la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y del movimiento práctico" (citas, pág. 4), y que: "a través de estas complicadas relaciones con la burguesía china la revolución china y el Partido Comunista de China se han desarrollado" (Acerca de la aparición de la revista El Comunista).

Es por eso que decimos que para resolver el problema de la línea del partido del proletariado en la revolución de nueva democracia, hay que conocer la historia del proletariado en la revolución democrática; y para resolver correctamente la relación entre el proletariado y la burguesía nacional en la revolución de nueva democracia, es necesario conocer la historia de la relación entre el proletariado y la burguesía nacional en la revolución democrática.

En 1966, en nuestro informe "F. Único contra la dictadura militar pro yanqui", decíamos: "En 1945, la burguesía nacional se apoyaba en la clase obrera para resistir la hegemonía del imperialismo yanqui sobre nuestro país, y al mismo tiempo, frenaba la lucha de la clase obrera donde ésta ponía en peligro su dirección y le impedía conciliar con el imperialismo. Es decir, que la subordinación de la clase obrera a la burguesía nacional llevó a resolver en contra de la clase obrera las contradicciones con la burguesía nacional y a la derrota de los intereses nacionales de la clase obrera y el pueblo frente al imperialismo."

La situación ha ido evolucionando, hoy la dirección del peronismo es proimperialista, y ha perdido gran parte de su influencia sobre la clase obrera, que ya no confía en ella como en 1945. Pero a partir de esto no podemos sacar la conclusión de que la burguesía nacional no tiene forma alguna de expresión a través del peronismo, por el contrario, la práctica ha venido demostrando permanentemente que ella lo ha venido haciendo en todo el período posterior a 1955, en el cual diversos sectores del peronismo se han venido oponiendo a los gobiernos de turno, incluso con la violencia.

Está claro que en ningún momento esa oposición fue desde el punto de vista del proletariado, y por lo tanto fue vacilante e inconsecuente, y terminó conciliando con el imperialismo, a través de conciliar y someterse a la dirección proimperialista de Perón o sus representantes.

Vanguardia Comunista ha dicho ya, en más de una ocasión que esta contradicción sólo podrá resolverse de una manera positiva, en la medida que se vayan desarrollando las luchas independientes del proletariado, y su vanguardia, el Partido Comunista Revolucionario, se convierta en el dirigente de las mismas, creando así un polo de atracción revolucionaria para las fuerzas del pueblo.

Sin comprender todo esto, no se podrá tener claridad sobre la situación actual del peronismo, ni sobre la situación actual de la burocracia sindical, como no la tienen los camaradas del informe en disidencia. Sin tener claridad sobre estas cuestiones no se puede comprender el carácter dual del sector hegemónico en la dirección de la CGT de Paseo Colón, que promueve algunas luchas de oposición a la dictadura proyanqui y seguramente conciliará con ella en el futuro.

Es por ello que afirmamos que no pueden conocer hoy las leyes particulares de la revolución de nueva democracia en nuestro país, aquellos que sostienen de una manera unilateral, que el ascenso del peronismo al poder en 1945 sirvió para frenar la lucha de las masas; y los que repiten la versión revisionista del 17 de octubre, asignándole a la policía y a los lumpen proletarios el rol fundamental de esa jornada antimperialista del pueblo argentino.

Tampoco pueden conocer hoy estas leyes, aquellos que ignoran el papel que jugaron en el pasado las fuerzas intermedias y la burguesía nacional desde el comienzo mismo de la revolución democrática, como por ejemplo el Irigoyenismo y el peronismo, y afirman en la página uno del informe en disidencia: "Los gobiernos que vendieron al país se llamaron en algunos casos "dictadura" y en otros "democráticos", pero cualquiera haya sido la forma de gobierno que adoptaron en ningún caso olvidaron su papel: ser fieles guardianes de los intereses norteamericanos y jurados enemigos del pueblo argentino".

En síntesis, para comprender el fenómeno de la burguesía nacional, y la expresión más importante que tuvo en la Argentina, el peronismo, debemos reafirmar una vez más, la concepción leninista de la independencia del proletariado y su partido, en relación con otras clases; la concepción del camarada Mao Tse Tung sobre el frente único y la importancia que en él tienen la burguesía nacional y otros sectores intermedios, y eliminar definitivamente la concepción codovilista sobre el peronismo.

Todas estas concepciones aislacionistas, que niegan el carácter de nuestra revolución, encuentran a su vez otras aplicaciones en el plano de la táctica del partido para el movimiento obrero. Así es como se afirma en la pág. 4: "La unidad con las masas significa marchar a organizar sus luchas y no significa sumarnos al activo político del movimiento obrero, para organizar y movilizar sus luchas". Afirmaciones como las que anteceden desconocen algo elemental que refleja la práctica de la organización; y es el hecho que entre el allí llamado activo político del movimiento obrero, que para nosotros de acuerdo con la definición del informe de la Dirección Nacional, en su posición sobre los activistas, nada tiene que ver con la burocracia, también uno se divide en dos, y que al lado de los auténticos agentes de la política del imperialismo y la burguesía, hay sinceros luchadores antipatronales y antidictatoriales, y a veces antiburocráticos guiados por ideologías no proletarias que en más de una oportunidad han encabezado, encabezan y encabezarán aún en el futuro, luchas reconocidas como justas por las masas; y a ellos debemos unirnos en el curso de la lucha a fin de organizar y movilizar a las masas y ganarlos para nuestra política.

Pero los camaradas que suscriben el informe en disidencia han afirmado en más de una ocasión que en el seno del proletariado no podemos realizar alianzas con sectores que no posean ideología proletaria, negando así la posibilidad no sólo de las alianzas, sino también de que en el seno del proletariado se reflejen las posiciones políticas y la ideología de clases o sectores de clase opuestos al imperialismo.

Estas afirmaciones del Informe en Disidencia, niegan en los hechos el camino que han recorrido muchos de los camaradas que hoy forman parte de nuestra organización, como así también las experiencias recogidas en el proceso de la creación de las primeras comisiones obreras.

Sin desconocer los importantes estragos que la influencia corruptora de la burocracia sindical y los políticos burgueses han producido en este terreno, ratificamos una vez más que es antidialéctico y antimarxista, sostener que de las importantes y heroicas luchas libradas por nuestro proletariado no han surgido combatientes honestos dispuestos a la pelea, o que estén todos corrompidos. De lo contrario, podría sostenerse, con el "I.D.", sin mucho esfuerzo, que la lucha de clases en la Argentina ha comenzado con nosotros.

4.- Conclusiones finales.-

Este Comité de la Capital quiere cerrar su crítica a este informe, señalando que a su juicio, la aparición del mismo en esta etapa de la vida de la organización no es casual. Esto significa que aún no hemos ajustado cuentas, en el curso de la campaña de rectificación, con las ideas de la desviación aventurera, foquista y pequeño-burguesa, características de la época en que tuviera vigencia el informe III. Explicaremos porqué.

Cuáles son los rasgos que definen a este informe, en síntesis?.

En lo político: La subestimación de un análisis político minucioso y concreto de nuestra realidad; la confusión de amigos y enemigos; la ausencia de una política de alianzas enfilada contra el enemigo principal; la unilateralidad y superficialidad en el análisis de las fuerzas políticas y de clase; expresiones todas ellas del "temor a nadar en las aguas de la política y la táctica concretas", y de impotencia frente a la tarea de organizar y movilizar a las masas.

En el plano de la construcción del partido: Contraponer la necesaria tarea de educación política e ideológica que el partido realiza en el proletariado, a la lucha de masas; se aparta de todas aquellas luchas que no pueda poner bajo su dirección y plantea una falsa independencia del partido al margen de la lucha política y de masas y lo condenan al aislamiento.

En el plano de la política de alianzas y el Frente Unico: Reduce todos los problemas a la relación de fuerzas, desprecia la posibilidad de ganar aliados en el curso de la lucha, niega el papel de la burguesía nacional y otras fuerzas intermedias, niegan la revolución de nueva democracia, y separa mecánicamente las tareas de construcción del Partido, el Frente Unico y el Ejército Popular.

Y no son acaso estas ideas, propias de la subestimación del papel de la política y la táctica, como nervio y motor de la vida del partido, uno de los aspectos principales del informe III? Sostenemos que sí, ambos informes están estrechamente emparentados, y pueden ser sintetizados en una frase: falso izquierdismo, verdadera derechismo.

Hasta tal punto esto es cierto que el mismo Informe en Disidencia sostiene que (pág. 4): "Mirando en perspectiva, debemos afirmar que la lucha política se subordina a la lucha armada. La lucha armada ayudará a la transformación de las luchas económicas en luchas políticas. La lucha armada que se desarrollará en los eslabones más débiles, solucionará los problemas y límites tanto de la lucha económica, como de la lucha política en los eslabones más fuertes".

La transcripción de este párrafo significa en los hechos, reivindicar las concepciones foquistas que impregnaban el "Informe sobre las tareas de los trabajadores en la ciudad".

Qué significado tiene sino el reivindicar expresiones tales como que "la lucha política se subordina a la lucha armada? Nos oponemos firmemente a tal idea. No existe tal subordinación; la lucha armada es la forma superior de la lucha política, es política cruenta con derramamiento de sangre, el punto más alto de la lucha política de las masas.

Y qué otra cosa que reivindicar la idea foquista del "acelerador", significa "reccatar" la frase que dice "la lucha armada ayudará a la transformación de las luchas económicas en luchas políticas", o que la lucha armada "solucionará los problemas y límites tanto de la lucha económica como de la política en los eslabones más fuertes"?

Es evidente, que los que se manifiestan de acuerdo con este párrafo, no han comprendido todavía, que el proletariado no puede dirigir la revolución de nueva democracia, si en el momento del comienzo de la lucha armada, todavía, como lo presupone ese párrafo las luchas no sobrepasan el nivel de luchas económicas, y esta confusión se hace evidente cuando sostienen que, será a través de la lucha armada que la clase obrera pasará de la lucha económica a la lucha política.

La concepción del informe II y III, prescindía de la necesidad que el partido echara raíces en el proletariado y comenzara a dirigir sus luchas. Y esto era así pues los que iban a realizar la lucha armada (léase asecoco guerrillero) eran un grupo de intelectuales revolucionarios al margen del proletariado y las masas.

Lo mismo podemos decir de la última parte de esta frase; durante la vigencia del informe III, no confiábamos en la capacidad revolucionaria del pueblo, y llegamos a afirmar en muchas ocasiones, que con la clase "no pasa nada", hasta que no empiece la lucha armada; o que la clase obrera estaba aburguesada porque aquí en Buenos Aires, tiene televisión, heladera, etc., al contrario de lo que pasa en el Chaco, o Salta, con los obreros rurales y campesinos pobres. Es por ello, que el comienzo de la lucha armada en la zona principal, iba a ayudar a solucionar "los problemas y límites" de la lucha económica y política en los eslabones más fuertes (ciudades).

Esta de hoy, es la misma falta de confianza en las masas que, en 1967, nos hacía concebir que el comienzo de la lucha armada iba a "acelerar" la lucha obrera, y no que la clase obrera, fuerza dirigente de la revolución, iba a elevar sus luchas y las del resto del pueblo, particularmente las del campesinado, a la altura de la lucha política y armada de masas.

Camaradas: La lucha contra la desviación aventurera y pequeño-burguesa en el partido dista mucho de haber concluido, y el "Informe en Disidencia" es una clara muestra de ello. Es por ello que hacemos un llamado a toda la regional a movilizarse para aniquilar, el resurgimiento, bajo otras formas, de las ideas del informe III, que se oponen al proletariado, a la línea general de la revolución de nueva democracia y al pensamiento de Mao Tse Tung, profundizando y llevando a una nueva altura la lucha política, consolidando la unidad política, ideológica, orgánica y de acción del Partido en la Capital. Debemos tener presente que la clave para lograr la victoria en este proceso de marcha hacia el plebiscario regional y la Conferencia Nacional del Partido, estará garantizada, ligándonos más profundamente aún, a las masas, en particular a las masas de obreros, y asiendo firmemente el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse Tung.

Octubre de 1968

El Comité de la Capital

NOTAS

- (I) - V.I.Lenin - "Sobre la confusión de política y pedagogía", pág. 452-455 - Obras Completas - T. VIII.
- (II) - V.I.Lenin - "Qué Hacer", pág. 362 - Obras Completas - T. V.
- (III) - V.I.Lenin - " " " 423 - " " T. V.
- (IV) - V.I.Lenin - " " " 433 - " " T. V.

LOS COMUNISTAS

REVOLUCIONARIOS

RESPONDEMOS

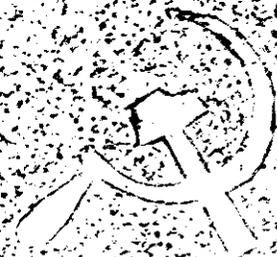
AL P.C. (C.N.R.R.)

VANGUARDIA

COMUNISTA

COMITE DE FRENTE

ESTUDIENTE DE CAPITAL



INTRODUCCION

Hace poco tiempo, los compañeros del PC (CNRR) publicaron, por intermedio de sus militantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Bs. As., un documento titulado: "Los comunistas en la lucha por la liberación social y nacional en marcha al socialismo, contra el oportunismo y el sectarismo en el movimiento estudiantil".

Desde que a principios de este año produjeran su separación del aparato del partido revisionista argentino, habíamos esperado encontrar en su periódico y en otros documentos, definiciones claras y precisas acerca de su estrategia y táctica para la Revolución en la Argentina.

Desgraciadamente, nos defraudaron. Más aún; en el documento citado arriba, aparte de intentar en vano sistematizar algunas de sus definiciones más generales sobre el problema, se han dedicado a criticar las posiciones de VC quien, según ellos, constituye "una traba en el proceso de incorporación de los estudiantes de nuestra facultad al proceso revolucionario" (1).

Para fundamentar sus críticas han usado ustedes, compañeros redactores del CNRR, un método por demás peculiar. Han tomado un artículo (el titulado "Nuestra campaña de rectificación") de un número de nuestro periódico, alegando que ese "número condensa las opiniones fundamentales de VC sobre la orientación política presente y sus perspectivas" (2).

Se han olvidado, lamentablemente, compañeros redactores del CNRR, de consultar los 53 números anteriores del "No Transar" (marxista-leninista), sus siete folletos publicados, su Proyecto de Programa de mediados del '66, y sus innumerables declaraciones y manifiestos acerca de los problemas específicos vividos en el curso de los últimos cuatro años, y que han tenido una difusión similar a la que puede tener cualquier documento elaborado por el CNRR.

En vista de esa demora para exponer con claridad y concretando sus posiciones, hemos decidido salir al paso de este documento de Ingeniería, apoyándonos en él (y consultando al mismo tiempo los 15 números de Nueva Hora, órgano oficial del CNRR y otros documentos), contestar algunas tergiversaciones, mentiras y fantasías del mismo.

Quisiéramos detenemos brevemente, y antes que nada, para refutar una falsedad que ustedes, compañeros redactores del CNRR nos han imputado. Especialmente porque entendemos que se trata de una cuestión de principios. Ustedes han afirmado, con una actitud de "docente" que no están en condiciones de asumir: "Al hacer la caracterización estratégica de la revolución que corresponde a la etapa actual y fijar el objetivo que deben adoptar las fuerzas revolucionarias, no parte (VC) en primer término, como correspondería a quien se precia de ser marxista-leninista, aun cuando esa autodenominación aparezca sepultada para "abrazar el pensamiento de Mao (sic)", del objetivo último del proletariado que es la lucha por el socialismo y por la liquidación de todo régimen de explotación" (3).

Esto han dicho ustedes sin sonrojarse. Ahora veamos lo que nosotros vemos diciendo desde hace tiempo:

1) "Unidos en torno a las banderas internacionales del comunismo y de las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung, trabajaremos sin descanso por organizar el Partido Comunista, el Frente Único contra el imperialismo y el Ejército del Pueblo, para encabezar a las masas explotadas en la lucha por la Democracia Popular, el Socialismo y el Comunismo" (4).

2) "La Revolución Democrático-Popular... conquistará la independencia nacio

nal y la democracia, para iniciar el tránsito ininterrumpido hacia la revolución socialista" (5).

3) "En Argentina.... esta contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, opone a la clase obrera y el pueblo, contra la dominación del imperialismo yanqui y sus aliados, la clase terrateniente y la gran burguesía... La clase obrera y el pueblo destruirán las relaciones de producción basadas en la propiedad privada de la oligarquía y el imperialismo no realizando la revolución democrático-popular y conduciéndola hacia el socialismo." (6).

En realidad, la pedantería y la autosuficiencia que campea en todas sus críticas, compañeros redactores del CNRR, nos traen a la memoria ese pensamiento de Diderot, citado por Lenin:

"Hay un momento de delirio en que el clavecín sensible pensó que él era el único que existía en el mundo y que toda la armonía del universo se producía en él" (7). Deberán ustedes reflexionar sobre estas palabras.

Por otra parte, no debemos olvidar que en la lucha que ustedes han resuelto librar contra el oportunismo, no han comenzado por donde debieran, es decir, por ustedes mismos. Si bien creemos auspicioso el hecho de la ruptura con el aparato codovillista, no se nos escapa que ustedes no han encarado la lucha contra la ideología que nutre ese armazón: el revisionismo con temporáneo. La apreciación que hacen ustedes mismos de esa ruptura, sin una denuncia concreta y a fondo del revisionismo, sólo puede conducirlos a la disgregación, a posiciones trotskistas, o al retorno al seno del codovillismo. Deberían sacar lecciones de lo acontecido en un pasado no muy lejano - por ejemplo, con lo que fuera la experiencia y la trayectoria de Vanguardia Revolucionaria.

Como ha dicho el camarada Mao Tsé-tung: "Hay algunas personas que durante cierto período, no ven claramente las cosas, o se dejan engañar, o cometen errores. Pero, mientras que ellas quieren hacer la revolución, romperán finalmente con el revisionismo y se pasarán al lado del marxismo-leninismo en el curso de la práctica revolucionaria, después de saber la verdad de los hechos y conocer la verdadera fisonomía del revisionismo" (8).

Queremos que sepan ustedes que nuestro análisis del CNRR nos indica, que constituye una organización en la que confluyen distintas corrientes anticodovillistas, desde diferentes perspectivas políticas y de clase.

En los documentos que analizamos en este material, se advierte la subsistencia de posiciones revisionistas en el plano ideológico y oportunistas en el plano político.

Esta subsistencia nos enseña que no basta romper orgánicamente con el revisionismo. Es necesario llevar hasta el fin esta lucha en los planos ideológico, político y organizativo. En la medida en que no se lleve hasta el fin esta lucha, se deja la puerta abierta para la difusión de todo tipo de concepciones erróneas, el revisionismo enmascarado o no, el trotskismo, etc.

Pensamos, que el núcleo dirigente del CNRR no ha dado aún pruebas de una disposición efectiva de llevar hasta el fin la lucha contra el codovillismo y sus concepciones ideológicas y políticas; es por ello que la organización corre el grave peligro de evolucionar hacia concepciones equivocadas y de disgregarse.

Nosotros sabemos que la inmensa mayoría de los militantes y cuadros que rompieron con el codovillismo, lo efectuaron porque querían hacer la revolución, porque querían ser leales al proletariado y al marxismo-leninismo; estamos seguros que de entre ellos surgirán combatientes revolucionarios proletarios que llevarán la lucha ideológica, política y organizativa contra -

el revisionismo hasta el fin y serán capaces de criticar la política oportunista que el núcleo dirigente del CNRR imprima a su partido.

Por eso mismo, creemos que la mejor manera de ayudarlos fraternalmente es criticando implacablemente sus concepciones erróneas.

Deberían ustedes tener presentes las sabias enseñanzas del gran Lenin y llevarlas a la práctica: "La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizando minuciosamente la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio; en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes; esto es educar e instruir a la clase primero, y después a las masas" (9).

Tratando de aplicar estas enseñanzas de Lenin, procurando lograr una síntesis del puñado de verdades universales del marxismo-leninismo para aplicarlo a la realidad de la Revolución en la Argentina, hemos criticado ideas aventureras y puchistas que se habían introducido el año pasado en nuestra organización.

Es así que hemos batallado duramente a lo largo de este año y hemos hecho campañas de rectificación a todos los niveles, a la luz del marxismo-leninismo de nuestra época, pensamiento de Mao Tsé-tung, para lograr síntesis cada vez más justas entre la guías generales para nuestra tarea revolucionaria y la realidad de la lucha de clases en nuestra patria.

El camarada Mao Tsé-tung ha dicho: "La concienzuda práctica de la auto crítica es otro rasgo que distingue a nuestro Partido de los demás partidos políticos. Hemos dicho que la habitación se debe limpiar regularmente, por que de otra manera se amontonará el polvo, y que tenemos que lavarnos la cara regularmente, porque de otra manera se nos cubrirá de rugre; la mente de nuestros camaradas y el trabajo de nuestro Partido, pueden cubrirse de polvo y deben ser limpiados y lavados. "El agua corriente no se corrompe y a los goznes de la puerta no los carcomen los gusanos". Este proverbio expresa cómo el movimiento constante impide el ataque de los microbios y otros organismos. Revisar regularmente nuestro trabajo, desarrollar durante el proceso de revisión el estilo democrático de trabajo, no tener a la crítica ni a la autocritica y aplicar aquellas máximas populares chinas tan buenas como "di todo lo que sepas y dilo sin reservas", "no culpes al que hable; antes bien, toma sus palabras como una advertencia" y "corrige tus errores si los has cometido, y guárdate de ellos si no has cometido ninguno": he aquí la única forma eficaz de evitar que el polvo y microbios políticos infecten la mente de nuestros camaradas y el cuerpo de nuestro Partido" (10).

Deberán ustedes reflexionar sobre estas enseñanzas, compañeros redactores del CNRR.

LA DEPENDENCIA DEL IMPERIALISMO YANQUI

"Argentina es un país neocolonial dependiente del imperialismo yanqui.- Con posterioridad a la finalización de la segunda guerra mundial, Argentina ha pasado del dominio del imperialismo inglés a la órbita del imperialismo yanqui. Este proceso forma parte del fenómeno mundial del neocolonialismo, mediante el cual el imperialismo yanqui se asocia a la clase latifundista y a la gran burguesía de los países dependientes, para mantener bajo su hegemonía las formas atrasadas de producción agraria y controlar la producción industrial. América Latina es el ejemplo más destacado de la dominación neocolonialista, y en nuestro continente, Argentina es el país dependiente del imperialismo yanqui con un mayor desarrollo capitalista..."

"En nuestro país la explotación imperialista ha modificado sus formas sin alterar su contenido. Es decir, que nuestro país continúa siendo como lo era a fines de siglo pasado con el nacimiento del imperialismo en el mundo, un mercado proveedor de materias primas y un mercado para la explotación de las potencias imperialistas, que trasladan así a nuestro país, la crisis de sus economías mediante la superexplotación de nuestro pueblo..."

"Sobre la base de la dependencia de nuestro país del imperialismo, se asienta la estructura agraria latifundista y atrasada, dominada por la clase terrateniente directamente ligada al comercio de exportación de productos agropecuarios y al monopolio de cultivos industriales y su transformación, realizando ambas actividades en alianza con el imperialismo..."

"El análisis de las inversiones del capital imperialista, muestra como el imperialismo inglés es desalojado por el imperialismo yanqui en los sectores tradicionalmente dominados por el capital británico; y como el imperialismo yanqui ha penetrado y se ha adueñado de nuestro proceso industrial..."

"Es así como los capitales anglo-yanquis dominan el 80% de las exportaciones de ganado; que nos proveen del 50% de las divisas necesarias para el comercio exterior; controlan el 30% de las destilerías de petróleo y el 50% de la comercialización interna; y controlan, directa o indirectamente, la producción de nuestra energía eléctrica..."

"El imperialismo norteamericano, que entra en contradicción con la clase terrateniente con la cual compite en el mercado mundial en la exportación de productos agropecuarios, se respalda en la burguesía industrial, asociada y dependiente de sus intereses..."

"Así somete a las necesidades de la exportación de capitales yanquis - nuestro desarrollo industrial, y monopoliza las principales ramas de la industria en su beneficio, presidiendo el proceso de concentración que barre a las empresas de la pequeña burguesía y la burguesía nacional..."

"El control económico de nuestro país por el imperialismo yanqui es la

base para el sometimiento político, militar y cultural de los argentinos..."

"Los socios del imperialismo en esta empresa y traidores a la patria, -- son la clase terrateniente y la burguesía monopolista. La clase terrateniente y la gran burguesía conforman una oligarquía latifundista, industrial, comercial y financiera aliada al imperialismo yanqui. La clase terrateniente y la burguesía monopolista, a pesar de las diferencias interoligárquicas y de las diferencias con el imperialismo, comparten íntegramente los intereses -- fundamentales que sostiene el poder oligárquico-imperialista, opresor y explotador de la clase obrera y el pueblo argentino" (11).

Hacemos esta transcripción de algunos párrafos de un documento publicado hace dos años, a fin de enterar a los compañeros redactores del CNRR de su existencia por un lado, y por el otro, refutar la gratuidad de la imputación que nos han hecho ustedes, cuando han afirmado que "han pasado más de 30 años de historia argentina y VC los ignora olímpicamente... pese al importante desarrollo capitalista operado en nuestro país en la industria aunque limitado y deformado por la dependencia del imperialismo; pese al desarrollo capitalista que se manifiesta en el campo aunque por vía prusiana, es decir en entronque con el gran latifundio, VC sigue juzgando a la Argentina como una sociedad casi pastoril y sobre esta base desarrolla el carácter de la revolución"; y han agregado: "Es difícil discernir si se trata de ignorancia de la realidad argentina o lo que prevalece en VC es el afán de calcar dogmáticamente a nuestro país la experiencia de la Revolución China" (12).

Somos conscientes de las dificultades y la complejidad que ofrece el estudio de la realidad argentina; a partir del método marxista-leninista y de nuestra práctica entre las masas, intentamos definir el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país. Nadie puede acusarnos tan ligeramente de "ignorar olímpicamente 30 años de historia argentina" o de "definir a la Argentina como una sociedad casi pastoril" sin probarlo documentadamente, tal como nosotros hemos probado lo contrario.

Tampoco calcamos la experiencia de ninguna revolución del mundo pues entendemos que debemos sintetizar el puñado de verdades universales del marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tsé-tung, aplicándolo a la realidad concreta de la Revolución en la Argentina.

Ustedes tendrían que ser, compañeros redactores del CNRR, quienes expliquen con claridad lo que entienden por desarrollo prusiano del campo argentino, identificándolo aparentemente, con el estudiado por Lenin a comienzos del siglo para una realidad absolutamente distinta; y debería hacerlo, porque de otra forma aparecen ustedes calcando "dogmáticamente" soluciones para otras realidades, o lo que es igual, intentando ubicar un esquema preconcebido aun que justo para otras circunstancias, a una realidad tan diversa como la nuestra, aún a costa de violentarla como quien trata de meter un tarugo cuadrado en un agujero redondo.

Es una fea manera de comenzar, compañeros redactores del CNRR, sobre la base de mentiras y tergiversaciones, a polenizar con quienes consideran Uds. como "sectario-opportunistas". Hemos transcripto arriba algunos párrafos de un documento que define nuestra caracterización de la Argentina. Es coincidente en general, con la definición que uds. mismos han hecho en su órgano oficial. Allí ustedes han dicho: "...Argentina pese a su considerable desarrollo capitalista en comparación con la mayoría de los países latinoamericanos, es un país dependiente, atrasado y con supervivencias precapitalistas en el campo" (13).

Es que también ustedes "ignoran olímpicamente 30 años de historia argentina" o creen que "la Argentina es una sociedad casi pastoril"? Una de dos; por

que seguro ustedes no quieren calcar "dogmáticamente" la experiencia de la Revolución China.

Repetimos que somos concientes de la complejidad de la lucha de clases en nuestro país, pero exigimos se demuestren cabalmente las imputaciones que se nos han hecho o por lo menos se respondan a los interrogantes que quedan planteados respecto a las posiciones de Uds., compañeros redactores del -- CNRR. Así veremos en definitiva, si el calificativo de sectario-oportunista u otro, nos corresponde a nosotros.

EL CARACTER DE LA REVOLUCION

El proceso histórico de la revolución argentina impone dos pasos en su avance: el primero es la revolución nacional-democrática, que implica una forma distinta de democracia, una Nueva Democracia; el segundo paso, es la revolución socialista. Luego de la primera guerra mundial y de la Revolución de Octubre, "la revolución antiimperialista en cualquier país colonial o semicolonial ya no es parte integrante de la vieja revolución mundial, burguesa o capitalista, sino una parte integrante de la nueva revolución mundial, es decir, la revolución socialista proletaria" (14).

La etapa nacional-democrática, de Nueva Democracia, es la preparación de la etapa socialista, y cuanto más se profundice mejor se crean las condiciones para la segunda, la etapa socialista.

Los compañeros redactores del CNRR han afirmado: "... la revolución de la presente etapa resulta para VC una Revolución Democrático Popular que no tendría, como juzgamos nosotros, algunas tareas anticapitalistas desde el inicio, encuadrada por el antagonismo Nación-Imperialismo que fue plenamente válido al ser formulado por Mao Tsé-tung para una etapa de la Revolución China pero no lo es para nuestro país por su desarrollo socio económico" (15).

En primer lugar, mienten. En segundo lugar, se contradicen. Mienten porque nunca hemos afirmado que la revolución de Nueva Democracia no tenga tareas anticapitalistas desde su inicio. Deberán probarlo, compañeros redactores del CNRR. En cambio, sí hemos afirmado que las tiene y lo probamos: en el Proyecto de Programa para la Revolución Democrático-Popular, en su punto 17 decimos: "Por la expropiación sin indemnización, de los latifundios y de todos los medios de producción anexos", y en el punto 22: "Por la expropiación de las propiedades agrarias de una elevada capacidad técnica y económica y su transformación en propiedad estatal socialista". Como muestra, bastan dos botones.

Con respecto a este problema queremos dejar claramente sentado un principio básico: en esta etapa de la revolución en la Argentina, antioligárquica y antiimperialista, no nos proponemos liquidar el conjunto del capitalismo; si aniquiláremos el capitalismo monopolista, el capitalismo dependiente del capital financiera promovido por las empresas imperialistas.

En la sociedad democrático-popular, se van a desarrollar factores capitalistas en cierta medida, como consecuencia de haberse eliminado los obstáculos constituidos por los grandes capitales monopolistas para el desarrollo de la pequeña y mediana industria de capitales nacionales.

Por otro lado se desarrollarán factores socialistas que constituirán la base de la futura sociedad socialista. Estos factores son: la hegemonía del proletariado y su Partido sobre las demás clases revolucionarias, y la apropiación por el Estado de los resortes básicos de la economía, con el impulso a la creación de cooperativas en el campo y en aquellos sectores de la economía donde subsiste la propiedad privada. Estos factores internos, junto con el marco externo constituido por una situación internacional de cage victorio

so de las luchas populares en todo el mundo, harán que nuestra revolución - de Nueva Democracia desenboque ineludiblemente en el socialismo en una marcha ininterrumpida hacia el comunismo.

En segundo lugar se contradicen. Porque al rechazar tan categóricamente el que la contradicción Nación-Imperialismo sea la contradicción principal de la sociedad argentina actual (es decir, la existente entre las clases y capas objetivamente antiimperialistas que quieren lograr un desarrollo económico de muestras potencialidades, una independencia política y una cultura nacional por un lado, y la oligarquía terrateniente, financiera, comercial e industrial aliada al imperialismo, que quiere mantener la dependencia política, económica y cultural del imperialismo yanqui por el otro), desmenten por un lado su definición de la Revolución como democrática, agraria y antiimperialista, y por el otro, el párrafo del mismo documento que estamos tratando en el que han dicho: "La contradicción entre la burguesía y el proletariado si bien constituye el eje del proceso histórico contemporáneo y la vida política nacional actual, no agota el conjunto de relaciones de producción de ese "todo concreto" que constituye la sociedad argentina" (16).

Si la contradicción Nación-Imperialismo, que para VC es tan válida en la etapa de la Revolución China anterior a 1949 como para la Argentina 1968, no es para el CNRR la contradicción principal: cuál es ésta entonces? Si - definen como contradicción principal la que enfrenta al proletariado con la burguesía, su definición de la revolución estaría equivocada, pues no sería democrática como paso previo a la socialista, sino socialista lisa y llanamente.

Creemos que todo esto proviene de definiciones poco claras y precisas - por parte de los compañeros redactores del CNRR, como por ejemplo, que entienden por "tareas anticapitalistas desde el inicio"

Por nuestra parte entendemos que hemos expuesto en nuestros documentos lo que entendemos al respecto, que por supuesto no es lo que "entienden" los compañeros redactores del CNRR.

Nosotros decimos que la Argentina, debido a su carácter de país neocolonial dependiente del imperialismo yanqui, debe necesariamente atravesar por la etapa de la revolución de nueva democracia como forma de sentar las bases para el tránsito ininterrumpido hacia el socialismo. Entendemos también, que esa revolución de nueva democracia "es un nuevo tipo de revolución que, dirigida por el proletariado, tiende a establecer una sociedad de nueva democracia y un Estado bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias. De tal modo, esta revolución sirve exactamente para desbrozar un camino aún más ancho para el desarrollo del socialismo. En el curso de su avance, semejante revolución entra en varias etapas debido a los cambios en la situación del enemigo y en las filas de sus aliados, pero su carácter fundamental permanece inmutable" (17).

Siendo el imperialismo y la oligarquía nativa los principales enemigos de la revolución en la Argentina en su etapa actual, las tareas de esta son golpear a esos dos enemigos, realizar una revolución nacional para liquidar la opresión imperialista del exterior y una revolución democrática para terminar con la opresión de la oligarquía terrateniente y la burguesía monopolista en lo interno: de los dos tareas, entendemos que la de realizar la revolución nacional para la liquidación del imperialismo es la principal, puesto que aunque no son dos etapas distintas, sólo la liquidación del imperialismo hará posible la liquidación de la oligarquía terrateniente y la burguesía monopolista, de la que es su principal soporte.

Los compañeros redactores del CNRR, en cambio, entienden dos cosas dife

rentes a la vez. A veces, coinciden con nosotros: "Nosotros pensamos que - por su carácter, por las fuerzas que en ella participan, la etapa actual de la revolución es democrática, agraria y antiimperialista, con tareas anticapitalistas desde el inicio y que, con la hegemonía del proletariado, se debe pasar a la segunda etapa de la revolución, al socialismo" (18).

Otras, decididos a no confundirse y calcar la experiencia de la Revolución China, tratan de negar enfáticamente que la contradicción principal - sea la del imperialismo con la nación, de lo que se desprende que la contradicción fundamental sería la del proletariado con la burguesía, y como consecuencia de esto, que la revolución no tiene dos etapas, sino una sola: la socialista.

Deberán ustedes dar una definición clara al respecto, compañeros redactores del CNRR, de manera de saber cual es la posición que ustedes realmente sustentan.

LAS CLASES SOCIALES EN LA REVOLUCION Y EL FRENTE UNICO/

"El frente único de los explotados es la estructura política encargada - de representar, organizar y dirigir a todas las capas explotadas para la lucha contra el imperialismo."

"La concepción comunista del frente único se fundamenta en el poder del proletariado y su partido, en la alianza obrero-campesina como base del frente único y en la capacidad de la alianza obrero-campesina de desarrollar la guerra popular e incorporar al frente único a todas las clases y capas explotadas del pueblo".

"Esta concepción teórica y práctica del frente, es la que ha llevado a la victoria a todos los pueblos del mundo que derrotaron al imperialismo yanqui y será un precioso instrumento para que el pueblo argentino conducido por el Partido Comunista aisle y aplaste al imperialismo yanqui" (19).

- - - - -

La teoría marxista sostiene que el proletariado industrial es la clase - llamada históricamente a ser la enterradora del sistema capitalista. Es la - que vive más directamente vinculada al proceso de producción social y apropiación privada, y por ello la que tiene una visión más clara del socialismo. Es la clase más consecuentemente revolucionaria y la única capaz de unir tras de sí al resto de las clases explotadas y conducir las firmemente por el camino de la guerra popular hacia la Revolución Democrática Popular, el socialismo y el comunismo.

El Partido Comunista es la representación política de la vanguardia del proletariado, "es la forma superior de la unificación de clase del proletariado" (20). Lenin ha dicho: "Sin un Partido férreo y templado en la lucha, sin un Partido que goce de la confianza de todo lo que hay de honrado dentro de la clase; sin un Partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha (21). A través del Partido, la clase obrera dirige hegenónicamente el frente de clases y el ejército del pueblo para derrotar al imperialismo, la oligarquía terrateniente y la burguesía monopolista.

Como dice el Camarada Mao Tsé-tang: "Un Partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista y que practica la autocrítica y se mantiene ligado a las masas populares; un ejército dirigido por tal Partido, un Frente Único de todas las clases revolucionarias y grupos revolucionarios dirigidos por tal Partido: éstas son las tres armas principales con que hemos de derrotar al enemigo" (22).

El proletariado rural forma parte de la clase dirigente, junto con el proletariado industrial, aunque éste constituye su sector de vanguardia. Ambos, - junto a los campesinos pobres y la capa inferior de los campesinos medios, eslabonan la "alianza madre", la Alianza obrero-campesina, que es la base sobre la que se asienta la construcción del Frente Único de los explotados.

El proletariado rural, firmemente unido a los semi-proletarios rurales y campesinos pobres, luchará por guiar a los campesinos medios y neutralizar a los ricos.

La pequeña burguesía urbana y rural, así como la intelectualidad en general y los estudiantes en particular, son aliados naturales de la clase obrera, y forman parte importante del frente único dirigido por el proletariado-revolucionario con su Partido a la cabeza.

La burguesía nacional es una clase dual. Por un lado es oprimida por el imperialismo y sus lacayos, encontrándose así en contradicción con ella, y constituyendo en esta medida una fuerza progresista. Pero por otra parte, es una clase débil política y económicamente, y no se opone a fondo al poder oligárquico-imperialista. Tiende a conciliar permanentemente con el enemigo y a buscar un lugar para acomodarse bajo su dominio. Ejemplos de esta dualidad los tenemos reflejados en lo que fueron las políticas del yrigoyenismo y del peronismo. "Las diversas capas de la burguesía nacional sufren la crisis determinada por nuestra dependencia del imperialismo, la restricción del mercado limita su producción y la competencia de los monopolios imperialistas y de la gran burguesía, impide su desarrollo. Sólo la firme dirección del proletariado puede hacer jugar a la burguesía nacional un papel revolucionario y evitar que se aparte del pueblo para conciliar con el imperialismo" (23).

Respecto a la burguesía nacional, VC tiene una "confusión evidente" según los compañeros redactores del CNRR, aunque no aclaran el porqué. Ellos han dicho: (24) "La confusión se hace evidente cuando en "No Transar" VC afirma que "obreros, campesinos y estudiantes deben apoyar activamente las luchas antidictatoriales de la pequeña burguesía y la burguesía nacional (subrayado por CNRR). Partiendo de la profundidad de los cambios que debemos operar, de la estrecha vinculación de las tareas de la liberación nacional con las de liberación social, aspiramos respecto a los sectores de la burguesía no comprometida con el imperialismo que, por su situación entre el proletariado y las clases dominantes, es necesario neutralizarlas para arrancar a las masas de su influencia, y además teniendo en cuenta que las posibilidades de lucha democrática y antiimperialista de esta clase, si bien no se han agotado, se revelarán en la medida que subsistan, mediante la lucha de la clase obrera y sus aliados inmediatos por la Revolución Democrática, Agraria y Antiimperialista" (subrayado por VC).

Ustedes, compañeros redactores del CNRR, aparentemente sostienen que la burguesía nacional no ha agotado sus posibilidades de lucha democrática y antiimperialista; y bien, para utilizar dichas posibilidades proponen ustedes "neutralizarla"? Quién de nosotros, compañeros redactores del CNRR, tiene una "confusión evidente"?

Nosotros afirmamos claramente, que la burguesía nacional no puede ni debe dirigir el proceso nacional democrático, pero por sus contradicciones con el imperialismo y las clases explotadoras, y bajo la firme guía y dirección del proletariado forma parte del frente de las clases explotadas, contra el imperialismo y sus agentes. "Aquí la tarea del proletariado consiste en asignar la debida importancia a la cualidad revolucionaria de la burguesía nacional y en establecer con ella un frente unido contra el imperialismo, los gobiernos de burócratas y señores de la guerra" (25).

Nosotros hemos afirmado: "La clase obrera dirigida por su Partido debe unirse, en la lucha por la Revolución Democrático-popular, a todas las clases y capas susceptibles de ser unidas en virtud de sus contradicciones objetivas con el imperialismo y las clases explotadoras. La política del frente único consiste en unir a todas las fuerzas antiimperialistas y dividir y neutralizar a los enemigos, para aislar al enemigo principal y aniquilarlo. El partido del proletariado como dirigente de la clase más revolucionaria de la sociedad, es el encargado de realizar estas alianzas que conformen el frente único bajo su dirección y que aíslen al imperialismo yanqui".

"La política de unidad y lucha es el instrumento para la formación y la victoria del frente único. Unidad y lucha se interrelacionan y la aplicación de esta política por el partido del proletariado, es necesaria para la conquista de la hegemonía proletaria en el frente y para la victoria del frente contra el imperialismo."

"...La concepción comunista del frente único se fundamenta en el poder del proletariado y su partido, en la alianza obrero-campesina con base del frente único y en la capacidad de la alianza obrero-campesina de desarrollar la guerra popular e incorporar al frente único a todas las clases y capas explotadas del pueblo" (26).

Esta es y ha sido nuestra concepción del frente único de clases, para derrotar al imperialismo.

Veamos ahora cuál es el "pensamiento" de los compañeros redactores del CNRR al respecto.

Ustedes han planteado la formación de un polo de izquierda, "una unión de los sectores de izquierda, a pesar de la poca o mucha fuerza que tengan", como una alternativa de poder de masas, que garantice la realización de la revolución. Polo de izquierda que no se propone reemplazar la acción de masas ni su necesaria acción unida, sino comenzar a convertirse ante los ojos de las masas en la real alternativa de éxito, obrar como eficaz cuña dentro de los partidos de masas tradicionales, desprendiendo a su base y sectores más radicalizados alrededor de un eje político concreto, garantizar un terreno favorable para la conquista de la hegemonía de la clase obrera, etc." (27) - (subrayados por VC).

Este "polo" de ustedes, arranca "a un sector revolucionario del peronismo de las fuerzas que influyen a las capas medias... como paso inexcusable para avanzar hacia la constitución del Frente de Liberación Social y Nacional" (28).

De todo este conglomerado confuso de "ideas", por llamarlo de algún modo, intentaremos traducir algo al castellano. Este "polo" de ustedes, que de palabra no se propone "reemplazar la acción de las masas", actúa al margen de ellas de hecho; es decir, viene a resultar un conjunto de organizaciones de izquierda que crean los famosos "hechos políticos" mediante la agitación y la propaganda callejeras. Esto sería para ustedes "una alternativa de poder" (!?!?)

Supuestamente, por la acción "combativa" de este "polo" de ustedes, se radicalizaría la izquierda del nacionalismo burgués que se uniría al "polo", y así, las masas comenzarían a ver más allá de la lucha reivindicativa inmediata.

Este "polo" de ustedes sería como un botón que al accionarlo, transformaría el estado de conciencia de las masas. Algo así como la teoría del foco, pero esta vez en la ciudad. No deben olvidar, compañeros redactores del CNRR, que la esencia misma de toda línea militarista radica en la desconfianza en las masas; es a causa de ello que los focuistas conciben la lucha armada como "transformadora" del estado de conciencia de las masas. Resultarían entonces ustedes, compañeros redactores del CNRR, los primos de la ciudad del campesino Regis Debray, a quien ustedes declaran no querer denasado.

La teoría del "polo de izquierda" no agota sus "virtudes" en la concepción del Frente Único. Sus alcances son más vastos. Define también una línea para la construcción del Partido.

En efecto, compañeros redactores del CNRR: ustedes han dicho que el "polo" debe "obrar como eficaz cuña dentro de los partidos de masas tradicionales, desprendiendo a su base y sectores más radicalizados alrededor de un eje político concreto, garantizar un terreno favorable para la conquista de -

la hegemonía de la clase obrera, etc." (29); como para ustedes el centro del "polo" es el CNRR, es lícito que nosotros pensemos, que los sectores "despreñados" de los partidos políticos tradicionales deberían ampliar las bases de sustentación del mismo. Comprendan compañeros redactores del CNRR, que es muy difícil sacar conclusiones de un lenguaje tan poco claro como el que usan ustedes. No obstante, es muy claro para nosotros, que quien puede "garantizar un terreno favorable para la conquista de la hegemonía de la clase obrera, etc" (30), es el Partido Comunista Revolucionario, el Partido de vanguardia del proletariado. Acaso, ustedes adjudican esta tarea al "polo"? O quizás confunden ese "polo" de Uds. con el Partido del proletariado? Es necesario que reflexionen profundamente sobre este problema, compañeros redactores del CNRR.

Una última reflexión acerca de este legendario "polo de izquierda". Ustedes afirman: "Momento político de unión antiimperialista, en una etapa de acumulación de fuerzas, inscripta en la etapa más general ya abierta de la lucha por el poder - como problema cardinal de la revolución - y que habrá de transitarse por ella vigorizando las luchas populares, restando la iniciativa y posibilidad de maniobras de las clases dominantes, hasta desembocar en una situación revolucionaria directa, donde la toma del poder se plantee como tarea inmediata" (31) (subrayado por nosotros).

Debemos interpretar de esta afirmación de ustedes, que la tarea de vigorizar las luchas populares y de restar iniciativa y posibilidad de maniobra a las clases dominantes, son competencia de la "unión política de las fuerzas de izquierda"? Y semejantes tareas podrían ser resueltas por el "polo" de ustedes, a través de acciones contundentes?. Por las dudas les recordamos, compañeros redactores del CNRR, que la violencia revolucionaria es una necesidad de las masas populares, es la forma más elevada que asume la lucha política de las masas, es la forma superior de la lucha política, es política cruenta con derramamiento de sangre. No es de ninguna manera producto del voluntarismo de los componentes de un "polo de izquierda".

Nosotros sostenemos que la "teoría" del "polo" y lo que ella implica en los planos de la construcción del Partido del proletariado, el Frente Único y de la violencia revolucionaria, tiene como profunda raíz ideológica la -- desconfianza en las masas. El Comarada Mao Tsé-tung nos enseña que "las masas populares son la fuerza motriz que hace la historia mundial, que las masas son los verdaderos héroes" (32). No confiar en las masas, significa poner en duda que en el curso de las grandes tormentas de las luchas de las masas, mediante la acción de los revolucionarios en su seno, podremos construir el Partido Comunista Revolucionario, forjar el Frente Único de todas las clases revolucionarias, dirigido por dicho partido, y conducir a las masas a la Guerra Popular Revolucionaria. La desconfianza en las masas, es un funesto legado que les deja el revisionismo, compañeros redactores del CNRR. Deberán ustedes reflexionar acerca de ello.

EL CAMINO DE LA REVOLUCION Y LAS FORMAS DE LUCHA.

El análisis de este problema lo dividiremos en dos partes. En 1º lugar, analizaremos el porqué la vía es armada. Frente a este problema, los compañeros redactores del CNRR dan como fundamentación:

- "1º) La naturaleza misma de la tensión social que supone una revolución antiimperialista y antioligárquica encabezada por la clase obrera:"
- "2º) El perfeccionamiento ininterrumpido de la maquinaria estatal represiva, en lo referente a los medios materiales concretos a la definición ideológica del frente interno que ubica como prioridad de las fuerzas armadas la lucha antisubversiva"
- "3º) La teoría y práctica intervencionista del imperialismo (Santo Domingo, Vietnam, Bolivia, etc)"
- "4º) El valor estratégico fundamental de la Argentina para el imperialismo"

(33).

Nosotros pensamos que esto es analizar lo secundario y no lo esencial, que es esconder las verdaderas causas por las que la vía es armada. Lenin dejó claramente establecidas estas causas en "El Estado y la Revolución" y otras obras, y Mao Tsé-tung analizó este problema en diferentes escritos.

Veamos: ustedes hablan de "la naturaleza misma de la tensión social que supone una revolución antiimperialista y antioligárquica encabezada por la clase obrera". Queremos creer que con su novedosa "tensión social" ustedes quieren hacer referencia a la lucha de clases. Es el abc del marxismo el que las clases antagónicas luchan entre sí, que los choques entre las clases explotadoras y explotadas son el núcleo de los grandes movimientos históricos que han permitido el desarrollo de la humanidad.

Es extremadamente simplista, casi infantil, hablar de "tensión social" como si esto fuera una particularidad de la revolución en nuestra patria. Los compañeros redactores del CNRR deben comprender que en la Argentina como en todos los países dominados por clases reaccionarias, el Estado es el instrumento de la dictadura de esas clases sobre las masas populares. Y para destruir esta dominación, las clases oprimidas deben apelar a la violencia revolucionaria, porque hasta ahora que nosotros sepan, ninguna clase dominante ha entregado voluntariamente el poder. El camarada Mao Tsé-tung ha dicho: "Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase se derroca a otra." (34); a la vez, agrega: "Provocar disturbios, fracasar; volver a provocar disturbios, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo -- frente a la causa del pueblo, y nunca marcharán en contra de esta lógica. Ésta es una ley marxista." (35).

Además, la justificación que hacen los compañeros redactores del CNRR, deja entrever la posibilidad de que la vía armada no sea el camino para la toma del poder en otro país que no tenga la "importancia estratégica" de la Argentina, donde no se perfeccione ininterrumpidamente la maquinaria represiva del estado. Nosotros nos preguntamos, compañeros redactores del CNRR: ¿a caso este análisis de ustedes deja abierta las puertas a la conciliación con algún partido revisionista mejor disfrazado que el aborto cordobillista en América Latina?

No se entiende que, tal como lo afirmara el camarada Mao: "La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones, estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo" (36), y que: "En la sociedad

de clases, las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables; sin ellas es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias y, por lo tanto, es imposible que el pueblo conquiste el poder" (37).

En síntesis, no se entiende la teoría marxista sobre el estado, según la cual el ejército es el principal componente del poder estatal y que, quienquiera desee tomarlo, debe destruir dicho ejército.

En segundo lugar, analizaremos el camino de la revolución y nuestras divergencias con los planteos de los compañeros redactores del CNRR.

Ustedes han afirmado: "formular en nuestro país con 5 millones de obreros, una estrategia en base a que el campesinado es la fuerza principal y el proletariado la fuerza dirigente, es un grave error que deriva en una concepción que desplaza el peso fundamental de la lucha armada al campo, y a las ciudades las convierte en simples centros de apoyo, concepción que en nuestro país supone la pérdida de la dirección del proletariado y la imposibilidad de manifestar toda su potencialidad".

"Cuando los comunistas del PC (CNRR) formulamos como fórmula fundamental la de la insurrección armada partimos de que es el proletariado en nuestro país la fuerza dirigente y principal; de que la suerte de la revolución se decide en los grandes centros urbanos, apoyada activamente desde el campo. Es esta, creemos, la formulación que más se ajusta a los intereses del proletariado en la actual etapa de la revolución y las condiciones estructurales de nuestro país" (38).

Esto es lo que dicen los compañeros redactores del CNRR. Ahora veamos la verdad. Nosotros hemos sostenido que: "El acceso al poder de la clase obrera y el pueblo mediante el ejercicio de la violencia revolucionaria para derrotar la violencia establecida por las clases explotadoras, es una ley universal del marxismo-leninismo. En esta etapa de la revolución mundial, la guerra popular es la forma de la violencia revolucionaria para derrotar al imperialismo yanqui en Asia, Africa y América Latina" (39).

Hemos aprendido también que: "la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra" (40).

Definir el camino de acceso al poder implica la investigación profunda y el conocimiento de la realidad de que se trata, y la adopción de las formas que posibiliten su transformación revolucionaria.

La industria de nuestro país se halla concentrada en su mayor parte, el 70,4%, en la zona del Litoral, en una franja que abarca desde La Plata a Santa Fe, zona donde se ubican los grandes puertos de entrada de combustibles, bienes de capital, etc, y de salida de los productos de exportación. Sólo en la Capital y Gran Buenos Aires se encuentran concentrados el 58,4% de los establecimientos industriales (grandes y pequeños), que ocupan al 53% de los trabajadores argentinos, que producen el 56% del total de la producción industrial argentina.

Esto significa que la clase dirigente de nuestra revolución se halla concentrada fundamentalmente en las grandes ciudades del Litoral y Centro, lugares donde el imperialismo y sus lacayos toman cuidadosamente las medidas necesarias para su defensa con sus mejores y más selectas tropas represivas.

Es lógico: defienden sus inversiones, sus industrias, sus usinas, sus centrales de comunicaciones; defienden en fin, sus intereses, de la presencia inquietante de los millones de proletarios y otras clases revolucionarias llamados a destruirlos y a construir sobre sus ruinas un sistema libre de la

la explotación y represión oligárquico-imperialista. Y esta es una de las razones fundamentales por las que afirmamos que las fuerzas revolucionarias hoy débiles y con seguridad aún débiles en el momento de la iniciación de la lucha armada, sólo pasarán de débiles a fuertes a través de una guerra popular revolucionaria prolongada y que esa guerra debe librarse allí donde la dominación político-militar del enemigo es más débil; en el campo, único lugar donde puede encararse la tarea de la construcción de un Ejército capaz de derrotar no sólo a las FTAA de la dictadura, sino también a los previsibles "refuerzos" norteamericanos.

Y esto no es una simple concepción "militarista", sino que forma parte de una estrategia político-militar basada en la teoría de la guerra popular, y en la experiencia de las luchas de los revolucionarios de Asia, África y América Latina contra el imperialismo y sus sirvientes nativos. Es una estrategia que lleva a la práctica y en forma concreta, la construcción de la alianza obrero-campesina bajo la guía del proletariado revolucionario con su partido a la cabeza. Una estrategia que toma muy en cuenta la enorme extensión de nuestras zonas rurales y la inevitable dispersión y debilidad global de las fuerzas armadas del poder oligárquico-imperialista para la protección de sus intereses.

Esa debilidad relativa de las fuerzas de la represión en las zonas rurales, convierte a éstas en el eslabón más débil de la cadena de dominación sobre nuestro país, y el lugar más adecuado para que el proletariado y su partido, dirigiendo a las demás clases revolucionarias, desarrollen la guerra popular.

Así como el imperialismo yanqui y todos los reaccionarios son considerados por todos los revolucionarios del mundo como tigres de papel estratégicamente, a pesar de tenerlos muy en cuenta tácticamente, es decir que aun cuando natan y devoran a la gente, son débiles en esencia y seguramente serán derrotados por las fuerzas del pueblo, así también la dictadura militar proyanqui de Onganía y sus fuerzas represivas son tigres de papel, a los que despreciamos en lo estratégico, puesto que habremos de derrotarlos en el curso de una guerra prolongada, pero que tomamos muy en cuenta en lo táctico, considerando nuestra debilidad relativa actual y su fortaleza relativa actual.

Un Ejército, una Marina y una Aviación poderosas y bien armadas por el imperialismo como las de nuestro país, complementadas con los cuerpos mercenarios de la Gendarmería, la Prefectura, la Policía Federal, las Bolicías provinciales y los cuerpos represivos especiales creados últimamente, no serán derrotados fácilmente. No en vano las fuerzas armadas del imperialismo y la oligarquía han venido recibiendo instrucción en la lucha contrarrevolucionaria por las fuerzas especiales del ejército yanqui.

A un ejército como éste, solo podremos derrotarlo en el curso de una guerra prolongada durante la cual vayamos acumulando las fuerzas necesarias para ir derrotando al enemigo paso a paso, comiéndolo bocado por bocado, y esta guerra prolongada sólo puede tener por escenario las amplias zonas rurales, puesto que en ellas podremos sostener el carácter prolongado de la guerra, al tiempo que nos proveemos de todos los recursos que nos son indispensables: desde alimentos hasta información, desde la incorporación de nuevos combatientes hasta las comunicaciones.

Queremos también señalar otro problema de vital importancia para nosotros en la estrategia de la guerra popular: el de la importancia política, dejando de lado el aspecto puramente militar, de la constitución de las bases rurales de apoyo.

Las bases rurales de apoyo son el germen del futuro estado popular, donde se comienzan a aplicar los principios generales de la Nueva Democracia.

Allí se dará tierra y elementos de trabajo a los campesinos, se reducirán los arriendos, se favorecerá la industria de la burguesía nacional, se promoverá y desarrollará la actividad comercial, etc. Seguramente la vida en las bases rurales de apoyo será dura y difícil; pero ante las masas explotadas del país, se irán convirtiendo en el curso de la guerra prolongada en una alternativa real de poder (esta sí que lo es!), en una realidad tangible que las animará a continuar la lucha redoblando esfuerzos para derrotar al poder oligárquico-imperialista.

Las bases de apoyo se constituirán en la bandera que señala el objetivo por el cual lucha todo el pueblo.

Sobre el particular, el camarada Mao Tsé-tung ha dicho: "...crear bases de apoyo, establecer el Poder de manera planificada, profundizar la revolución agraria, engrosar las fuerzas armadas populares...y avanzar en oleadas a la expansión del Poder Rojo, etc. Sólo así se puede infundir fe a las masas revolucionarias de todo el país, como lo ha hecho la Unión Soviética con el mundo entero"(41).

La guerra popular y la Revolución de Nueva Democracia la deciden un conjunto de factores, ideológicos, políticos, militares, económicos, culturales, etc. La construcción, consolidación y desarrollo de las bases de apoyo, permite la construcción del Estado Democrático-Popular. Consecuentemente, se desarrolla cada uno de los factores mencionados. Al mismo tiempo el poder va pasando, poco a poco, de manos de la oligarquía y el imperialismo a nuestras manos. El camarada Mao ha dicho: "Por regla general, la revolución comienza, se desarrolla y triunfa primero, donde las fuerzas contrarrevolucionarias son relativamente débiles"(42). Este es un gran pensamiento estratégico del camarada Mao Tsé-tung.

Si los compañeros redactores del CNRR se hubieran puesto a estudiar los documentos y publicaciones de nuestro Partido, y los textos marxista-leninistas sobre el problema militar, hubieran encontrado con sorpresa que en ningún lugar o momento negamos que "la suerte de la Revolución se decide en los grandes centros urbanos", sino que, por el contrario, afirmamos que nuestra estrategia para la revolución consiste en que, bajo la dirección del proletariado con su partido a la cabeza, "apoyarse en los campesinos, crear bases rurales de apoyo, utilizar el campo para rodear las ciudades y finalmente tomarlas" (43). Pero entiendan bien, compañeros redactores del CNRR! Decimos "utilizar el campo", porque es el eslabón más débil de la dominación, para "rodear las ciudades y finalmente tomarlas", porque sabemos que es en los grandes centros industriales donde se decide la suerte de la Revolución, por dos razones fundamentalmente: la primera, porque es el lugar natural de concentración proletaria, y la segunda, que ustedes han olvidado, por ser el centro del poder oligárquico-imperialista, el centro del poder económico, militar, político y cultural, y por ello, su eslabón más poderoso.

Nuestro objetivo es tomar las ciudades, pero para ello debemos destruir las FFAA del enemigo y construir nuestro ejército, y sólo se puede realizar eso en una guerra prolongada, en el curso de la cual templaremos y desarrollaremos nuestras fuerzas, y aniquilaremos las del enemigo; a esa guerra prolongada con amplia participación de las masas, sólo se puede librar en el campo.

En realidad, deberían ustedes entender que esto es una consecuencia de nuestra concepción sobre el papel hegemónico del proletariado en la revolución, de la necesidad ineludible de constituir la alianza obrero-campesina como base del frente único de clases que derrote al imperialismo y sus lacayos, y finalmente, de nuestra concepción estratégica, política y militar, basada en el marxismo-leninismo de nuestra época: el pensamiento de Mao Tsé-tung.

Desde ya que las ciudades no serán terreno vedado para la violencia: - en ellas, la clase obrera argentina, de larga y gloriosa tradición de lucha, aplicará la estrategia y la táctica de la guerra popular para la lucha para la lucha en las ciudades.

Ustedes, compañeros redactores del CNRR, en oposición a todo esto, han dicho que el pueblo debe, desde ya, "ir dominando la táctica de la lucha callejera necesaria para derrotar la represión y la violencia de las clases dominantes y preparar la insurrección revolucionaria contra ellas."(44) (subrayado es nuestro).

El camarada Mao Tse-tung ha dicho: "según la teoría marxista-leninista del Estado, el ejército es el principal componente del poder estatal. Quienquiera que desee tomar el poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poder en el ejército"(45). En definitiva, el ejército es el brazo armado que sostiene el sistema basado en la dictadura de unas clases sobre otras. La destrucción del sistema con el fin de instaurar un nuevo orden social libre de toda explotación, supone la destrucción de sus sostén principal, sus fuerzas armadas, y para ello, la creación de las fuerzas armadas del pueblo. Este ejército nace, crece y se fortalece en el curso de una guerra prolongada, en la que las fuerzas populares crecen de débiles a fuertes, nutriéndose con los mejores elementos del proletariado y el pueblo.

El camarada Mao Tse-tung agrega: "es imposible que la revolución triunfe en las ciudades y en el campo a la vez, si no se destruye el principal elemento del enemigo para la lucha contra el pueblo: sus fuerzas armadas!"

(46) Hace más de un siglo, el genial fundador del socialismo científico, Carlos Marx, escribió refiriéndose a los compañeros redactores del CNRR de su época: "La minoría suplanta la observación crítica por la intuición dogmática, la intuición materialista por la idealista. Para ella la rueda motora de la Revolución no son las circunstancias reales, sino la simple voluntad. Mientras que nosotros decimos a los obreros: tenéis que pasar por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y luchas de pueblos, y no solo para cambiar las circunstancias sino para cambiar a vosotros mismos, capacitándoos para el poder, vosotros le decís todo lo contrario: "Es necesario que conquistemos inmediatamente el poder, o si no, podemos echarnos a dormir" (47).

Los comunistas revolucionarios proponemos una estrategia político-militar para la toma del poder político, basada en la teoría científica de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y desarrollada en forma creadora por el camarada Mao Tse-tung. Una experiencia que está siendo comprobada por la práctica de la revolución vietnamita, en Birmania, Laos, Tailandia, Indonesia, Filipinas, por el Ejército Popular de Liberación de Colombia, etc., en las condiciones concretas de esos países. Una experiencia que seguramente habrá de recorrer la Revolución en la Argentina.

A esto, los compañeros redactores del CNRR han opuesto una no definida concepción de la insurrección armada en las grandes ciudades industriales, basada en el estudio de la técnica de la lucha callejera. Deberán ustedes, compañeros redactores del CNRR, reflexionar sobre esto y sacar sus propias conclusiones.

Además, debemos analizar históricamente en qué caso el pueblo pudo tomar el poder y consolidarlo mediante la insurrección urbana. Únicamente en la revolución de Octubre, cuando las tropas del gobierno estaban combatiendo en el frente y las ciudades se habían convertido en los eslabones más débiles del poder de las clases dominantes, tal como lo definió el gran Lenin.

Frente a esto, el camarada Stalin define 3 condiciones externas y 6 in-

ternas que permitieron el triunfo de la Gran Revolución de Octubre.

"Tres circunstancias de orden exterior determinaron la relativa facilidad con que la revolución proletaria en Rusia logró romper las cadenas del imperialismo y terricar con ello el Poder de la burguesía"

"Primero, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó durante el período de una lucha encarnizada entre los dos principales grupos imperialistas, el anglofrancés y el austroalemán, cuando estos grupos, empeñados en una lucha mortal entre sí, no tenían ni tiempo ni medios para dedicar una atención seria a la lucha contra la Revolución de Octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues le dio la posibilidad de aprovechar los terribles choques internos que se producían en el campo imperialista, con el fin de consolidar y organizar sus fuerzas."

"Segundo, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó en el curso de la guerra imperialista, cuando las masas trabajadoras, extenuadas por la guerra y ansiosas de paz, se vieron llevadas por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria, como único medio de salir de la guerra. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues puso en sus manos el potente instrumento de la paz, facilitándole la posibilidad de hacer coincidir la revolución soviética con la terminación de la odiosa guerra y, con ello, captarse la simpatía de las masas, tanto en el Occidente entre los obreros, como en el oriente entre los pueblos oprimidos".

"Tercero, el poderoso movimiento obrero en Europa y el hecho de haber madurado, en oriente y Occidente, la crisis revolucionaria, originada por la prolongada guerra imperialista. Esta circunstancia tuvo para la revolución en Rusia una importancia inapreciable, pues le aseguró fuera de Rusia, aliados fieles en su lucha contra el imperialismo mundial.

"Pero además de las circunstancias de orden exterior, la Revolución de Octubre contó con toda una serie de condiciones favorables de orden interior, que le facilitaron el triunfo".

"Como las principales de estas condiciones, deben considerarse las siguientes:

Primera: la Revolución de Octubre contaba con el apoyo más activo de la inmensa mayoría de la clase obrera de Rusia.

Segunda: contaba con el apoyo ineludable de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados, ansiosos de paz y de tierra.

Tercera: tenía a la cabeza, como fuerza dirigente, un partido tan probado como el Partido bolchevique, vigoroso no sólo por su experiencia, no sólo por su disciplina, templado a través de los años, sino también por los extensos vínculos que le unían a las masas trabajadoras.

Cuarta: la Revolución de Octubre tenía ante sí a enemigos relativamente fáciles de derrotar, como la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, definitivamente desmoralizada por los "motines" campesinos, y los partidos conciliadores (menchevique y socialrevolucionario) que habían sufrido una completa bancarrota en el transcurso de la guerra.

Quinta: tenía a su disposición la enorme extensión territorial del joven Estado, donde podía maniobrar libremente, retroceder cuando las circunstancias lo exigiesen, hacer una tregua, reponer sus fuerzas, etc.

Sexta: la Revolución de Octubre podía contar, en su lucha contra la contrarrevolución, con provisiones alimenticias, combustible y materias primas en cantidad suficiente dentro del país".

"El conjunto de estas circunstancias exteriores e interiores creó las condiciones peculiares que permitieron a la Revolución de Octubre triunfar-

con relativa facilidad" (48).

Estas condiciones nos indican con toda claridad la peculiaridad de este proceso revolucionario, tanto en su marco externo como en el desarrollo de las contradicciones de clase en Rusia.

El otro ejemplo que se puede mencionar, es la toma del poder en los países de Europa Oriental, pero no debemos olvidar que estas revoluciones tenían un apoyo fundamental en la presencia del ejército rojo.

Finalmente debemos recoger una experiencia latinoamericana y contemporánea: la Revolución de Abril de 1965 en R. Dominicana donde apenas le hicieron cosquillas al imperialismo yanqui, envió 50.000 "marines" y ahogó el proceso insurreccional.

Los compañeros redactores del CNRR deberán extraer enseñanzas de la derrota del Pueblo Dominicano y reflexionar sobre como piensan en nuestro país derrotar al ejército oligarquico-imperialista, y sus amigos los "marines" yanquis mediante la insurrección armada. Para ello tendrán que abandonar un viejo vicio: la obsesión de transplantar mecánicamente la experiencia de Octubre a cuanta situación revolucionaria se presente en el mundo. Con respecto a la revolución de mayo en Francia ustedes han dicho:

"En Francia, en cambio, convalidado por la dirección comunista un régimen que se caía, le permitió a la burguesía pasar astutamente a la contraofensiva y desde el poder parlamentario de los grandes monopolios definir junto a ellos, a través de la propaganda anticomunista, al campesinado y a las capas medias"

"Así se transitó a la derrota coronada por el resultado electoral," "Desde luego el paralelismo histórico no es mecánico: no debemos substituir las fuerzas que conservaba la Derecha francesa, pero la situación internacional reciente era francamente favorable al proletariado, con los EEUU en derrota en Viet Nam y jaqueados en su casa, con las masas de Europa agitando trabando a una OTAN que ya estaba fuera de Francia y con un formidable campo socialista" (49).

Dejemos al margen lo de "dirección comunista". Para ustedes, compañeros redactores del CNRR el régimen gaullista se caía, se olvidan seguramente de que el poder imperialista francés no había movilizó uno solo de sus cientos de miles de soldados. Hablan formalmente de no establecer un paralelo histórico mecánico haciendo alusión a una abstracta "derecha francesa, para luego insinuar que los EEUU estaban maniataados (???) que la OTAN estaba imposibilitada de intervenir debido a las luchas estudiantiles en Europa y en el colmo del idealismo, mencionan la existencia de un "poderoso campo socialista" en el que ustedes incluyen a los países revisionistas, con la camarilla revisionista traidora del PCUS como centro, que no han vacilado en practicar una descarada colaboración con el Imperialismo Norteamericano, que da ayuda y armas a las oligarquías latinoamericanas, que arma al gobierno reaccionario de la India, feroz enemigo del pueblo chino, que bombea la Guerra Popular del Heroico Pueblo Vietnamita y llegan al extremo de decir que el gobierno de Saigón es mas belicista que el de los EEUU clamando por una paz "razonable" en el sudeste Asiático.

Finalmente, compañeros redactores del CNRR, ustedes se olvidan de mencionar las relaciones entre "la dirección comunista" que objetivamente traicionó la Revolución de Mayo, con estos personajes del "campo socialista" que según ustedes determinaban la "conjuntura francamente favorable del proletariado".

Los invitamos, compañeros redactores del CNRR a reflexionar sobre estos problemas.

UNA POLITICA Y UNA TACTICA PARA EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO

Hoy los pueblos del mundo asisten a una etapa completamente nueva en la lucha por su emancipación definitiva, Es la etapa en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total y el socialismo avanza victorioso en el mundo entero. Es la época en que el marxismo-leninismo de nuestra época, el pensamiento de Mao Tse Tung, comienza a ser aprendido por 700 millones de seres del pueblo chino, convirtiéndolos en 700 millones de comunistas, y por todos los comunistas y revolucionarios del mundo entero, permitiéndoles elevar su lucha contra el imperialismo a un nivel superior.

Ahora quisiéramos destacar sólo algunos hechos del panorama internacional que hacen a nuestro problema.

En primer lugar, el hecho del surgimiento y desarrollo del revisionismo contemporáneo en algunos Partidos y Estados de lo que fuera el campo Socialista, y que tiene como centro la camarilla dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética. Para todos los comunistas y revolucionarios del mundo esto ha constituido una gran tragedia. Se ha apagado la estrella roja del Kremlin, que iluminara durante toda una época, bajo Lenin y Stalin, el camino de todos los luchadores contra el imperialismo, el capitalismo y toda explotación.

Paso a paso los revisionistas soviéticos y de los otros países revisionistas, detrás de las banderas de Estado y Partido de todo el pueblo, restauran el capitalismo. Como dicen los camaradas albaneses: (en el folleto "Degeneración y disgregación General en los países y los Partidos donde dominan los Revisionistas"). "El objetivo principal de los revisionistas, desde el punto de vista social, es precisamente la consolidación de las posiciones de esta nueva clase burguesa ampliando sus derechos en la administración de la propiedad "social" y convirtiéndola en verdadera dueño de las empresas -- "socialistas" y creándole condiciones favorables para asegurarse beneficios cada vez mayores en base a la explotación de los trabajadores. Este es el verdadero sentido y fin de todas las medidas tomadas por los revisionistas soviéticos, checoslovacos, polacos, etc, en el campo de la economía, como son la descentralización de la dirección de la economía, los cambios en la metodología de la planificación, la introducción de la ganancia como criterio fundamental de la actividad de la empresa, la determinación de los precios de nuevas mercancías en base a la demanda del mercado, la sustitución del principio socialista de la distribución en base al trabajo por el principio capitalista del enriquecimiento por todo camino y medio, etc.

Como resultado de estas reformas de los revisionistas, se profundiza cada vez más el foso entre el nivel de vida de las amplias masas trabajadoras y la capa privilegiada burguesa, cuyos ingresos, que comprenden además del estipendio, también un entero sistema de remuneraciones suplementarias, de honorarios, sobornos, etc, son decenas de veces superiores que los de los trabajadores. Como ejemplo tomemos uno bien representativo. El folleto mencionado continúa: "En base a los datos para el año 1966, el director de la usina de lámparas electrónicas de Moscú percibía 1000 rublos nuevos como sueldo mensual, los jefes de repartos y los ingenieros en jefe 400 rublos nuevos cada uno, mientras que la paga media de los trabajadores era de 60 a 70 rublos nuevos. En base al nuevo sistema de repartición de ganancias, mayor es el sueldo, mas alto es también el porcentaje que recibe cada uno" (50)

Los acuerdos con los imperialistas japoneses para entregarles las riquezas de Siberia, el acuerdo del gobierno soviético con Fiat, Renault y Rolls Royce para la radicación de capitales con el objeto de construir autos, motores. Los grandes monopolios imperialistas tienen así nuevos mercados de

donde extraer ganancias.

En el campo, como resultado de una política que tiende a aumentar las parcelas personales de los koljosianos: "el peso específico de las parcelas personales representa el 17 % del volumen general de la producción agrícola del país. En 1966 en las parcelas personales se produjo el 60% de toda la cantidad de patatas, el 40% de las hortalizas, el 40% de la carne en peso muerto, el 39% de la leche, cerca del 68% de la producción de huevos" (50) En síntesis, todos estos hechos y muchos otros (extensamente desarrollados en materiales de los camaradas chinos y albaneses), nos marcan que la Unión Soviética marcha aceleradamente hacia el capitalismo.

Los partidos y Estados revisionistas, pregonan la coexistencia pacífica, la transición pacífica y la emulación pacífica como banderas que guía su traición a la lucha revolucionaria de los pueblos.

Por este camino, tratan de ahogar la lucha del pueblo vietnamita, bregando para que el pueblo vietnamita deposite centralmente sus esperanzas en la mesa de conferencias, al mismo tiempo que afloja la tensión en Europa permitiendo que los yanquis lleven 100.000 hombres que estaban en Alemania, hacia Vietnam. Mientras tanto, mas y mas soldados lleva a la frontera con China.

En esta misma línea se halla la traición al pueblo de Cachemira en Pakistán, impulsando la paz de Tashkent entre la India y Pakistán y el apoyo al gobierno reaccionario de la India en su agresión a la República Popular China, apoyo que llega hasta montarle una fábrica de aviones Mig a los reaccionarios hindúes.

La venta de armas y el fraternal intercambio comercial (de acuerdo al contrato comercial firmado) hacia el gobierno fascista de Suharto-Nasution de Indonesia, es otro ejemplo. Siguiendo con la venta de helicópteros a Colombia y el apoyo financiero a las dictaduras reaccionarias de América Latina.

Terminando, es otro ejemplo el apoyo militar (con 1000 Migs), junto con ingleses y norteamericanos, al gobierno de Nigeria en su matanza al pueblo biafrano que lucha por su liberación.

Es bien sabido que Nigeria atacó a Biafra en defensa de los intereses petroleros existentes en Biafra, de los ingleses, norteamericanos y soviéticos.

Frente a esta canarilla revisionista del PCUS y de otros Partidos y Estados revisionistas, frente a los que colaboran abiertamente con el imperialismo yanqui para frenar la lucha revolucionaria de los pueblos, los que pregonan la coexistencia pacífica, la transición pacífica y la emulación pacífica, los que restauran el capitalismo en la URSS y otros estados revisionistas, con sus teorías de la "liberalización de la economía"; frente a esta canarilla traidora a los intereses revolucionarios, la posición de VC ha sido clara: hemos denunciado al revisionismo y afirmamos que no puede haber lucha consecuente contra el imperialismo y la reacción nativa, sin una lucha consecuente contra el revisionismo contemporáneo.

Nosotros hemos dicho: "La lucha contra el imperialismo, impone la lucha por la unidad de los comunistas contra los que han dejado de serlo para convertirse en colaboradores del imperialismo. Aceptar la unidad con los revisionistas, significa traicionar la causa de la unidad de los comunistas. Significa servir el propósito de los revisionistas que pretenden ocultar su traición al comunismo y su colaboración con el imperialismo, que pretenden obligar a los comunistas a aceptar en silencio su traición, a no luchar contra ellos y a no luchar contra el imperialismo".

"La lucha contra el imperialismo y el revisionismo restablece y eleva a

un nivel superior la unidad de los comunistas. Si la vieja unidad del movimiento comunista internacional permitió la victoria de la Unión Soviética - sobre el fascismo y el desarrollo de las fuerzas antiimperialistas y comunistas, la nueva unidad del movimiento comunista que estamos forjando en la lucha contra el revisionismo, será el instrumento de la derrota del imperialismo yanqui en Asia, Africa y América Latina."

"El movimiento comunista y su unidad, se han fortalecido en la lucha contra cada traición, y se fortalecerán en la lucha contra el revisionismo. El movimiento comunista ha aprendido a corregir sus errores, a hacerse más fuerte, a dominar mejor la teoría y la práctica revolucionaria en la lucha contra sucesivas desviaciones y traiciones. Los golpes del enemigo de clase y los golpes de la traición, la provocación y la escisión introducidas por el enemigo de clase en las filas de los comunistas, nos endurecen, nos educan y nos preparan para devolver esos golpes. El revisionismo ha golpeado al movimiento comunista y el movimiento comunista debe destruir al revisionismo. Defender la unidad de los marxistas-leninistas que combaten al imperialismo - con los revisionistas que colaboran con el imperialismo, es abandonar la trinchera antiimperialista. La unidad de los comunistas para luchar contra el imperialismo, no se realizará con los revisionistas, sino contra los revisionistas y a pesar de los revisionistas" (51).

Frente a esto, cuál ha sido la actitud de los compañeros redactores del CNRR? Ustedes han dicho que "la amistad con la URSS y los países socialistas, y su defensa, es una cuestión de principios" (52). Nosotros les advertimos, compañeros redactores del CNRR, que lo que defienden ustedes no es la URSS que construyó el socialismo y derrotó al fascismo, sino que defienden a la URSS que restaura el capitalismo y colabora con el imperialismo. Deberán ustedes reflexionar acerca de esto.

Pero las banderas que ha dejado caer el revisionismo contemporáneo, las han recogido 700 millones de revolucionarios del pueblo chino, que nos enseñan con su ejemplo, el camino que debemos seguir. Se apagó una estrella roja, pero surgió del Oriente un sol más rojo que nunca: el sol rojo del pensamiento de Mao Tsé-tung.

Hoy la República Popular China, dirigida por el camarada Mao Tsé-tung y el glorioso Partido Comunista de China, constituyen el centro de la revolución mundial. Todos los revolucionarios y los comunistas del mundo entero, vuelven sus cabezas hacia China en busca de la luz que ilumine su camino.

El camarada Mao Tsé-tung ha elevado el marxismo-leninismo a nuevas alturas. Ha sintetizado la experiencia de las luchas de liberación de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes del imperialismo, y les ha dado a esos pueblos una nueva y formidable arma: la teoría de la guerra popular, y ha elaborado en el curso de la Revolución Democrática Popular, una serie de principios políticos y tácticas que han elevado el marxismo-leninismo y ha desarrollado la teoría del Estado durante el período de la dictadura del proletariado y en particular, en como prevenir y evitar el restablecimiento del capitalismo en los países socialistas. La Gran Revolución Cultural Proletaria, sin precedentes en la historia mundial, es un vivo ejemplo de como se ha resuelto en China, apelando a la movilización de las amplias masas, el problema de como fortalecer la dictadura del proletariado, persistir en la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo.

Frente a esto, cuál ha sido la actitud de los compañeros redactores del CNRR? Ustedes han exigido "combatir y derrotar la línea nacionalista, antisoviética y divisionista de Mao Tsé-tung" (53). Ustedes han llegado al colmo de recoger de entre toda la basura esparcida por el revisionismo soviético, su hijo putativo Codovilla y las agencias noticiosas del imperialismo yanqui,

la más "preciosa" de todas. Ustedes han dicho: "... consideramos seriamente lesivas a la causa liberadora y el internacionalismo proletario actitudes como la de la República Popular China, que obstruye el paso de armamento soviético para Vietnam..." (54). Ustedes deberían probar esta sucia acusación hacia la República Popular China y deberían, sobre todo, leer algunas declaraciones de los camaradas del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur y del gobierno de la República Democrática de Vietnam. ¿O es que ellos dicen lo contrario?

Para concluir esta serie de falsedades y tergiversaciones, ustedes han dicho: "Los comunistas del PC (CNRR) combatimos en primera línea contra el reformismo y también contra la desviación nacionalista de la actual dirección del PC Chino y sus portavoces" (55).

Ustedes, compañeros redactores del CNRR, han colocado así en pie de igualdad a la camarilla revisionista soviética, coludida con el imperialismo yanqui para la dominación del mundo en esferas de influencia, con los camaradas chinos, vanguardia hoy de la revolución mundial, sol naciente que ilumina el camino a los revolucionarios del mundo.

Ustedes, compañeros redactores del CNRR, se han colocado con estas falsedades y tergiversaciones, a la cola de los revisionistas soviéticos, de sus ahijados: los traidores codovillistas argentinos, y se han sumado así, al coro mundial antichino montado por el imperialismo yanqui en abierta colaboración con los revisionistas contemporáneos.

Es imperioso, compañeros redactores del CNRR, que ustedes reflexionen sobre este problema.

SITUACION NACIONAL.

Paralelamente a estos sucesos en el orden internacional, en nuestro país el pueblo argentino busca una respuesta revolucionaria que detenga y derrote la reacción del imperialismo y la oligarquía.

El golpe de estado del 28/6/66, barrió de la escena política a la Administración Illia, estableciendo la Dictadura Militar abierta.

Es que el gobierno entreguista y proimperialista de Illia, no respondía a la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo yanqui a escala mundial, que retorciéndose en su crisis de agonía, impulsa en Latinoamérica la instauración de dictaduras represivas que, al mismo tiempo que abren de par en par las puertas al desenfrenado saqueo de los pulpos imperiales y sus socios nativos, se convierten a través de las fuerzas armadas "nacionales" a su servicio, en perros cancerberos de su dominación.

Nuestro Partido, en su folleto del 5/7/66: "Frente Único contra la dictadura militar pro-yanqui", a una semana del golpe, caracterizó a Cagón y su pandilla con los términos exactos: "dictadura militar proyanqui".

El hartazgo de nuestro pueblo de la farsa de la "democracia representativa, el apoyo del vanderismo y los direcciones sindicales vendidas hacia el golpe en cuya preparación participaron ayudando a crear la opinión pública a través de contactos abiertos con militares proyanquis, hicieron que esta dictadura fuera recibida con indiferencia por la clase obrera y con un sentimiento de expectativa esperanzada por vastos sectores medios de nuestra sociedad. En aquel momento dijimos: "El gobierno de Illia, representante del Radicalismo del Pueblo, fue la demostración más acabada como típico partido burgués tradicional, de la incapacidad de la oligarquía y el imperialismo de gobernar nuestro país por los métodos tradicionales. Es decir, que el fracaso del radicalismo del pueblo, fue la demostración de la vigencia en nues-

tro país de una de las condiciones revolucionarias que establecía Lenin, la imposibilidad de las clases explotadoras de seguir gobernando como gobernaban, la imposibilidad de gobernar sin recurrir a métodos excepcionales. La dictadura militar se alegra de la indiferencia popular que acompaña la caída del gobierno de Illia. Esta indiferencia popular expresa, sin embargo, el hartazgo de la clase obrera y el pueblo, y su desprecio por la farsa de democrática y parlamentaria. Cuando la dictadura militar pretenda restablecer esa farsa, ese hartazgo y ese desprecio se volverán contra ella, y ayudarán a la lucha de la clase obrera y el pueblo que está aprendiendo que no importa quien ocupe la escena, pues siempre su verdadero enemigo es la dictadura oligárquico-imperialista y sus agentes armados" (56).

Pero donde hay represión se genera la resistencia a la opresión. Y ese engendro oligárquico-imperialista que es la dictadura de Onganía, no podía llevar adelante su vasto plan de entrega, sin precedentes en la historia de nuestro país, si no era a costa de hambre y miseria para el pueblo. A leyes como las de Hidrocarburos, Sociedades Mixtas, etc., corresponden otras tales como las de Defensa Civil, Anticomunista, etc. A cada compromiso leónido impuesto por el BID, el Banco Mundial, el FMI, surgen decretos como el de racionalización administrativa, congelamiento de salarios, etc. Es en este marco, que la dictadura se aísla rápidamente, hasta llegar a ser el gobierno de menor base social que haya tenido nuestra patria. La clase obrera se opone, en forma aún débil y desorganizada, a la política de la dictadura. Los estudiantes resisten al Estatuto Universitario, el Plan de los Rectores y la brutalidad represiva del régimen. Los empleados se oponen a la racionalización administrativa; los comerciantes, a la ley de alquileres; los campesinos pobres y medios, encuéntrase objetivamente enfrentados a la ley de arrendamientos y aparcerías rurales. La burguesía nacional se manifiesta contra la dictadura (solicitada del CLIMA, etc); Todo esto, repercute y repercutirá inevitablemente en la dictadura, creándole contradicciones internas.

En síntesis; la oposición de la inmensa mayoría de los argentinos a los lacayos del imperialismo en el poder, demuestra su esencia de tigre de papel, su debilidad estratégica. Así lo preanunciábamos desde el advenimiento de la dictadura:

"La propia dictadura militar no es monolítica. La dictadura soportará las contradicciones entre los distintos sectores de las clases explotadoras y sus ideologías, entre la clase terrateniente y la gran burguesía, entre liberales y nacionalistas, entre la marina y el ejército. El programa desarrollista de la gran burguesía tratará de obtener para sí condiciones ventajosas del imperialismo, mientras que el imperialismo tratará de realizar su interés específico subordinando a sus lacayos nativos."

"Las clases explotadoras dirigidas por la gran burguesía y aliadas al imperialismo yanqui, tratarán de resignar a la clase obrera y el pueblo con su programa "desarrollista". Pero este programa no puede realizar el objetivo de acumular ganancias mayores para el imperialismo yanqui y la gran burguesía, mediante sus inversiones en la gran industria, y al mismo tiempo satisfacer las aspiraciones de la clase obrera y el pueblo. El acuerdo con la dirección vandorista, los seguidores de Vandor y demás colaboradores sindicales de la dictadura, no impedirá que la clase obrera libere su lucha contra la mayor explotación, la reducción de los salarios y del nivel de vida, que es un punto básico del programa desarrollista. Esto creará contradicciones entre los colaboradores sindicales de la dictadura y la propia dictadura. Los lacayos pedirán concesiones a la dictadura para conformar a las masas, y la dictadura pedirá concesiones a los lacayos sindicales para

"Frente a esta unidad sindical al servicio de la dictadura, surgirá una nueva unidad contra sus colaboradores sindicales dirigidos por Vandor. Las contradicciones permanentes del peronismo, la oposición reciente entre vandoristas y antivandoristas puede ser clausurada temporariamente por la agresión imperialista que hace retroceder a los más cobardes y capitular a los más débiles, pero esta contradicción renacerá inevitablemente con la actividad revolucionaria de las masas, en un nivel más alto y con un contenido democrático y antiimperialista superior. Al mismo tiempo, se reducirá la capacidad del peronismo que tendrá que soportar un nuevo desgaste, al actuar una vez más como dique de contención de las masas".

"Por último, la política de la gran burguesía y la clase terrateniente, que se enfrentarán principalmente a la clase obrera, no respetarán y atacarán al proletariado rural y a los campesinos pobres, a los sectores de la pequeña y mediana burguesía y a la burguesía nacional" (57).

En este contexto de aislamiento progresivo de la dictadura, surge la oposición oligárquica a la misma, que pretende ofrecer sus servicios al imperialismo yanqui, haciendo realidad su doble táctica de, contar con un gobierno a su servicio y tener otro preparado para cuando este quede inutilizado. Oposición que surge en una primera etapa, desde dentro de la dictadura, comandada por los hermanos Alsogaray, y desde afuera de la misma, encabezada por las direcciones del peronismo y el radicalismo. Con la salida de los Alsogaray del Gobierno, la oposición oligárquica se desplaza en su conjunto hacia afuera del mismo. En el campo sindical, la dictadura y la oposición oligárquica, buscan un punto de apoyo en los grandes burócratas proimperialistas. La primera tratando de hacer pie en el vandorismo y los "participacionistas"; la segunda tiene sus pilares en los "independientes", Pepe, Scipione y Cia.

Con respecto a Vandor, hemos dicho en ese folleto del 66: "La vinculación directa del vandorismo con los militares golpistas, las tesis desarrolladas en sus materiales y proclamas, su poder sobre los sindicatos más grandes de nuestro país, su control sobre la columna vertebral del proletariado argentino, los obreros metalúrgicos y de otros sectores de la gran industria, su entendimiento a través de los sindicatos que maneja con la patronal de la gran burguesía y el imperialismo, la subordinación de sus objetivos sindicales a los objetivos políticos de colaborar con el MID en el terreno parlamentario y constitucional y con los militares golpistas para ayudar al establecimiento de una dictadura militar, el apoyo que el otorgó el revisionismo para realizar la falsa unidad de la clase obrera al servicio del imperialismo yanqui y aprisionar su capacidad revolucionaria, fueron las razones por las que Vanguardia Comunista denunció con justicia al vandorismo como el representante del imperialismo yanqui en el plano sindical y político del peronismo, y en consecuencia, el principal enemigo de la clase obrera en sus propias filas" (58).

En el ámbito sindical, el surgimiento de la CGT "opositora", trae un nuevo elemento que es necesario analizar. Nosotros hemos sostenido que la CGT "opositora" era el resultado de una alianza de corrientes políticas (y en consecuencia de fuerzas de clase) no proletarias. Dijimos que era el producto de una alianza gestada por políticos burgueses empeñados en el golpismo, desde su variante oligárquico-liberal hasta la nacional-burguesa, siendo ésta última la corriente dominante. Y la realidad nos va dando la razón, sobre todo a medida que transcurren los días...

Con respecto al sector hegemónico de la CGT, con Ongaro a la cabeza hemos dicho: "Este núcleo sigue soñando con la posibilidad de un ilusorio golpe nacionalista-burgués; con repetir en 1968 la experiencia de 1945. La rea-

lidad se da de patillas con este sueldo.

Este grupo y sus seguidores en el campo estudiantil y en otros ámbitos, por un lado denuncian al imperialismo y a la oligarquía y por otro temen la movilización y la organización independiente de las masas, y lo temen porque les asusta que las masas movilizadas escapen a su control y sean ganadas por las concepciones revolucionarias proletarias."

"Por esto este grupo no está de ninguna manera en condiciones de dirigir la lucha revolucionaria del proletariado; aun más, su carácter vacilante hará que cuando éste avance, algunos de sus miembros sigan el camino de los independientes y se echen a los brazos de alguna fracción oligárquica-proyanqui. Por eso frente a ellos, debemos mantener una política doble: Unirnos en la lucha antidictatorial y antiimperialista y denunciar permanentemente sus limitaciones y sus inconsecuencias. No subordinarnos a su dirección. Golpear juntos, marchar separados". (59).

"En cuanto al sector de Ongaro, De Luca y Guillán, representa dentro de la CGT opositora y con distintos matices, la política nacional burguesa, de la cual son sus voceros en el movimiento obrero. Es este sector el que tiene la hegemonía de la CGT pues no sólo dirige el diario y orienta en general su política, sino que tiene la iniciativa en todas las acciones cegetistas y es en realidad el único que está lanzado a la acción, dentro de sus limitaciones y con todas sus deficiencias. El grupo De Ongaro, De Luca y Guillán se opone a la dictadura y oponiéndose a ella se opone también al imperialismo ya que su contradicción con la dictadura no es la misma que tienen los "independientes". Desnudan al imperialismo y a sus lacayos nativos como lo prueban las denuncias de su periódico CGT, levantan consignas nacional-burguesas y pretenden arrastrar tras de sí al estudiantado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional, antes que preocuparse por la suerte del proletariado." (60).

Lejos de apostar todas nuestras cartas a la CGT, hemos señalado y comenzado a construir una opción, totalmente nueva, al margen y en contra de las direcciones traidoras y conciliadoras:

"Entonces queda por resolver el problema de cómo vamos construyendo -- nuestra propia dirección al margen y en contra de las vías y métodos que -- han elegido y en las que han educado a los trabajadores las conducciones -- burguesas, en particular el peronismo" (61).

"Qué son las comisiones obreras?. Organizaciones clandestinas de los -- trabajadores donde se nuclean los elementos más combativos y concientes, que tienen por objeto desarrollar la lucha económica y política con la perspectiva de la toma del poder para la clase obrera y el pueblo" (62).

"Debemos bregar porque estas comisiones se constituyan en todas las fábricas, sin que importe cómo es la organización sindical en cada lugar. Si la comisión interna o el cuerpo de delegados están en manos combativas y honestas debemos luchar porque estos compañeros se sumen al trabajo de la comisión. Tenemos que ganarlos para esta nueva perspectiva dentro del movimiento obrero, que les permitirá superar los marcos del reformismo sindical y evitar la acción corruptora de la burocracia. En el caso de que las organizaciones sindicales básicas estén copadas por traidores, las comisiones obreras promoverán la lucha contra la patronal y lucharán por desprestigiar primero, y aniquilar después, a los dirigentes traidores y entreguistas" (63)

"Pero mientras los integrantes de la comisión obrera deben ser clandestinos, su línea debe ser pública para las masas. Sus propuestas deben ser conocidas por la amplia mayoría de los compañeros. La línea de las comisiones obreras, en la medida en que sintetiza los deseos y necesidades de nues-

tros hermanos de clase, debe volver a ellos para convertirse en acción práctica contra nuestros enemigos".

"Concluyendo, las comisiones obreras deben servir para unificar real y efectivamente a los trabajadores, para ir creando desde abajo, fábrica por fábrica, zona por zona, provincia por provincia, las bases de una nueva unidad de los trabajadores. Esta nueva unidad de los trabajadores, que debemos ir forjando, posibilitará marchar hacia una nueva unidad del movimiento obrero, no la falsa y tramposa unidad que hemos venido teniendo hasta el momento. Las comisiones obreras permitirán ir creando la dirección revolucionaria proletaria que sea capaz de dirigir la lucha armada del pueblo, hasta su victoria definitiva, culminando la Revolución Democrática Popular y asegurando su tránsito hacia el socialismo" (64).

"Lo que está sucediendo en el movimiento obrero confirma ampliamente la línea de nuestra organización y enseña que no se puede depositar fe ciega en ninguna de las alternativas no proletarias que se le ofrecen a la clase obrera. Concientes de la existencia de un enemigo principal en el movimiento obrero, que es el vanderismo y sus seguidores de Azopardo, no por eso nos sumamos al coro de seguidores de la CGT de Paseo Colón. Por el contrario, levantamos con más firmeza que nunca la perspectiva de la construcción de las comisiones obreras como la mejor forma de resguardar la independencia del proletariado y asegurar el crecimiento y acumulación de las fuerzas de clase. Apoyándonos en la novilización y organización independiente del proletariado, basándonos en las fuerzas revolucionarias proletarias del movimiento obrero a través de las comisiones obreras, nos proponemos unir a la amplia mayoría de los trabajadores, aislar a los enemigos del proletariado enquistados en su seno, y dividirlos para derrotarlos parte por parte y del menor al mayor. Nos proponemos forjar el más amplio frente único con todas las corrientes antiimperialistas, sobre la base de la unidad por abajo, fábrica por fábrica, sección por sección. Las otras soluciones, como las que ofrece la CGT opositora, ya se ha demostrado que no le sirven a la clase obrera.

"Por todo esto hacemos un llamamiento a todos los compañeros honestos y combativos que aún confían en la dirección de esta CGT a oponerse a la maniobra "unitaria", aislando primero, para derrotarlos después, a los elementos prooligárquicos y proimperialistas encaramados en la dirección. Los llamamos para que junto con el resto de nuestros hermanos de clase preparemos la ofensiva contra la dictadura militar y sus amos yanquis. Los llamamos a apoyarnos y a confiar en nuestras propias fuerzas, y en la capacidad de las masas para organizarse y novilizarse por sus reivindicaciones. Los llamamos a desconfiar de toda salida que no surja del mismo pueblo y a sumarse a la tarea de construir las comisiones obreras, pues es el único camino para concretar con éxito sus deseos de pelea". (65)

Esta es la posición de nuestro Partido. Ustedes, compañeros redactores del CNRR, nos han acusado de "pretender encerrar la cuestión en: Azopardo igual Dictadura, Paseo Colón igual Golpismo" (66).

Nosotros hemos demostrado que de ninguna manera planteamos este problema de una forma que constituye una "simplificación burda y que sólo puede derivar, como ocurre en el sectorismo" (67).

Pueden ustedes demostrar lo contrario?

O por lo menos, pueden ustedes, compañeros redactores del CNRR, demostrar que ustedes no han tenido respecto a esta cuestión una posición clara y abiertamente oportunista? Veamos tan sólo dos cuestiones:

En primer lugar, la caracterización que ustedes hacen de la CGT opositora.

ra: Nosotros entendemos como totalmente erróneo definir que "el reagrupamiento de la burguesía argentina que más arriba mencionamos, tiene hoy la hegemonía en la heterogénea dirección de la CGT de los argentinos" (68).

El reagrupamiento al que hacen referencia, lo definen así: "paralelamente ha ido tomando forma un reagrupamiento inusual y fundamentalmente por las fuerzas políticas que tradicionalmente han representado los intereses de la burguesía argentina (ligada y no ligada al imperialismo); el sector de la UCRP que representa Illia y el tradicional sector unionista de Entre Ríos (Peretto); de Santa Fe, de San Luis (Zabala Ortiz), de Mendoza (Suárez), sectores juveniles de ese partido, el social-cristianismo, el grupo nacionalista de Sánchez Sorondo y los generales Rosa y Carr, y otros sectores nacionalistas burgueses" (69) (subrayado por nosotros).

Entendemos que esta definición es confusa y errónea. Ustedes meten en una misma bolsa a aquellos que han jugado y juegan al golpe oligárquico "liberal", caso Remorino, Z. Ortiz, Illia, Hernando Suárez, etc, junto a elementos nacional-burgueses, claros representantes de los intereses de la burguesía nacional, como son los que dirigen la CGT opositora con Ongaro a la cabeza.

Más aún, esta confusión queda totalmente en evidencia cuando mencionan, "la burguesía argentina ligada y no ligada al imperialismo. Ustedes, compañeros redactores del CNRR, dicen sin tan ni sen que es lo mismo blanco que negro.

Si lo hegemónico en la CGT fuera el golpismo oligárquico-liberal, no habría ninguna posibilidad de "golpear juntos a la dictadura". Si lo hegemónico es el nacionalismo burgués, entonces la política debe ser golpear juntos al enemigo principal, la dictadura proyanqui y marchar separados puesto que tenemos objetivos esencialmente diferentes. Esta confusa y errónea definición de la CGT se basa en un análisis equivocado de nuestra sociedad que define la contradicción burguesía-proletariado, como la principal de esta etapa histórica. Confunde así a la gran burguesía ligada al imperialismo, con la burguesía nacional atacada por él.

En segundo lugar, vemos cual ha sido la actitud de ustedes frente a la CGT opositora.

1) Antes del Congreso normalizador "Amalga Olmas", ustedes llamaron a "denunciar a fondo este Congreso-farsa" y alertaron que el Congreso "está montado como el acto final de la traición, como la consagración del 'participacionismo'. Y conclusión: "No levantamos ninguna ilusión, en las condiciones actuales, de que este Congreso preparada en los despatches de San Sebastián, sea representativo de la voluntad obrera" (70).

2) Unos días después, apuntaban satisfechos que "la constitución de la CGT de Paseo Colón es un hecho positivo: porque ha abierto para los obreros la perspectiva de resistencia organizada a la política gubernamental" (71) (subrayado nuestro.VC).

3) El 4 de abril publicaron un documento referido al problema de la CGT, en el que trazan una línea que confunde a las masas, no se apoya en ellas a través de una política independiente, y crea falsas ilusiones acerca de las posibilidades de esta CGT de Paseo Colón. Allí ustedes dicen que "aunque las bases no estuvieran directamente representadas en el Congreso a través de delegados electos y nombrados por asambleas de masas" (¡casi nada!), resultan el hecho de la combatividad del Congreso por "la sola participación de los grupos intervenidos" (72). Ustedes califican a la nueva dirección de la CGT de "heterogénea" y se olvidan de hacer un análisis de clases de la composición social y política de la dirección cogestista.

4) Unos números después en su periódico, se les escapó una frase claramente oportunista. Ustedes afirmaron que su presencia en la CGT de Pasco Colón, podría "desprender de allí, fuerzas que engrosen una corriente clasista y revolucionaria" (73).

5) Ustedes, compañeros redactores del CNRR, se han colocado a la cola de la CGT, porque han exhortado a los comunistas del CNRR a pelear "para que la CGT de Pasco Colón organice concretamente las luchas obreras y populares" (74)

6) Ustedes han extendido un brazo protector sobre la CGT de Pasco Colón, puesto que han dicho que a los militantes clasistas que luchan contra la dictadura "nadie puede reprocharles que luchan para que la CGT de Pasco Colón sea la avanzada de la salita proletaria al drama nacional" (75) (Subrayado - nuestro. VC)

7) Llegando al colmo del descaire, ustedes se han convertido en los médicos de cabecera de la CGT moribunda. Han resuelto dejar de lado toda posibilidad de plantear una política independiente frente a las masas, para resignarse a cumplir el papel de "salvar del derrumbe" a Ongaro y Cia. Ustedes siguen teniendo falsas ilusiones en las masas; ustedes han dicho: "Aun la CGT de Pasco Colón refleja los sentimientos antidictatoriales de las grandes masas de nuestro pueblo... Hay que preparar a través de ella el despunte organizativo de las luchas por las reivindicaciones concretas... Operar la rebelión de las bases... Lo que por no haber sido hecho antes llevó al debilitamiento de la CGT de Pasco Colón, debe hacerse ahora, y con urgencia, para impedir su disolución" (76).

Finalmente ustedes, compañeros redactores del CNRR, han resuelto explícitamente subordinar todo su accionar en el seno del movimiento obrero, a la dirección de la CGT de Pasco Colón. Ustedes han dicho: "La crisis que afecta a la CGT de Pasco Colón impone como primera obligación a nuestros militantes la de luchar en primera fila por evitar su derrumbe y evitar que la actual situación estimule el decaimiento y la dispersión de los numerosos activistas y cuadros medios surgidos en el proceso abierto por el Congreso Amado Olmos" (77).

De ninguna manera pueden ustedes ocultar su total carencia de una política independiente para el movimiento obrero con claros verborragios; no basta con decir que "para que el PC (CNRR) llegue a ser vanguardia efectiva del proletariado argentino debe afianzarse solidamente en los grandes centros que concentran al proletariado industrial, y entre el proletariado rural. Esa es la tarea de los revolucionarios marxista-leninistas. Tarea de toda la clase obrera en el camino que lleva al socialismo y el comunismo" (78).

En realidad, compañeros redactores del CNRR, ustedes no han podido superar una perspectiva sindicalera en su trabajo en el movimiento obrero. No han comprendido todavía, que estratégicamente los sindicatos actuales quedan descartados como organizaciones de masas al servicio de los intereses históricos del proletariado, aunque tácticamente, haya que aprovechar todas las posibilidades de lucha que brinden en esta etapa. A lo sumo, han llegado a definir la necesidad de construir agrupaciones clasistas para el trabajo sindical. Veamos lo que dicen ustedes:

"A través de estas medidas, los grupos y comisiones por Sección se verán fortalecidos por el respaldo de todos los compañeros que cansados de palabras sólo están dispuestos a confiar en quienes demuestran en los hechos su lealtad y coraje para enfrentar a quienes nos explotan. Y con el impulso de la lucha se podrá ir arrinconando a la patronal, arrancándole conquistas, al tiempo que forjamos una verdadera agrupación clasista que hoy no tenemos en el Anglo." (79).

Suponemos que no querrán ustedes reeditar el sueño trotskista del "sin -
dicalismo revolucionario" o "sindicalismo rojo" con los sindicatos argentinos
actuales....

Es imprescindible que reflexionen sobre esto, compañeros redactores del-
GNRR.

UNA POLITICA PARA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

Los comunistas revolucionarios sostenemos que el movimiento estudiantil-
tiene tres grandes tareas estratégicas:

1º) El papel de avanzada de las luchas populares.

Los estudiantes poseen un agudo sentido político. Tienen por otra parte,
sensibilidad para captar los profundos males que afectan a nuestro pueblo. Es
tas características, el hecho de no tener intereses económicos ~~directos~~
contra la oligarquía y el imperialismo y la oposición a la política de es-
te último de instrumentar la Universidad a su servicio, en contradicción con
los intereses estudiantiles, hace que el movimiento estudiantil, como sector
social, sea una fuerza potencialmente antiimperialista, capaz de dar luchas
de ese carácter con relativa facilidad. Las luchas antiimperialistas de las
masas estudiantiles, juegan un formidable papel de denuncia del régimen, al-
mismo tiempo que lo desgastan y desprestigian. Por otra parte, en reiteradas
oportunidades, estas luchas son verdadera punta de lanza de las luchas popu-
lares. La historia ha demostrado en el pasado y está demostrando hoy, el ca-
rácter de detonante de las masas estudiantiles en acción.

Tal es el caso de las movilizaciones contra la invasión yanqui a Santo -
Domingo, en nuestro país. Y esa es la enseñanza que nos dejan la revolución de
mayo en Francia y las grandes movilizaciones de los estudiantes mejicanos, bra-
sileños, uruguayos, etc.

Sintetizando:

a) El papel de avanzada y detonante lo juegan las masas estudiantiles movili-
zadas. Son las masas las que convierten masas. Es imposible promover la solid-
idad popular si sólo movilizamos a los activistas.

b) Cuanto mas desarrollada esté la lucha obrera y popular, mas repercusión -
tendrán las movilizaciones de estudiantes y existirán mejores posibilidades -
de desencadenar tempestades revolucionarias obrero-estudiantil-populares.

2º) La unidad OBRERO-ESTUDIANTIL-POPULAR.

Los estudiantes, como sector social, están objetivamente interesados en -
la revolución Democrática Popular, que liquide la dominación imperialista so-
bre la enseñanza, a todos los niveles. La Nueva Universidad, al servicio del-
Pueblo, es una necesidad objetiva de las amplias masas de estudiantes que se-
lo lograrán con el triunfo de la revolución.

Por lo tanto, la Unidad Obrero-Estudiantil-Popular, tiene un significado-
estratégico fundamental. La incorporación del movimiento estudiantil, como sec-
tor social, al FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA Y ANTIOLGARQUICO DE TODO EL PUE-
BLO, encabezada por la clase obrera.

3º) El aporte a la construcción de la nueva cultura.

"En el mundo actual, toda cultura, toda literatura y arte pertenecen a una
clase determinada y están subordinados a una línea política determinada. No e-
xiste, en realidad, arte por el arte, ni arte que esté por encima de las cla-
ses, ni arte que se desarrolle paralelo a la política o sea independiente de e-
lla. La literatura y el arte proletarios son parte de la causa de la revolu -

ción proletaria en su conjunto; son, como decía Lenin, engranajes y tornillos del mecanismo general de la revolución" (80).

"La cultura revolucionaria es una poderosa arma revolucionaria para las grandes masas del pueblo. Antes de que se produzca la revolución, prepara ideológicamente el terreno, y durante ella, constituye una parte necesaria e importante del frente general de la revolución" (81).

En la lucha por la Nueva Universidad, los comunistas revolucionarios debemos orientar la flecha de la crítica de los intelectuales progresistas, al blanco de la cultura imperialista, reflejo de una Argentina dominada en los planos económico y político. La lucha por la construcción de la nueva cultura, en la que el movimiento estudiantil, sector más sensible de la intelectualidad, debe dar un aporte considerable, abre brechas en el terreno de la superestructura creando mejores condiciones para la subversión por parte del proletariado y el pueblo, de la infraestructura económica y política.

Esta es nuestra línea general estratégica para el movimiento estudiantil. En función de los objetivos señalados, desarrollamos nuestra tarea revolucionaria en este Frente.

Lamentablemente, compañeros redactores del CNRR, ustedes no se han definido en este terreno. No podemos polemizar con ustedes sobre los objetivos estratégicos del trabajo en el movimiento estudiantil, porque al respecto ustedes no tienen línea.

Sobre como avanzamos hoy en el cumplimiento de estas tareas, es decir, sobre nuestra política y táctica concretas, que hemos construido integrando nuestra línea general con nuestra práctica revolucionaria, señalaremos los siguientes aspectos esenciales:

1º) La tarea esencial de los comunistas revolucionarios, es hoy movilizar a las amplias masas estudiantiles a partir de la lucha contra la limitación, la represión política y por las libertades democráticas; elevar estas luchas a una altura política superior, haciendo que cada una de ellas apunte al poder oligárquico-imperialista y planteando la perspectiva del nuevo poder; llevar estas luchas al plano de la violencia de las masas contra el régimen y orientarlas hacia la confluencia con las luchas obreras y populares.

2º) Los comunistas revolucionarios debemos unirnos firmemente a la vanguardia antiimperialista del estudiantado, a fin de que en conjunto, podamos movilizar y organizar a los compañeros más combativos que constituyen el sector de las masas más activo en la lucha contra la intervención y la dictadura.

Debemos luchar por incorporar a estos compañeros a los organismos de Centro (CxC de resistencia a la Intervención, Comisión de Enseñanza, Comisión de Relaciones Obrero-Estudiantiles y otros organismos permanentes)

Debemos ayudarles a mantener estrechos vínculos con las amplias masas, a estar atentos frente a cada uno de sus problemas, a realizar una permanente tarea de propaganda y organización en su seno, promoviendo todas y cada una de las luchas posibles: desde exigir una postergación de parcial, hasta oponerle un Plan de Estudios; desde boicotear una cátedra a organizar una cátedra paralela.

3º) Es tarea indelegable de los antiimperialistas consecuentes, la elevación del nivel de conciencia política del estudiantado. En ello, juega un papel importante, la crítica a la Universidad de la Dictadura, así como de la Universidad anterior al '66, y la lucha por la nueva Universidad. Es necesario avanzar en la definición del contenido científico, ideológico y cultural de la Universidad Democrático-Popular. Debemos orientar cada una de las luchas por objetivos parciales, en la perspectiva de lograr la Nueva Universidad, -

que sólo conseguiremos con la derrota de la oligarquía y el imperialismo, incorporándonos al Frente Unido de Todo el Pueblo dirigido por la clase obrera.

4º) Debemos luchar por aislar y derrotar al economismo y el reformismo contrarrevolucionarios, programados por el revisionismo en el seno del movimiento estudiantil. La resaca revisionista, intenta utilizar al movimiento estudiantil como furgón de cola del golpe oligárquico-liberal; en consecuencia, fija como objetivo el retorno a la Universidad anterior al '66, haciendo alharaca sobre sus "virtudes".

Debemos aniquilar a este peligroso enemigo en nuestras propias filas. En segundo lugar, debemos desterrar la influencia del ultraizquierdismo delirante de los trotskistas, para quienes el movimiento estudiantil es un instrumento anérfo, cuyas reivindicaciones consideran "intereses de castas".

En otro plano, debemos luchar por evitar la captación de sectores del estudiantado por los elementos nacional-burgueses, que sueñan con un nuevo 17 de Octubre, y hoy reclaman la subordinación del movimiento estudiantil a la dirección de la CGT de Pasos Colón. Es así que el FEN y sus seguidores, son vacilantes en su oposición al imperialismo, reflejando el carácter de clase de su ideología.

En la lucha contra estas corrientes, debemos trazar una flexible política de alianzas, que permita en cada circunstancia concreta, unir todo lo susceptible de ser unido, para aislar y derrotar al enemigo principal.

5º) Los comunistas revolucionarios, somos fervientes partidarios de la unidad de acción del movimiento estudiantil, necesaria para asestar poderosos golpes a nuestros enemigos.

Es por ello que defendemos la más amplia unidad de los estudiantes antiintervencionistas y antidictatoriales en torno a los Centros de Estudiantes. Los Centros deben ser únicos; en su seno deben actuar las distintas tendencias antiimperialistas y antidictatoriales que reflejan la oposición de distintas clases y capas, desde diversos ángulos, a la dictadura proimperialista. Hoy en día, el enemigo principal del pueblo argentino

Somos partidarios de la constitución de federaciones, regionales representativas y de la unidad nacional de los estudiantes en el seno de la Federación Universitaria Argentina. Los comunistas revolucionarios, lucharemos Centro por Centro, Federación por Federación, por imprimir una justa dirección a la FUA.

6º) A través de la práctica de este año, hemos sostenido con el CNRR, una aguda polémica sobre nuestras políticas en el movimiento estudiantil. Estos son sus aspectos esenciales:

1) El CNRR centró su actividad en el movimiento estudiantil, en llevar a la práctica la línea del "Polo de izquierda", que ya analizamos en este material.

2) Esto llevó al CNRR a utilizar en reiteradas oportunidades al estudiantado como brigada de choque de la política del "polo". Todavía recordamos cuando en la movilización llamada por la CGT del 28 de Junio, los compañeros del CNRR se ufanaban de haber introducido un "polito" en ella, cuando y lantocaron en forma oportunista a nombre de su partido, siendo éste una acción que objetivamente utilizó a los estudiantes allí concentrados como punta de lanza del "polo". Todavía recordamos además, que a través de FUA, estos compañeros organizaron anteriormente el 14 de junio, dos actos sólo con militantes de su tendencia, en acciones en esencia aisladas de las masas estudiantiles,

y que llevaron a los activistas a quedar aislados de las amplias masas de estudiantes, en todo un proceso. La culminación de esta política fue la "novilización" de 30 compañeros ante la Embajada de México...

Estos actos, obedecían al concepto de "marcar una posición diferente", opción llamada "polo de atracción" o "polo de izquierda", y que en la práctica, llevaron a los activistas a actuar como "generales sin ejército" y a un profundo aislamiento de los mas amplios sectores estudiantiles.

No ponemos en duda, el que muchas novilizaciones las deban realizar los activistas mas algunos sectores avanzados de las masas.

Si ponemos en duda, el que estas novilizaciones no tengan como principio el de repercutir favorablemente en las amplias masas estudiantiles, como medio de hacer que los activistas jueguen su verdadero rol: ganarse a cantidades crecientes de compañeros, en una perspectiva revolucionaria. Sintetizando, la aplicación de la teoría del "polo", derivó en:

- a) aislar a los activistas de las amplias masas estudiantiles.
- b) desviar a los activistas de su tarea principal.
- c) que a consecuencia de la anterior, los conflictos estudiantiles se mantuvieran aislados, como el caso de Arquitectura de La Plata.
- d) que a consecuencia de sustentar el eje FUA-CGT como principal eje de unidad obrero-estudiantil (esto tiene que ver con la posición de radicalizar a la "izquierda" del nacionalismo-burgués para el "polo"), no se promovió una unidad independiente con la clase obrera.

7e) Sostenemos que los estudiantes, deben jugar un rol de avanzada en masas de una vez. Como paso para hacer esta realidad, se impone que abandonemos la idea de que el único lugar posible para realizar novilizaciones sea Corrientes y Esmeralda o en zonas alejadas, y que vayamos a villas, barrios obreros, etc, orientando no una política de marcar camino a la clase obrera y el pueblo, sino con la justa perspectiva de efectivizar, bajo una de sus formas posibles, la unidad Obrero-Estudiantil-Popular.

8e) Los comunistas revolucionarios sostenemos que la tarea mas alta del novivimiento estudiantil es hoy la unidad con la clase obrera, unidad que se debe dar por abajo, yendo a cada conflicto obrero a colaborar y promover la solidaridad estudiantil, en todas las formas posibles, propagandizando las luchas, aportando alimentos, etc. Sostenemos que las luchas estudiantiles son correctas de perspectiva si no apuntan a la unidad Obrero-estudiantil en su proceso.

Es evidente que de poco sirven las novilizaciones y organizaciones estudiantil que promovemos, si ante conflictos obreros de tanta magnitud como el de petroleros de La Plata, el novivimiento estudiantil juega un papel tan pobre como el que cumplió. Es por eso, que reivindicamos como necesidad impostergable, el fortalecimiento de los CROE en la perspectiva de ganar a sectores crecientes del estudiantado a través de sus Centros, en la organización y concreción de una efectiva unidad y solidaridad obrero-estudiantil, y en la perspectiva de que tambien en los CROE participen sectores obreros combativos para que en el futuro podamos coordinar luchas conjuntas.

CONCLUSIONES FINALES.

Hasta este punto, hemos desarrollado los elementos centrales de la línea política de nuestra organización, y las principales divergencias que nos separan de los compañeros redactores del CNRR.

Entendemos que Uds, compañeros redactores del CNRR, no se han resuelto aún a librar una batalla a fondo con el revisionismo contemporáneo. Esto se ve

rifica en los planes interno y externo de su partido.

En el plano interno, en lo ideológico, ustedes compañeros redactores del CNRR han hablado de "la sustitución fetichista del pensamiento creador del marxismo-leninismo por el pensamiento de Mao Tse-tung", han hablado de "manejo de dogmas y citas", etc. (82).

Ustedes, compañeros redactores del CNRR, evidentemente aún no entienden que el pensamiento de Mao Tse-tung es el marxismo-leninismo de nuestra época, es el que ha dado a las revoluciones de Asia, Africa y América Latina, la herramienta indispensable para su liberación: la teoría de la guerra popular y la de la Revolución Democrática-Popular, en la que el Comandante Mao Tse-tung ha sintetizado genialmente, aportando creadoramente al marxismo-leninismo en la etapa de extinción del imperialismo, las tres tareas estratégicas para la liberación de los países de Asia, Africa y América Latina: el Partido Marxista-Leninista del Proletariado, el Frente Único de Todo el Pueblo y el Ejército Popular de Liberación. Es imprescindible que reflexionen profundamente sobre esto, compañeros redactores del CNRR.

En el plano externo, ustedes se han negado a desmascarar al peor enemigo de los pueblos, junto con el imperialismo yanqui: el revisionismo contemporáneo. No se puede mantener una posición centrista al respecto. O se denuncia al revisionismo, adoptando el marxismo-leninismo, o no se lo denuncia, para caer poco a poco pactando con él, en la ciénaga del oportunismo.

"Aceptar la unidad con los revisionistas, significa traicionar la causa de la unidad de los comunistas. Significa servir el propósito de los revisionistas que pretenden ocultar su traición al comunismo y su colaboración con el imperialismo". "La unidad de los comunistas para luchar contra el imperialismo, no se realizará con los revisionistas, sino contra los revisionistas y a pesar de los revisionistas" (83).

Dentro de esta perspectiva, tenemos confianza en que la inmensa mayoría de los militantes y cuadros que rompieron con el codavillismo, formados en la lucha de clases contra la oligarquía y el imperialismo, rompieron porque no querían cumplir un papel de revisionistas traidores y sí querían hacer la revolución. Pero al mismo tiempo que marcamos esto, queremos hacerles un fraternal llamado en el sentido de profundizar la lucha contra la ideología del revisionismo y sus consecuencias políticas y organizativas, como primer y fundamental paso que deben ustedes dar, para ser comunistas revolucionarios consecuentes que sirvan al pueblo argentino para su liberación. Llamamos a estos compañeros fraternalmente a unirse, en un objetivo revolucionario común, a los revolucionarios proletarios que en la Argentina batallan por aplicar el marxismo-leninismo de nuestra época, la época de extinción y derrumbe final del imperialismo: el pensamiento de Mao Tse-tung, a las condiciones concretas de la revolución Argentina.

Por otro lado, con respecto a los compañeros redactores del CNRR les decimos: la ruta que ustedes recorren, de conciliación en el plano ideológico y político con el revisionismo contemporáneo encabezado por el PCUS, los llevará inevitablemente a pactar con él, y a retornar el papel que hace mucho tiempo viene cumpliendo el traidor Codovilla. El único camino que les queda, si quieren fortalecer realmente el campo revolucionario, es dar una lucha hasta aniquilar totalmente los legados que les ha dejado el revisionismo.

¡ABAJO LA DICTADURA MILITAR PROYANQUI, FERROZ ENEMIGO DE NUESTRO PUEBLO!
¡ABAJO EL IMPERIALISMO Y SUS LACAYOS, FERROCES CARNICEROS DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO!

¡BAJO LA SANTA ALIANZA CONTRARREVOLUCIONARIA DEL IMPERIALISMO YANQUI Y EL REVISIONISMO CONTEMPORANEO... CON LA GABARILLA DIRIGENTE DEL PCUS COMO SU CENTRO!

¡VIVA VANGUARDIA COMUNISTA, ESPERANZA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO ARGENTINO!

¡VIVAN LOS PARTIDOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS (MARXISTA-LENINISTAS) DE TODO EL MUNDO, BASE DEL NUEVO MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL SURGIDOS EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL REVISIONISMO!

¡VIVA LA REPUBLICA POPULAR CHINA, INEXPUGNABLE BASE DE APOYO ROJA DE LA REVOLUCION MUNDIAL!

¡VIVA EL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG, BOMBA ATOMICA ESPIRITUAL AL SERVICIO DE LA CAUSA DEL PROLETARIADO Y LAS MASAS POPULARES!

¡VIVA EL PRESIDENTE MAO TSE-TUNG, SOL ROJO QUE ALUMBRA LOS CORAZONES DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO!

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

CITAS

- 1) Los comunistas en la lucha por la liberación social y nacional en marcha al socialismo, contra el oportunismo y el sectarismo en el movimiento estudiantil - PC (GNRR) (Ingeniería-Bs.As.-1968) Pág. 1.
- 2) Iden, pag.13
- 3) Iden, pag.10
- 4) No Transar N° 60, pag. 6; II Plenario Nacional de V.C.
- 5) Proyecto de Programa para la Revolución Democrático-Popular. Ediciones No Transar, Julio de 1966, prólogo.
- 6) Iden, pag.13
- 7) Citado por Chou en-Lai en ocasión del 24 aniversario de la liberación rumanana.
- 8) Proyecto de Programa, pag 6-8
- 9) La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Lenin
- 10) Mao Tsé-tung - Citas, pag.171
- 11) Proyecto de programa, pag.6-8
- 12) Los comunistas.... pag.11
- 13) Nueva Hora N°5, pag.2. "La cuestión nacional y la lucha de clases".
- 14) Lin Biao. Viva el triunfo de la guerra popular. Ediciones Lenguas Extranjeras - Pekín 1965, pag.50
- 15) Los comunistas... pag.11
- 16) Iden, pag 3 y 4.
- 17) Mao Tse-tung. Sobre la Nueva Democracia.
- 18) Nueva Hora N° 2. La vuelta de Don Quijote.
- 19) Proyecto de programa. Pág.12
- 20) Lenin, citado por Stalin en Cuestiones del Leninismo. Pág.187. Obras escogidas.
- 21) Lenin, obras escogidas, pag.391 T.3
- 22) Mao Tsé-tung. Sobre la Dictadura Democrático Popular.
- 23) Proyecto de Programa, pag.12
- 24) Los comunistas..... pag.11
- 25) Mao Tsé-tung. Sobre la Nueva Democracia.
- 26) Proyecto de Programa, pag.17-18
- 27) Los comunistas..., pag.5
- 28) Iden, pag.13

- 29) Los comunistas... pág.5
- 30) Iden, pág.13
- 31) Iden, pág.13
- 32) Mao Tsé-tung, Citas, pág.123
- 33) Los comunistas, pág.6
- 34) Mao Tsé-tung, Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junán - Marzo 1927 - Obras escogidas - Tomo I
- 35) Mao Tsé-tung, Desochar las ilusiones, prepararse para la lucha - agosto 1949 - Obras escogidas - Tomo IV
- 36) Mao Tsé-tung, Citas, pág.60
- 37) Mao Tsé-tung, Citas, pág.62
- 38) Los comunistas... pág.12
- 39) Proyecto de Programa, pág.19
- 40) Mao Tsé-tung, Problemas de la guerra y la estrategia - O.escogidas - T.II
- 41) Mao Tsé-tung, Una sola chispa puede incendiar toda una pradera.
- 42) Iden
- 43) Lian Biao, Viva el triunfo de la guerra popular
- 44) Nueva hora N° 8 - pág.1 - Editorial.
- 45) Mao Tsé-tung - Problemas de la guerra y la estrategia
- 46) Mao Tsé-tung - Iden
- 47) Carlos Marx, Actas del Comité Central londinense de la Liga Comunista
- 48) Stalin, Cuestiones del leninismo. La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos
- 49) Nueva Hora N° 8 - pág.2 - Lenin en París.
- 50) Partido del Trabajo de Albania, Degeneración y disgregación general en los países y los partidos donde dominan los revisionistas.
- 51) Hacia el congreso de la reconstrucción del Partido Comunista - V.C., pág.4
- 52) Nueva Hora N°1 - Declaración de principios pág.4
- 53) Nueva Hora N°1 - Iden.
- 54) Los comunistas... pág.11
- 55) Iden, pág.11
- 56) Frente Unico contra la Dictadura militar proyanqui - VC - 1966 - pág.3
- 57) Iden, pág.6 y 7
- 58) Iden, pág.9 y 10
- 59) No Transar N° 70, pág. 11. "Situación sindical".
- 60) No Transar N° 71, pág. 4. Editorial.
- 61) No Transar N° 70, pág. 3. "Construir comisiones obreras".
- 62) No Transar N° 70, pág. 3. Iden.
- 63) No Transar N° 70, pág. 4. Iden.
- 64) No Transar N° 70, pág. 3. Iden.
- 65) No Transar N° 71, pág. 5. Editorial.
- 66) Los comunistas..... pág.13
- 67) Iden, pág.13
- 68) Iden.
- 69) Iden.
- 70) Nueva Hora N° 2. Sindical, Congreso de la CGT, pág.3
- 71) Nueva Hora N° 5. La cuestión nacional y la lucha de clases, pág.4
- 72) Nueva Hora. Boletín extraordinario - 4/4/68. Los comunistas y el congreso de la CGT. Págs.1
- 73) Nueva Hora N° 7. La crisis sindical, pág.3
- 74) Nueva Hora N° 11. La salida obrera para el Tiempo social, pág.4
- 75) Nueva Hora N° 11. A fondo contra la dictadura. Págs.1
- 76) Nueva Hora N° 13. Todavía se está atiendo. Págs.4
- 77) Nueva Hora N° 13. Iden.
- 78) Nueva Hora N° 8. Ahora concentrar en las empresas. Págs.1.
- 79) Lucha revolucionaria. Periódico de los obreros comunistas de la carne, P.4
- 80) Mao Tsé-tung. Citas, pág.315
- 81) Mao Tsé-tung. Iden
- 82) Los comunistas.... pág.13
- 83) Proyecto de programa, pág.12

CIRCULAR DE LA DIRECCION NACIONAL SOBRE EL TRABAJO CON LOS PROYECTOS DE RESOLUCION PARA EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA

"En lo relativo a la educación de los cuadros en el trabajo o en las escuelas para cuadros, se establecerá la política de tomar como centro el estudio de los problemas prácticos de la revolución china y como guía los principios fundamentales del marxismo-leninismo, y se ha de descartar el método de estudiar el marxismo-leninismo de manera estática y sin conexión con la vida" (Libro de Citas, pag.171)

"La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es aplicable universalmente. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. Estudiar el marxismo-leninismo no es simplemente aprender su terminología, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales establecidas por Marx, Engels, Lenin y Stalin como resultado de su estudio extensivo de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición y el método que adoptaban al examinar y resolver los problemas" (Libro de Citas, pag.323)

Camaradas:

La publicación de los proyectos de resolución para el Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, constituye un acontecimiento de gran significación en la vida de nuestra organización. Se produce en momentos que la clase obrera y el pueblo de nuestra patria sufren la opresión del gobierno más reaccionario y proimperialista de toda nuestra historia, y en que asistimos a la fase inicial de un reavivamiento de las luchas obreras y populares. La dictadura militar proyanqui ha podido instalarse en el poder y mantenerlo porque el pueblo argentino se encuentra desorganizado, y porque pesa aún sobre él la influencia nefasta de las ideas burguesas producto de la acción del peronismo y el revisionismo.

Sin un Estado Mayor capaz de organizar al pueblo y dirigirlo por el camino de la Revolución Antiimperialista, Democrática y Popular, éste no podrá enfrentar con éxito y derrotar al sistema imperialista-oligárquico que lo oprime. En la actualidad se hace más evidente que nunca la necesidad de esa dirección ante el proceso de descomposición y pérdida de influencia que vive el peronismo y el revisionismo, y ante la gran crisis y gran conmoción por la que atraviesa la izquierda en su conjunto. Es por ello que la marcha hacia el Primer Congreso Nacional y la constitución del Partido Comunista Revolucionario deben convertirse en la respuesta de los comunistas revolucionarios a esta necesidad de nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

Estos proyectos son el intento más serio que ha realizado nuestra organización para sintetizar su avance ideológico-político y su práctica revolucionaria, y por aplicar el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tse-tung a la práctica concreta de la Revolución Argentina, y ser una base para la discusión de los problemas centrales de la misma.

Por primera vez en su corta historia Vanguardia Comunista, enfrenta una tarea de esta trascendencia, pues en el Primer Congreso deberemos adoptar decisiones que serán nuestra orientación fundamental durante un lapso prolongado, y esto tiene que ser un acicate para que el conjunto de los camaradas enriquezca las discusiones con sus aportes.

Los proyectos son un arma para fortalecer y llevar a una nueva altura la unidad ideológica y política del partido, y también son un instrumento adecuado para contribuir a la unidad de los revolucionarios. Este segundo aspecto no debe ser subestimado por los camaradas pues es nuestra obligación difundir entre los revolucionarios el marxismo-leninismo de la era actual, el pensamiento de Mao Tse-tung y nuestra línea política, como una forma de ampliar nuestra influencia y llegar fortalecidos al Primer Congreso.

Los proyectos deben ser una herramienta para que nuestra organización juegue el papel de puente entre la ideología del proletariado y la vanguardia de la clase, y para que el conjunto de la militancia tome con renovado vigor la tarea de llevar a los elementos de avanzada del proletariado, del campesinado y del estudiantado las propuestas políticas con las que esperamos comenzar a resolver los problemas más afligentes de las masas explotadas. Los proyectos deben fortalecer la capacidad de combate del partido y tienen que ser un estímulo para vincularnos aún más estrechamente con la lucha de clases, y los principales conflictos proletarios, campesinos y estudiantiles.

Por todo esto el trabajo con los proyectos debe ser la principal tarea de aquí al Congreso, pero de ninguna manera debe entenderse como tarea interna. Por el contrario si comprendemos cabalmente que la discusión de las tesis será provechosa en la medida en que incorporemos al debate a los elementos de vanguardia del proletariado, a los campesinos avanzados, a los intelectuales revolucionarios, a los marxistas-leninistas dispersos y a los compañeros de otras organizaciones revolucionarias, podremos evitar que la tarea con los proyectos aleje al partido de la lucha de clases y lo encierre en el debate interno. De ninguna manera debemos perder de vista la orientación principal: el trabajo de masas. Allí tenemos que poner a prueba, en la lucha política e ideológica, la solidez, amplitud y profundidad de nuestras concepciones. Para que las conclusiones de la discusión sean vivas y efectivas, será necesario incorporar los elementos de la práctica y de la lucha política con otras concepciones opuestas a las nuestras.

Los distintos organismos de base, intermedios, y Comités Regionales, deberán promover periódicas reuniones de síntesis de las iniciativas e ideas correctas; producto de la discusión y de la lucha política e ideológica, desechando al mismo tiempo las ideas erróneas. Para agilizar la discusión y hacerla más profunda, la Dirección Nacional y los distintos Comités Regionales, mantendrán un estrecho contacto con los organismos de base, y difundirán con rapidez las ideas nuevas y sugerencias que surjan, como así también señalarán los blancos para atacar las ideas erróneas. La mejor garantía del enriquecimiento y profundización de los proyectos es la aplicación de la línea de masas, que nos permitirá realizar una síntesis creadora. Esto es válido dentro y fuera del partido. Dentro del partido es imprescindible lograr la participación de todos los camaradas, y fuera de él debemos conseguir la mayor cantidad de aportes combinando el enseñar y el aprender. Sabiendo que una actitud engreída, autosuficiente o sectaria nos privará de recibir aportes que beneficiarán los proyectos, es injustificable caer en esos vicios repudiados ya por la organización.

El trabajo con los proyectos debe ser un estímulo para la investigación social a la manera proletaria, para encarar pequeñas "operaciones de gorrión" para sintetizar esas experiencias y aportar a los proyectos y al periódico del partido. Solo así uniremos el trabajo de las tesis con la realidad viva y evitaremos caer en el culto a los libros. La discusión deberá centrarse en los proyectos y recurriremos a los textos marxistas-leninistas que fortalezcan nuestros argumentos, pero no deberemos hacer de ellos el centro del debate.

Para lograr en el más breve plazo posible que la discusión alcance la mayor altura y vivacidad, afirmamos la necesidad de dar inmediata y amplia difusión a los proyectos, tanto dentro como fuera del partido. Cada comité teniendo en cuenta las características del lugar y el grado de desarrollo político e ideológico de los camaradas y sus responsabilidades en el movimiento de masas decidirá como organizar el debate. Pero la orientación principal deberá ser en todos los casos la de llevar rápidamente a la base del partido y después a la periferia de nuestra organización y a otras organizaciones y revolucionarios dispersos los proyectos de resolución.

Estamos seguros que los proyectos de discusión de los proyectos desata-
rá una aguda lucha ideológica y política. Sobre esa base, renegando de toda
conciliación, se fortalecerá la unidad del partido alrededor del pensamien-
to de Mao Tse-tung, de la estrategia de poder, de la línea política y tácti-
ca de la organización, solidificando la disciplina partidaria. Así se for-
talecerá Vanguardia Comunista y podrá arribar exitosamente al Primer Con-
greso Nacional del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina.

El éxito del Primer Congreso partidario depende en gran medida de la al-
tura que cobre la lucha política, de la audacia con que impulsemos la dis-
cusión con los elementos de vanguardia, organizaciones revolucionarios dis-
persos, y de nuestra capacidad para aplicar la línea de masas dentro y fue-
ra del partido enriqueciendo nuestros proyectos.

Hacemos un llamamiento a todas las organizaciones y camaradas del par-
tido para enfrentar esta importante tarea con elevado espíritu de combate
y poniendo por delante el interés de construir una sólida estrategia y lí-
nea política, que sirvan para enfrentar victoriosamente a los enemigos ju-
rados del pueblo argentino: el imperialismo yanqui y sus lacayos nativos,
y que nos permita construir un poderoso Partido Comunista capaz de colocar
se a la cabeza de las luchas de la clase obrera y el pueblo argentino, pre-
parar e iniciar la lucha armada.

La Dirección Nacional. 20-3-1969

Críticas a la "propuesta de plan político para la acción inmediata" de la del SR de Capital, de fecha 14/8/69. *de la expediente. Cap (prop) (anti) ahora POA*

A) La autocrítica de la dirección: Nos parece especialmente valiosa la rectificación que hace la dirección regional de su perspectiva "prescindente" o "apolítica" anterior. En ese sentido, compartimos los conceptos del 1er. párrafo de pag. 1 y los últimos dos párrafos de pag. 4, así como lo que se expresa en pag. 5 sobre la necesidad de un temario para la discusión de la crisis.

Lamentablemente no hemos visto todavía actos concretos de la dirección que lleven a poner en práctica lo que deberían ser consecuencias inevitables de las posiciones que compartimos en el plano organizativo. En efecto; la dirección regional ha producido un hecho positivo: la formulación de un proyecto de plan político. Y tenemos noticias (aunque no información) de que ha llevado a la dirección nacional ampliada una posición que implicaría el cambio de perspectiva de la DN, y la rectificación de su línea apolítica. Pero, hasta ahora, no ha pasado de ahí, e, incluso, está actuando contradictoriamente con sus propios principios.

Por empezar, en el documento que analizamos hoy, la dirección se refiere a las tendencias dispersivas ("anárquicas", dice) que hay dentro del M. Evidentemente, la primer medida para combatir las es proporcionar al M. eje político, cosa que la dirección intenta con este proyecto. Pero las posiciones políticas son abstractas si no se traducen en medidas organizativas; ¿es que no hay ninguna relación entre esta posición que reivindica la unidad del M., la necesidad de contar con un eje político, la necesidad de interrelacionar la acción política con el problema de la "crisis" y la existencia de "fracciones", núcleos y otras yerbas? ¿Es posible que una dirección que se autocritica por "falsamente prescindente" y que tiene conciencia (intelectual) sobre los peligros e incorrecciones de la dispersión no tome medidas organizativas para concretar estas posiciones?

Algunos miembros de la dirección nos han dicho alguna vez que la existencia de fracciones es perjudicial para el M., pero, que, ya que eran una realidad, no había más remedio que integrarse a ellas y utilizarlas en un sentido "positivo" (para combatir las desviaciones y un nuevo posible copamiento por la anterior dirección). Respecto de esa posición hemos hecho críticas, calificándola de espontaneísta y seguidista, aparte de prescindente e irrepresentable en una dirección. Pero ahora, que la dirección ha autocriticado su "falsa prescindencia" ¿qué medidas ha tomado para modificar una situación incorrecta? Se nos ocurren por lo menos dos posibles: 1) Fundamentar las razones por las cuales las células son los núcleos básicos de elaboración en el M. bajo los principios del centralismo democrático; 2) Empezar a practicar lo que es correcto dentro de la célula de dirección. Si las fracciones son perjudiciales, los miembros de dirección no deben participar de ellas. Si la elaboración colectiva debe hacerse en las células (porque para ser válida necesita el respaldo de una responsabilidad política colectiva concreta, porque su realización en la célula fortalece la estructura, etc.) la dirección debe asumir esta práctica, y allí es donde debe elaborar ella en primer término; y en segundo lugar, debe guiar, estimular y enseñar a elaborar en las células a aquellos que no sepamos hacerlo, ya que el M. no nos enseñó nunca antes.

Si la dirección no toma medidas de este tipo para concretar sus posiciones, vamos a tener que reconocer que el intelectualismo y el verbalismo no son patrimonio exclusivo de la ex-dirección nacional... Por otra parte, los afiliados de la Capital eligieron a esta dirección cuando las fracciones no existían. Luego de eso, los miembros de la dirección se han integrado a ellas, sin poner a discusión en las células ni el problema de las fracciones ni su integración a las mismas, sin advertir a los afiliados las consecuencias que esta situación tiene sobre el funcionamiento y sobre las posiciones políticas de la organización.

Por ejemplo: una de las fracciones sostiene que la razón de su existencia es llegar a un acuerdo político más profundo que el resuelto el 20/6 en la reunión nacional del M. Pero resulta que las resoluciones del 20/6 tenían por objeto conseguir precisamente un acuerdo político más profundo y establecieron mecanismos para ello a partir de la premisa de que un proceso se desarrollaría en la estructura, con determinado plan y pasos concretos, nos llevaría a ese acuerdo. (Para eso era la reunión regional y la nacional de cuadros, la obligación de mantener la acción política, la conservación de la militancia en células, etc. Tan es así que los delegados a esas reuniones serán delegados de las células y no de las tendencias, que nose votará por ellas

tas regionales ni nacionales, etc.). Y hete aquí que de repente una cantidad x de afiliados de la Capital opina que el M. con su estructura no da cuenta de la necesidad de llegar a ese acuerdo profundo y, en vez de oponerse a la resolución del 20/6 y dar una lucha para que el M. en su conjunto escoja un camino más eficaz para llegar al "acuerdo" deja de asumirse como miembros del M., como responsables de las posiciones del mismo, y concreta por su cuenta un método propio de llegar al "acuerdo": la fracción o núcleo o agrupamiento. Esto es en sí criticable por lo que significa de rechazo de la responsabilidad militante. Pero podría haberse debido a que las vías orgánicas estuvieran copadas y que la falta de democracia interna hiciera imposible transmitir una posición (la de buscar otra forma para profundizar los acuerdos); en ese caso, la fracción era el instrumento de una política de fuerza (para obtener lo que no se podía por medio de un cambio de posición del M. a través de las vías legítimas), pero no una muestra de irresponsabilidad política, una prueba de falta de asunción de la militancia.

Cuando es la dirección misma la que, en vez de hacerse cargo de su obligación y promover las posiciones que cree correctas para que sean adoptadas responsablemente por todo el M., se desentiende de esta obligación y se integra a la fracción, evadiendo su responsabilidad, *la conducta política toma el nombre de*

Sobre una parte de su campo de trabajo (que es el M.), se produce inmediatamente una serie de consecuencias:

- a) Aparece una dirección por detrás (o por encima de la dirección), ya que los que son responsables de la dirección cumplen parte de su tarea (la búsqueda de acuerdo políticos superiores) en organismos que no son los previstos para dirigir.
- b) Los afiliados que integran la estructura "oficial" del M. no tienen a quién responsabilizar políticamente puesto que los "organismos" paralelos no tienen responsabilidad de dirección.
- c) Se crea un "vacío" político, porque la dirección deja de producir políticamente en algunos planos, y la "dirección paralela" o fracción no tiene instrumentos para llevar a la práctica sus propuestas políticas como obligación asumida por el conjunto del M.
- d) Este vacío político es la madre de toda clase de deformaciones, *incógnitas* ideas, anarquismo, indisciplina e irresponsabilidad, y además, causa principal de la falta progresiva de acción política de todo el M.

Y con todo esto, la dirección no ha puesto a discusión de las células el problema de las fracciones, ni el hecho político concreto de su integración a una de ellas, imponiéndonos un hecho consumado. ¿Cuál es entonces la diferencia entre la conducta antidemocrática de la antigua dirección y la de la actual?

Aún más, la mayoría de la ex-dirección nacional fue la madre de la propuesta de la existencia de fracciones en el M. Luego, no pudo llevar a cabo su idea (tal vez porque no encontró quienes compartieran sus posiciones conscientemente). Pero parece que la minoría de la ex-dirección y muchos de los que con ella la criticaron han llevado a la práctica dicha propuesta. Es decir, que no sólo las consecuencias (la conducta antidemocrática) sino las propuestas organizativas de la vieja dirección se llevan a cabo actualmente en el M.

B) La propuesta de plan político

Antes de referirnos a ella nos parece necesaria una aclaración: la propuesta del/... y la del 14/8 con sus anexos tienen una cantidad considerable de contradicciones e indefiniciones, e, incluso, campea en ellas un vocabulario impreciso que se presta a malas interpretaciones. Como no queremos caer en ellas dejaremos de lado toda apreciación sobre aquellas formulaciones que no entendamos o que no se encuentren suficientemente definidas, hasta que la dirección pueda aclarar nuestras dudas.

Esas dudas se refieren a:

La definición de las gamas del nacionalismo, de las que en el trabajo encontramos:

- nacionalismo burgués (pag. 3)
- populismo revolucionario (pags. 3, 4)
- nacionalismo radicalizado (pag. 4)
- nacionalismo revolucionario (pag. 1 del Anexo A, en el 2º y el último párrafos, pag. 2º del texto, y en este mismo tema, la contradicción entre la pag. 3 y la primera del anexo A., sobre cuál es la ideología que influye sobre la mayoría de la clase (en una se dice que la "influencia genérica del nacionalismo burgués" y en la otra que "mayoritariamente responde al naciona

nalismo revolucionario".

- La definición del POLO;

"polo de atracción obrera y popular" (pag. 5, pag. 6)

"polo de atracción y opción para las luchas antimperialistas y antidictatoriales" pag. 6

"polo revolucionario" pag. A-3

?Cuál es su composición? ?Se trata de una estructura de clases, de una estructura de partidos? ? Es una fuerza no estructurada? ?Cuál es su relación concreta con la organización revolucionaria? ?Qué debemos proponernos respecto de ese o esos polos?

- La definición de FRENTE

"frente liberador revolucionario" p.2

"frente revolucionario obrero y popular" pag. 2

"frente revolucionario del pueblo" pag.6

"frente liberador" pag. A-2, pag. A-3

?Cuál es su composición? ?Estructura de clases, de partidos? ? Qué grado de formalización como estructura? ?Debemos ponernos como objetivo su construcción? ?Cuándo? etc.etc. ?Cuál es la relación concreta entre el POLO o POLOS y el FRENTE o FRENTES?

- La definición del GOBIERNO

"Gobierno de la clase obrera y el pueblo" pag. 6

"Gobierno popular revolucionario" pag. 6, pag. A-3

?Composición de clases, ídem de partidos, liderazgo, hegemonía, etc. etc.

Por lo tanto, hasta que estas dudas no nos sean aclaradas, trataremos de no referirnos a los problemas que traen los conceptos enunciados, a pesar de que en algunos casos por la forma en que están usados, nos parece desde ya tener discrepancias y críticas.

Pasando ahora al fondo de la cuestión: la propuesta de la dirección de Capital está fundada en una toma de posición sobre el carácter de la revolución en la Argentina que no compartimos en absoluto.

Esta posición es el fundamento de toda la propuesta (y como tal se vislumbra detrás de muchas de sus afirmaciones) pero, además está expresamente formulada en los dos siguientes párrafos:

"Estamos en una etapa de transición: la etapa de la construcción de la organización de la clase; en la etapa de la propaganda socialista sobre el proletariado; en la etapa de las luchas (en franca minoría en el conjunto de las organizaciones que expresan la conciencia actual de la clase y amplias capas del pueblo) por la democracia, contra el imperialismo, por el control obrero de la producción y las nacionalizaciones de los latifundios y los monopolios financieros e industriales, etc. etc. Estamos en la etapa antimperialista con tareas socialistas o más exactamente: democrático socialista" (pag. A-2)

"El gobierno popular revolucionario es la síntesis de un polo revolucionario, de un frente de clases, y por tanto, antagónicas en los aspectos fundamentales y que accede al poder político del estado en determinada relación de fuerzas que no da la hegemonía al proletariado" (pag. A-2) Los subrayados con nuestros en ambos casos.

Si a estos dos párrafos, agregamos el siguiente, (pag. A-2): "Si la revolución democrático nacionalista no ha sido concluida por la burguesía y sabemos que no puede llevarla a término con sus propias fuerzas", la posición del SR Capital que sobre el carácter de la revolución en la Argentina emite puede resumirse como sigue:

a) La burguesía (ninguna capa o grupo de ella) no puede llevar a cabo la revolución nacional, es decir, no puede desarrollar en la Argentina una nación capitalista autónoma.

b) La clase obrera no está en condiciones (ni lo estará antes del momento de desalojar del poder a la burguesía oligárquica) de liderar el proceso revolucionario.

c) Por lo tanto, la llamada "organización revolucionaria" (NOSOTROS) hará la propuesta de una sociedad capitalista autónoma, tomará a su cargo la estrategia y la táctica del proceso que lleve al desalojo violento de la gran burguesía nacional, y pondrá a disposición de ésta la carne de cañón del proletariado.

d) Para lograr este resultado se limitará a "propagandar el socialismo sobre la clase obrera" (?quién dijo que la antigua dirección tenía una propuesta "verbalista" para la revolución,) o sea nada de politizar la lucha de

clases ni luchar contra el sistema por las reivindicaciones del proletariado como clase, porque "sería absurdo enfrentar (porque la conciencia de la clase obrera no lo permite) los Comandos obreros con el conjunto del pueblo" (pag. A-2)

Pero impulsará al proletariado a luchar (total, lo único que le sobra al proletariado es su sangre) por las reivindicaciones de la burguesía nacional y en su provecho (ya que es ella la que va a tener la hegemonía en el frente y en el Gobierno)... Para que no nos queden dudas sobre el asunto, y no vayamos a pensar que es un defecto de expresión, esto de que el socialismo "se propague", pero se lucha por el nacionalismo, está también clarito en el tercer párrafo de la pag. 3.

Lo que pasa es que esta propuesta, además de darse de patadas con la lógica, manda al traste el proyecto de construir una organización revolucionaria.

En efecto; repugna a toda lógica el hecho de asegurar que la burguesía no esté en condiciones de llevar adelante el proyecto burgués y sostener, como consecuencia, que debe propagar y llevarlo adelante la organización revolucionaria. Hasta ahora suponíamos que esa organización era la conciencia de la conciencia del proletariado. Si ella está en condiciones de hacer lo que la burguesía no pueda, ¿no es la clase misma la que está en condiciones? ¿Y a eso no se llama hegemonía? ¿O es que se quiere sostener que el proletariado puede tomar el poder sólo con la condición de no tener conciencia proletaria? ¿Y nos proponemos nosotros ser las celestinas de este tráfico innoble?

Pero no es solamente la lógica la atropellada. También desaparecen por el camino nuestros objetivos instrumentales. Porque, ¿cómo va a crecer y fortalecerse la organización revolucionaria si se propone que su práctica en y con las masas sea una práctica bajo las banderas y con los objetivos de la burguesía? Claro que le dejamos el consuelo de propagandear el socialismo, pero sus actos concretos, su lucha, será en el marco de la burguesía. Oh, manes del intelectuclismo y el teoricismo; Después de tanto cuestionamiento corremos el riesgo de seguir en los de antes, creyendo que la conciencia se forma con el bla, bla y que eso de la práctica es una patética miserabilidad...

1.- Se han producido cambios de importancia en la situación de las clases y la lucha de clases en nuestro país.

El proletariado ha salido de un largo período de reflujo en sus luchas y de bajo estado de ánimo. Hoy sus luchas se encuentran en auge y ese estado de ánimo es alto y combativo. Es evidente entre los obreros una mayor confianza en las propias fuerzas, la ampliación de las filas de la vanguardia natural, la apertura de muchos de sus miembros a las ideas revolucionarias, la pérdida creciente de temor frente a la violencia represiva y la disposición a darle respuestas contundentes. Este es un proceso nacional que se desarrolla de manera desigual y que tiene como vanguardia a los obreros de la gran industria de Córdoba, Rosario y Tucumán.

El movimiento estudiantil universitario se mantiene movilizado y se han incorporado a las luchas antidictatoriales importantes sectores de los estudiantes secundarios y de los alumnos de las universidades privadas. En una serie de ciudades el movimiento estudiantil estrechó vínculos con el movimiento obrero y en general puede decirse que entre uno y otro se han desarrollado la confianza mutua y los sentimientos fraternales.

Numerosos intelectuales y profesionales han sido sensibilizados por la lucha obrero-estudiantil, y algunos grupos de ellos han manifestado distintas formas de solidaridad con ésta.

La pequeña burguesía urbana, en particular sus capas más empobrecidas, ha demostrado su acuerdo con la lucha antidictatorial, y allí donde ésta se concretó en movilizaciones y combates callejeros, le brindó su apoyo. Al mismo tiempo se ha incorporado con más vigor a las movilizaciones barriales donde estas se encontraban en desarrollo, y en general ha prestado ayuda a las campañas de libertad de los presos, cuando ésta le fue requerida.

El auge del movimiento popular tiene aún un débil eco entre los obreros rurales y campesinos pobres. Sectores del proletariado rural (caña, vid) participaron del paro del 30 de mayo: en algunos ingenios azucareros los obreros del surco libraron luchas por reivindicaciones parciales y en Cachi (Salta) los peones rurales de la región llevaron adelante una manifestación masiva por objetivos específicos, de tipo inédito en la zona. Además, allí donde llegaron las informaciones del auge fueron recibidas con entusiasmo, admiración y afán de emulación por los pobres del campo. Su desorganización sindical y política y la escasísima difusión propagandística del auge y su sentido entre ellos, hacen que sus energías revolucionarias permanezcan latentes y no se hayan desplegado aún.

En estas luchas la juventud ha exhibido su carácter de fuerza "más activa y vital de la sociedad" (Mao. Libro de citas, pág. 305). Miles y miles de jóvenes han hecho su bautismo político en las luchas callejeras junto a los obreros y universitarios, y han demostrado allí su coraje y altruismo. En las ciudades medianas y pequeñas fueron ellos, en particular los estudiantes secundarios, los primeros en movilizarse. Gran cantidad de círculos juveniles han comenzado a preocuparse por la política y las ideas revolucionarias crecen entre ellos con fuerza.

Los combates en las grandes ciudades industriales han constituido un poderosísimo estímulo para la movilización de las poblaciones de las ciudades medianas y pequeñas, sin precedentes en las últimas décadas. Las luchas en Cañada de Gómez y Cipoletti, las manifestaciones en Metán, Rosario de la Frontera, Tartagal, Libertador San Martín, son hechos nuevos que revesan la incorporación al combate antidictatorial de contingentes cada día más vastos.

El auge de la lucha popular ha dividido a los sectores burgueses nacionales y mientras algunos de ellos que hasta antes de él cultivaban el golpismo muestran hoy manifiestas tendencias a la claudicación y al acuerdo con las fuerzas del orden oligárquico-imperialista, otros tratan de utilizarlo como la gran prueba de que si el poder no cae rápidamente en sus manos serán los obreros y demás trabajadores los que lo reivindicarán para sí. Guiados por este razonamiento se han lanzado a actividades desesperadas incapaces de conmover siquiera el poder oligárquico-imperialista (como por ejemplo, el frustrado golpe del General Lanús). La pérdida de influencia de sus puntos de vista por la evidente no viabilidad de sus proyectos y su división interior han sumido a esta clase en una actitud pasiva y expectante.

Las filas de las clases dominantes se unieron transitoriamente tras el embate popular, pero pasado el momento de mayor peligro, se agudizaron sus luchas internas. Los representantes directos de los monopolios norteamericanos, que mantiene su hegemonía en el gobierno, han demostrado su decisión de persistir en la aplicación sin concesiones, o con concesiones insignificantes, del plan del FMI y de los monopolios yanquis, buscando abrir una válvula de escape a la indignación popular a través de la "participación" o de las promesas de una apertura "democrática". Frente a ellos ha ganado posiciones en los últimos meses la fracción "desarrollista" de la oligarquía. Ésta, si bien asociada a los monopolios yanquis, al ver debilitarse cada día más sus posiciones por los avances de la concentración monopolista y de la "desnacionalización empresarial", y aprovechando la confusión que ha sembrado en los círculos dominantes el auge de la lucha popular, ha vuelto a lanzar una gran campaña propagandística pregonando que su solución es la única que podrá mantener en pie el sistema. Si bien se concentra en su intento de copamiento desde dentro de la dictadura, no desprecia los preparativos de un golpe de palacio que permita desplazar del elenco gubernamental a los agentes directos de los monopolios.

Otras fracciones oligárquicas pugnan también por una redistribución del poder. Lo hace el gorilismo "liberal" partidario de una aplicación del plan del FMI en una economía con menor participación estatal, y enemigo jurado de la "demagogia" desarrollista.

Tanto la firmeza con que el imperialismo mantiene sus planes, como la debilidad de las fuerzas sociales que dentro de la oligarquía se oponen a su aplicación rígida, permiten prever que no habrá cambios de importancia en la política de la dictadura.

Esta ha debido realizar algunas concesiones arrancadas por el empuje popular. Trata de utilizar demagógicamente esos pasos atrás que ha debido dar y presentarlos como dádivas, pero las mismas son tan insignificantes que sus argumentos se vuelven contra ella. El plan de los monopolios le permite un juego político tan estrecho que ha perdido la iniciativa política y a pesar de sus intentos por recuperarla (cambio de gabinete, inauguración del "tiempo social", etc.) no lo consigue.

Frente al fracaso de estos intentos por frenar la lucha del pueblo ha debido recurrir a "medidas excepcionales" como el estado de sitio y perder su imagen de dictadura benevola, y lo que es aún más importante, no debió abandonar su intento de mantener la ficción de las FFAA como no comprometidas con el régimen, como gran fuerza de reserva. Esto hizo público algo que la dictadura trató de ocultar a lo largo de años: que su sostén principal son las armas.

Los círculos oligárquicos y ultrarreaccionarios lanzaron algunos comunicados a su favor y lo mismo hicieron los participacionistas sindicales. Estas fuerzas, ni independientemente, ni unidas, lograron que se tradujera ese apoyo en ninguna manifestación, acto, o reunión de significación. Quedó así a la luz que la dictadura proyanqui es el gobierno más aislado y carente de base popular de que se tenga memoria.

En síntesis: el cambio principal en la lucha de clases en nuestro país es que mientras las fuerzas populares han pasado a la ofensiva táctica y avanzan con el proletariado a la cabeza y sin subordinarse de manera creciente a las distintas variantes políticas de las clases dominantes, sus enemigos retroceden, se hunden en la confusión y sufren grandes crisis interiores.

2.4 El punto de viraje de la situación de la lucha de clases ha sido el gran movimiento de masas de mayo.

Desde el establecimiento de la dictadura, la clase obrera y otros sectores populares habían librado luchas de importancia. Allí están las de los portuarios, ferroviarios, azucareros: los paros generales de diciembre del 66 y marzo del 67; la de los universitarios contra la intervención a la Universidad, el estatuto universitario, etc. Desde éstas hasta el gran auge de mayo las mismas habían tenido un carácter defensivo, o por lo menos ese había sido su contenido principal. Desde marzo del 67, todas ellas tuvieron carácter parcial.

En la clase obrera, ninguna alteró la situación de conjunto que era de pasividad y reflujo, particularmente evidente durante 1967 y los primeros meses de 1968. Esta situación de reflujo y pasividad caracterizaba al conjunto del movimiento obrero desde las grandes luchas de 1958 que culminaron con la ocupación del frigorífico Lisandro de La Torre. A partir de la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales y la normalización de la CGT se dieron las bases materiales para la consolidación de la burocracia sindical lacayuna del sistema que tuvo en el vanguardismo la máxima expresión. Al mismo tiempo, el sector de la vanguardia obrera enrolado en las corrientes de izquierda del peronismo tomaba el camino del terrorismo, y sus planes y preparativos golpistas eran utilizados como pieza de negociación por esa burocracia que se constituía y se va consolidando definitivamente al sistema.

Este reflujo sólo se vio fugazmente interrumpido por los planes de lucha del 62 y 64, por las acciones del 66, y por algunas otras luchas de repercusión nacional.

A lo largo de este prolongado período las masas permanecieron en general pasivas, tal como lo querían la patronal y los burócratas, herederos de la teoría "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Durante los primeros años de la década del 60 esa pasividad tuvo como causa principal la influencia que mantenían sobre las amplias masas la dirección oficial del peronismo y sus representantes sindicales. La mayoría de los trabajadores seguía confiando en esos dirigentes. La causa secundaria fue la acción de estos encaminada a ahogar los brotes de la combatividad obrera, en sociedad con la policía y la patronal.

Estos falsos dirigentes sólo convocaban a los trabajadores a la movilización en función de sus planes políticos, para sumar su fuerza poderosa a fracciones de las clases dominantes e imponer de esta forma la resolución de contradicciones internas de estas últimas. En otras oportunidades lanzaban las masas a combates limitados (en general huelgas pasivas en oportunidad de las paritarias) para obtener concesiones menores que realimentaran su prestigio entre ellas y les permitieran además, hacerse de jugosos ingresos por el destino a los incontrolados fondos sindicales del aumento del primer mes y por las coimas por "arreglar" convenios. En síntesis, usaban a las masas como herramientas dóciles y eficaces, al servicio de intereses ajenos y contrarios a los de ellas.

Pero el tiempo no pasaba en vano. Las masas acumulaban experiencias. Vieron así sucederse: el apoyo electoral a Frondizi; la aceptación pasiva de la anulación de las elecciones del 18 de marzo; el apoyo a los "azules" acudidos por Onganía; la promoción de la candidatura presidencial de Solano Lima; la alianza con el MID en el parlamento del período illiástico; la preparación de la opinión pública para el golpe del 28 de junio; la promoción de la "expectativa esperanzada" en la dictadura vendepatria y antipopular de Onganía. Y al mismo tiempo: el deterioro del salario real; el aumento de la desocupación y la subocupación; el incremento de la superexplotación; la entrega de conquistas obtenidas hace décadas; la pérdida absoluta de derechos políticos; el aumento de la brutalidad represiva y la impunidad policial; el agravamiento de su situación en lo que hace a vivienda, salud pública, educación, etc.

Por lo demás, se hizo cada día más evidente para ellas la corrupción de los dirigentes políticos y los burócratas sindicales peronistas: enriquecidos, asimilados por sus gustos y costumbres a la burguesía, aterrizados ante la mera posibilidad de que la acción de masas escapara a su control, conciliadores a ultranza.

A esta acumulación de experiencias propias se sumó la propaganda de la izquierda revolucionaria y de otros sectores antiimperialistas, que ayudó a comprenderlas, sembró confianza en las propias fuerzas y estimuló el desarrollo de luchas independientes.

Al avance de la conciencia obrera contribuyeron también las grandes luchas libradas por pueblos de los distintos países del mundo, luchas que viven un auge a escala mundial. El mismo encuentra su expresión más alta en las victorias sucesivas de la guerra popular del pueblo vietnamita. Repercutieron también la extensión impetuosa de la lucha armada a todo el sudeste de Asia; los grandes combates de los pueblos árabes contra el imperialismo y el sionismo; las importantes luchas libradas por los pueblos uruguayo, brasileño y de otros países latinoamericanos en los últimos años; las grandes movilizaciones de masas de los pueblos de los centros imperiales (EEUU, Francia, Alemania, Italia, etc.); la victoria de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Como fruto de estos procesos fue tomando forma desde hace algunos años un creciente movimiento subterráneo de pérdida de confianza en la dirección peronista y los burócratas claudicantes y conciliadores; de debilitamiento de su prestigio y autoridad. Decimos subterráneo porque se llevaba adelante en medio del reflujo y sin quebrarlo, careciendo entonces de manifestaciones muy evidentes. Es que no era fruto del desplazamiento de las concepciones ideológico-políticas peronistas por otras, a través de una lucha abierta y pública entre ambas. Por el contrario, este proceso arrastró a algunos de sus protagonistas al escepticismo, hacia una acentuada falta de confianza en las masas, en las propias fuerzas.

Este es un fenómeno de trascendencia histórica. Marca la maduración de las condiciones para el desplazamiento del peronismo de la dirección de la clase obrera, en particular de sus elementos avanzados, para el establecimiento de una nueva dirección sobre ella. Señala el ocaso de la subordinación del proletariado a la gran burguesía industrial asociada al imperialismo; el ocaso de una política reformista, demagógica y controrrevolucionaria.

Este movimiento cobró más vigor que nunca antes, una vez que se quebró la "expectativa esperanzada" en la dictadura después de las huelgas portuaria, ferroviaria y azucarera. Desde entonces creció sin pausa. Es que el ascenso al poder de los representantes directos de los monopolios, a través de la dictadura militar proyanqui, ha hecho entrar en crisis a todas las variantes reformistas y demagógicas al servicio del sistema. El brutal plan del imperialismo no permite concesiones hacia los sectores populares. Su aplicación a pie juntillas por Onganía y cía ha privado a los burócratas de la prueba que "demostraba la eficacia" de su política, de la base material de sus fraudes. Para sobrevivir, los burócratas deben confiar cada día más en las artimañas de la Secretaría de Trabajo, en las pistolas de sus guardaespaldas, en la ayuda que reciben de la patronal y la policía a cambio de sus servicios de vendedobreritos y delatores.

En este panorama no resulta casual la aparición del "participacionismo" y la crisis del vendorismo corroído por una disyuntiva de hierro: ponerse al servicio pleno de la dictadura y perder toda base propia de masas o enfrentar a la dictadura y con ella al sistema junto con las masas movilizadas.

Durante 1967 y los primeros meses de 1968 estos procesos se desarrollaron con lentitud. La dictadura trató de presentar la persistencia del reflujo como una manifestación de consentimiento hacia su política. Los burócratas hablaban de paciencia de los obreros y confianza en sus direcciones sindicales.

Nuestro partido señaló reiteradamente que la pasividad exterior encubría un proceso de acumulación de odio antidictatorial y de maduración política de la clase.

Las grandes luchas de Destilería, Taller Naval y Flota de YPF, Electroclor, Fabril, preanunciaban la disposición de los trabajadores a oponer firme resistencia a los nuevos avances del plan del Fül.

El indicio más serio de las grandes luchas que se avicinaban lo dieron los combates de Villa Quinteros, Bella Vista, Villa Ocampo, La Gallareta y Villa Guillermina, en defensa de sus fuentes de trabajo a punto de ser cerradas o por la apertura de nuevas. En estos lugares se sucedieron movilizaciones de masas en que estas debieron defenderse de la dura represión y en todos ellos brotaron consignas antidictatoriales. Menos en Villa Quinteros, en los demás lugares, por primera vez desde el establecimiento de la dictadura militar proyanqui, los obreros consiguieron derrotar sus planes y los obligaron a abandonarlos y realizar concesiones. Las fuentes de trabajo permanecieron abiertas en condiciones precarias.

Esta primera derrota de la dictadura en tres años era una prueba de que comenzaba a variar la situación.

Los nuevos ataques antipopulares de la dictadura fueron la gota que rebasó el vaso. Ese papel lo jugaron la derogación del sábado inglés, el incumplimiento de la ley derogatoria de las quitas zonales del gremio metalúrgico, los aumentos de los bienes de consumo popular a partir del incremento del precio de la nafta, etc. Correspondió al movimiento estudiantil universitario jugar el papel de detonante de la lucha popular masiva. Como dice el editorial del N° 79 de 40 TRANSAR: "La gran lucha de masas tuvo su chispa en el movimiento estudiantil masivo (Corrientes) por una reivindicación inmediata: contra el aumento de los precios del comedor universitario. La resistencia dictatorial a concederle y la brutal represión policial que cobró la vida del compañero Cabral hicieron que el movimiento de masas estudiantil se extendiera a todo el país, cobrara un carácter político antidictatorial y democrático, arrastrara tras de sí al movimiento estudiantil secundario y a otros sectores de la juventud, concitara la solidaridad espontánea de la pequeña burguesía y la simpatía y el apoyo activo de los trabajadores tal como se exhibió en las jornadas de Rosario. Desde allí en adelante la clase obrera jugó el primer papel". "Fue la maciza y unánime presión de las bases lo que lapuso a los dirigentes sindicales el paro nacional del 30 y lo que espujo a la realización del paro parcial con salida en manifestación desde los lugares de trabajo del jueves 29 en Córdoba. La hermosa jornada de lucha de ese día llevó el sello de clase del proletariado. No sólo se manifestó contra la anulación del sábado inglés y el mantenimiento de las quitas zonales, contra la dictadura y la brutalidad represiva; no sólo se derrotó a la policía en la lucha por el control de las calles, como en Córdoba; no sólo la ciudad quedó durante algunas horas bajo el control de los manifestantes. No sólo se hizo eso, se hizo mucho más. Se atacó directamente a la propiedad de esas clases que ejercen el poder del estado y a las instituciones de que se sirven esas clases para mantener su poder: las FFAA y el aparato burocrático-administrativo. Así fue que ardieron la Xerox y la concesionaria de Ford; el círculo de oficiales de la aeronáutica y varios destacamentos policiales; el Ministerio de Obras Públicas de la provincia y varios edificios municipales.

En Córdoba, el 20 de mayo, la lucha dejaba atrás su comienzo como lucha reivindicativa parcial, su pesaje a lucha contra un aspecto de la dictadura (su carácter represivo), su conversión en lucha contra el engañato como gobierno. En las barricadas y los imponentes incendios cordobeses, el combate se convertía en lucha política contra un sistema de opresión nacional y de clase, contra un estado.

La incorporación progresiva y al fin dominante del proletariado es el motor de este avance".

La combatividad obrera encontró nuevas manifestaciones en el paro del 16 y 17 de junio en Córdoba, en la gran huelga política nacional del 19 de julio, inferior en repercusión a la del 30 de mayo, pero cualitativamente superior en lo que hace a significado político y en las condiciones en las que se realizó, no sólo con el sabotaje de los participacionis-

... sino también esta... organización previa. Después de este paro esa combatividad se desgranaría en incontables luchas menores, para volver a cobrar envergadura nacional con el paro del 27 de agosto, después del cual se desataron luchas de gran importancia como las de FIAT GHD, FFUC a partir de la huelga de Rosario, y nueva gran manifestación popular violenta el 16 y 17 de septiembre en Rosario.

3. El movimiento que tuvo su origen en luchas defensivas de viejas conquistas económicas, se convirtió en sus puntos más altos en un gran movimiento político ofensivo, antidictatorial primero y antioligárquico y antiimperialista después. A lo largo del mismo las arbitrariedades de todo orden cometidas por los reaccionarios, los asesinatos e insalva de miles de obreros populares, la brutal represión de manifestaciones, etc., hicieron que las formas violentas de lucha cobraran una importancia creciente hasta convertirse en formas imprescindibles de combate antidictatorial, con el objeto de defender el movimiento político de las masas.

El rasgo dominante del movimiento ha sido su espontaneidad. Es cierto que el mismo ha sido estimulado por la acción de la izquierda revolucionaria y de otros sectores antiimperialistas, y es cierto también que son esas fuerzas de la izquierda revolucionaria las que se han visto fortalecidas por ese movimiento, pero el mismo sorprendió y desbordó a estas. Careció entonces de dirección unificada y de planes.

Es cierto también que la mayor parte de las grandes jornadas de lucha nacionales y locales fueron llevadas adelante a través de convocatorias hechas por los dirigentes sindicales, pero lo evidente es que fueron impuestas por las masas a través de presiones de todo tipo, en muchos casos a pesar y en contra de los deseos de los burócratas. Además esos dirigentes en general se limitaron a "lanzar" los paros, no dirigieron las movilizaciones, ni salieron fortalecidos de ellas.

Es entonces que la combatividad espontánea de la clase tiene por detrás la experiencia sindical y política que la misma va acumulando a lo largo de años. El contenido y las formas del movimiento espontáneo varían con el curso del tiempo. Por eso constituye la "forma embrionaria" de la conciencia. Este movimiento es por un lado espontáneo y por otro una prueba de la madurez política alcanzada por vastos sectores de la clase obrera argentina. No hace ruegos al gobierno, no pide el cargo de algún funcionario, no grita por elecciones o por algún golpista o algún otro político burgués. Son las consignas antioligárquicas, antiimperialistas y antidictatoriales las que se gritan. Las amplias masas recurren a métodos de violencia defensiva y en algunos casos pasan a la ofensiva contra la propiedad imperialista-oligárquica. A través de la violencia las masas han buscado defender su derecho a protestar y manifestar de la manera más contundente su oposición radical a la dictadura y su repudio a sus planteos, y han tratado de pasar a la ofensiva en su forma inferior y elemental: el ataque a las propiedades del enemigo, no alcanzando su forma superior: la destrucción del conjunto del aparato represivo.

Una prueba del vigor y la calidad de este movimiento espontáneo es que puso a la clase obrera de manera decidida a la cabeza del frente antidictatorial y que por sus rasgos políticos no pudo ser utilizado como base de las maniobras políticas de los grupos de las clases dominantes en pugna con el equipo gobernante. Los partidos políticos del sistema con alguna base popular (radicalismo y peronismo), fueron totalmente rebasados por el movimiento y mientras sus direcciones eran desmoronadas en su servilismo hacia el mismo y demostraban con su silencio o sus balbuceos su falta de propuestas positivas para el movimiento de masas y su objetiva traición a él, la influencia de estos se debilitaba a un extremo desconocido hasta el presente, generándose en estos partidos una fuerte tendencia a la desintegración y la división.

Estos son los aspectos positivos y dominantes del gran movimiento espontáneo. Su carácter de tal le impone limitaciones inevitables.

Una prueba del avance de esa "forma embrionaria de la conciencia" son las consignas voceadas: "Lucha por un gobierno obrero y popular"; "Acción por la liberación"; "Ni golpe ni elección, revolución", contradictorias de hecho con el contenido que los 20 y otras corrientes buscaban darle a la protesta popular. A su pesar, las mismas fueron recogidas y difundidas por las masas, coreadas espontáneamente por ellas.

Al mismo tiempo, el hecho de que no se perfilara claramente una salida positiva, un programa, una dirección, un camino para hacerlas realidad, hacían que coexistieran contradictoriamente con la opinión esencialmente reformista de "luchas con tanto vigor que tengan que cambiar; hacer que nos escuchen a la fuerza; les guste o no van a tener que prestar atención a nuestros reclamos". Estas opiniones no suponen el respeto hacia la dictadura, ni dudas con respecto a su carácter de enemigo, pero suponen sí la presencia espontánea de la reformista "teoría de las presiones" en la conciencia de importantes sectores del proletariado. Su peso se refleja en que las luchas tuvieron el carácter de descargas de odio antidictatorial, antiimperialista y antioligárquico, y no el carácter de intentos de derribar el poder y establecer uno nuevo en su lugar, o de iniciar un combate sin concesiones por alcanzar ese objetivo.

En las zonas ganadas por los manifestantes no se reconocía autoridad alguna, al margen de la que ganaron espontáneamente los obreros sobre el resto de la población y la de los dirigentes sindicales que participaban en la lucha y con prestigio entre las masas. Eran las zonas "francas" donde reinaba la magnífica iniciativa de las masas, sin ningún cauce. Justamente la ausencia de una dirección no permitió que la misma se desplagara con amplitud. No se organizó la propaganda, agitación, defensa, represión a delatores y otros elementos odiados, expropiación a grandes explotadores, castigo a delincuentes, campen infiltrados entre los manifestantes con fin de saqueo. No se organizó la retirada ordenada de los manifestantes y no se orientó la posterior lucha del barrio.

Otro límite de la espontaneidad se evidenció en la actitud hacia los burócratas sindicales. Las masas impusieron a los burócratas azopardistas su apoyo al movimiento en su primer etapa. Esa imposición no fue clara para los mismos trabajadores, y permitió que algunos burócratas aparecieran como líderes del movimiento (como Eipidio Torres) y que otros crearan confusión al desertar de la lucha y entregarse a todos los pies y manos a la dictadura.

Otro en que las escasas y precarias conquistas no sean ampliadas.

Otro en la dificultad para emprender luchas concretas por libertades, contra la opresión al pueblo, por el castigo a penas y tiras: en la ausencia de importantes saldos organizativos.

En definitiva: el movimiento de masas fue un gran movimiento espontáneo que revela la madurez política de los trabajadores, por su negativa radical al sistema y las distintas alternativas que éste ofrece. Su mismo carácter espontáneo le impide trascender los límites de esa crítica negativa y permite que, aunque debilitadas, se mantengan las condiciones para que grupos políticos y clases no proletarias busquen utilizar el auge en función de sus intereses.

4.- La fuerza del movimiento está en el auge de la combatividad de las masas y en su despertar político, sobre todo del proletariado industrial. Sus debilidades son un reflejo de las debilidades de las fuerzas subjetivas de la revolución, de las fuerzas revolucionarias organizadas.

Las causas de los límites del movimiento no debemos buscarlas en las masas, sino en la debilidad de estas fuerzas, en nosotros mismos. El avance de la conciencia espontánea negativa de las masas (o sea una crítica al régimen sin tener una perspectiva revolucionaria de superación) y su estado de ánimo combativo han creado las condiciones para un gran avance de las fuerzas revolucionarias, en particular de nuestro partido. Se abre frente a él la posibilidad de pasar a disputar abiertamente y a derrotar progresivamente, pero de manera acelerada y en gran escala, la dirección peronista y de otros sectores burgueses sobre el movimiento de masas. De que se produzca o no este hecho depende el futuro del movimiento, pues sin una dirección de este tipo no habrá victorias importantes ni en el avance de la movilización, conciencia y organización de las masas preparatoria de la guerra, ni tan siquiera en el terreno de los objetivos económicos y políticos inmediatos.

Es posible que las fuerzas subjetivas de la revolución superen sus debilidades? Es posible que nuestro partido pueda jugar ese papel?

Entendemos que sí. Que los avances del conjunto de la izquierda revolucionaria y de nuestro partido en particular: la difusión de las comisiones obreras y otras formas de organización similares en el movimiento obrero; de las agrupaciones de TUPAC y demás agrupaciones estudiantiles revolucionarias así lo prueban.

Para que estas experiencias no sean fugaces y marquen la entrada del partido y las fuerzas de la izquierda revolucionaria en una nueva etapa, y en particular si advertimos que el partido debe convertirse en eje de la misma, debemos someter la crítica más vigorosa a los errores de nuestro trabajo que se manifestaron en el proceso de auge y de nuestras debilidades que se hicieron evidentes en '63.

Si no lo hacemos estaremos actuando en contra del interés del proletariado y de las necesidades de la revolución.

5.- El proceso de auge ha demostrado que la línea general de nuestro partido es correcta, que las masas necesitan de la Revolución Nacional Democrática y que sólo podrán llevarla a la victoria bajo la dirección del proletariado y un PCR, a través de una guerra revolucionaria prolongada. En el curso de estas luchas debe formarse un amplio frente único que abarque a las más amplias masas populares y que tenga como núcleo la alianza obrero-campesina.

En su curso las masas hicieron suyas consignas lanzadas por el partido desde su nacimiento (por ejemplo las referidas a la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, el repudio a la vía electoral, a la burocracia sindical, etc) y que concretan esa línea general, lo que probó que corresponden a la realidad y tocan sus sentimientos profundos.

El partido tuvo activa participación en las recientes acciones de masas. Su trabajo contribuyó a la movilización popular y a la elevación del nivel de las luchas.

Hombre con hombre con los elementos de vanguardia de las masas, muchos de nuestros militantes y cuadros enfrentaron la represión, aprendieron a luchar luchando; recogieron ejemplos y enseñanzas de las masas; demostraron ser buenos combatientes al servicio del proletariado y avanzaron en el aprendizaje necesario para irse preparando como soldados del futuro ejército popular revolucionario.

En general estrecharon aún más sus vínculos con el pueblo, creció la influencia en el movimiento obrero y en el movimiento estudiantil se abrieron nuevas zonas y frentes de trabajo; se multiplicó el número de lectores de nuestra prensa; incorporaron a nuestras filas nuevos camaradas.

En muchos lugares las organizaciones del partido y los militantes avanzaron en el conocimiento de la realidad, en el estudio del pensamiento de Mao Tse-tung, en el planteo de los problemas concretos de la Revolución Argentina de Nueva Democracia: se demostró espíritu de iniciativa en la aplicación de la línea del partido haciéndose propuestas justas para la dirección del movimiento de masas y llegando a dirigir éste en una serie de puntos.

Empeñados en la lucha hemos debido realizar sacrificios y sufrir penalidades. Nuestro querido camarada Emilio Jáuregui dio su vida por la revolución. Hemos sufrido detenciones. Pero los choques con la represión no nos han desmoralizado ni empujados al desaliento, por el contrario, nos han hecho ganar en temple, y una prueba de esto se encuentra en el magnífico comportamiento de la mayoría de nuestros presos.

El partido se ha mantenido unido alrededor de su línea y de su dirección, dispuesto a emprender combates aún mayores.

Este es el aspecto principal que debemos rescatar del trabajo del partido.

Decir que esto basta es peligrosísimo. Es embellecer nuestros defectos y perder de vista nuestros errores. Es no comprender que a mayor combatividad espontánea por parte de la clase obrera debe corresponder una conciencia multiplicada de los comunistas. Es negarse a advertir que estamos lejos aún de satisfacer las necesidades que exige jugar ese papel.

La lucha demostró la aptitud del partido para promover y comenzar a dirigir el combate económico de los trabajadores y su capacidad como núcleo de propaganda del pensamiento de Mao Tse-tung, la línea general de la revolución de nueva democracia y la estrategia de la guerra popular. Demostró también sus grandes dificultades para convertirse en núcleo dirigente de

la lucha política y armada de las masas populares. Este hecho debe constituir una advertencia poderosa para toda la militancia, pues en definitiva, dirigir la lucha política y armada de las masas es el objetivo principal de nuestro partido, su razón de ser.

Es evidente que la capacidad demostrada por el partido para impulsar y dirigir la lucha económica de los obreros constituye un gran paso de avance con respecto a su etapa anterior de mero círculo de propaganda marxista, sin vínculos firmes con las masas obreras. En ese período nuestros planes políticos se trezaban al margen de las masas y de sus luchas y no las tenían como protagonistas. Hoy hemos hecho raíces en ellas, y si bien éstas son débiles aún, debemos plantearnos ya los problemas de su dirección política y militar persistiendo con firmeza en la línea de masas, en la línea de que sólo a través de su movilización y organización pueden obtenerse victorias en todos los terrenos.

6.- Los errores que el auge ha puesto en evidencia son:

A) La tendencia a la espontaneidad total que impera en algunos organismos del partido y de la que son presa varios camaradas. Ellos no realizan investigaciones serias para determinar las necesidades y demandas de los sectores de las masas a los que están vinculados. En consecuencia no sintetizan esas necesidades y demandas. No hacen propuestas a las amplias masas y no realizan planes independientes para orientar el curso del movimiento de masas. Tampoco trazan tácticas para llevarlo a la victoria. En general acompañan los movimientos espontáneos de las masas y siguen, a veces a regañadientes, la dirección que los capitaliza. Sólo se mueven a tientas, empíricamente. Esta máxima expresión del desprecio por la política se combina generalmente con la sola propaganda de propuestas organizativas, como si éstas en sí mismas tuvieran sentido propio. En algunos casos difunden consignas estratégicas sin indicación alguna del camino concreto que debe recorrerse para alcanzar esos objetivos.

B.- La tendencia al economicismo, que puede advertirse en no pocos organismos del partido. Esta tendencia es la forma evolucionada de la anterior.

Se convierte a la lucha económica en el centro de la actividad del partido y en algunos casos en la única tarea que éste lleva a cabo entre las masas. Se cree erróneamente que toda lucha debe comenzar por un objetivo económico para recién después pasar a convertirse en lucha política, desconociendo el hecho de que pueden y deben iniciarse luchas políticas claramente políticas desde el comienzo.

El trabajo político del partido, y a veces todo el trabajo político, es identificado por esos compañeros con la mera propaganda sobre algunos elementos avanzados de las masas. Vuelven a resurgir viejas y nefastas ideas que tienen su antecedente en la política de "contactos" practicada por el partido hace largo tiempo atrás. La política de "contactos" supone una estrechez total, condenando al partido a trabajar sobre un pequeño grupo que recibe nuestra influencia pero sin proyectarse hacia las amplias masas y sin esforzarse por dirigir la lucha de clases. Este "famoso" método de trabajar sobre los "contactos" es totalmente artesanal y espontáneo, al partido durante buen tiempo, años atrás, con los resultados ya conocidos: falta de participación en la lucha de masas, estancamiento en su crecimiento, imposibilidad de disputar la dirección del movimiento de masas. Esa concepción corresponde a un círculo de propaganda, pero no a un partido que aspira a dirigir la lucha armada de las masas para construir una nueva sociedad.

El trabajo sobre los "contactos" demuestra total falta de audacia revolucionaria y de perspectiva, conduce a una actividad rutinaria, gris y sin futuro.

Hay compañeros que atribuyen siempre al "atraso político" el débil avance de la conciencia y la organización revolucionaria de las masas, y se niegan a reconocer que la responsabilidad principal por la debilidad de esa avance corresponde a los revolucionarios. En otros casos, por el contrario, aunque son los menos, se apela al argumento de la "aristocratización" para justificar nuestras equivocaciones, pretendiendo imputar a ciertos sectores del proletariado complacencia con su situación y falta de disposición para el combate. El auge ha desnudado completamente la falacia de estos argumentos.

Los compañeros citados, en general, interpretan de manera peculiar y distorsionada los principios de la línea de masas. Levantan la bandera de "sintetizar las ideas dominantes entre las masas" y dejan a un costado la cuestión de si son correctas o no. Al no orientar sus síntesis con el principio de "diferenciar lo justo de lo erróneo para sintetizar lo justo y combatir lo equivocado", marchan al peso de los sectores menos conscientes y más numerosos de las masas, y no los ayudan a liberarse de su atraso, sino que lo fortalecen.

El error que se critica debe ser medido en toda la magnitud del daño que cause a las masas. En efecto, estas teorías incorrectas fomentan y fortalecen el reformismo, en el mismo momento en que sectores cada vez más amplios de nuestro pueblo reniegan del régimen oligárquico-imperialista y no se conforman con parches dentro del sistema.

Algunos compañeros juzgan a las acciones de masas sólo por si permitirán o no "obtener beneficios tangibles" y convierten al logro de esos "beneficios" en el objetivo central de todas las acciones. Dejan así absolutamente de lado el justo principio de que el principal "beneficio" que debemos procurar de todas las acciones es que deriven en avances de la conciencia revolucionaria y la organización de las masas; que de ellas surjan organizaciones de partido, organizaciones de masas independientes de la clase: avances de la educación política de los trabajadores. No ponen estos principios por delante y atribuyen a la clase una mezquindad que le es absolutamente ajena. Una vez más el auge, en el que fue bien visible para todos que las masas no se movilizaban principalmente por "objetivos tangibles", que convertir el logro de esos objetivos en el objetivo principal de trabajo del partido hubiera constituido un grave error, dio por tierra con esos razonamientos.

Aquí cabe aclarar una vez más, que los comunistas revolucionarios no nos oponemos al bienestar de las masas, ni a que obtengan conquistas inmediatas. Al contrario, somos los mejores defensores de ese bienestar porque luchamos por liquidar el sistema, instaurando un régimen justo que permita satisfacer todas las necesidades del ser humano. Y por si faltase algo, hay que decir con toda claridad lo que nos enseña la experiencia: el auge de la lucha política crea las mejores condicio-

nes para obtener beneficios. Por ejemplo, acaso en Córdoba no se ha suspendido la ley del sábado inglés luego del "cordobazo"? Estos y otros ejemplos demuestran la falsedad de las teorías antes señaladas.

C) El abandono de la promoción de luchas políticas de masas por objetivos inmediatos y mediatos. Consecuencia inevitable de la tendencia al economismo, ha afectado gravemente todo el trabajo del partido.

Luchas políticas elementales (contra la legislación antipopular y anticomunista, contra la brutalidad represiva, los asesinatos y las torturas, por la vigencia de derechos democráticos elementales de las masas, etc.) nunca han sido emprendidos por nuestro partido, que ni siquiera ha organizado campañas sistemáticas de propaganda para crear opinión pública favorable a ellas.

La convocatoria a luchas políticas por objetivos mediatos (contra la dictadura, la oligarquía, el imperialismo yanqui, el socialimperialismo revisionista soviético, y sus respectivas políticas; de solidaridad activa con la lucha de los pueblos del mundo, etc.) y su preparación minuciosa, no ha sido llevada adelante por nuestro partido.

Algunos compañeros argumentan que el "atraso político" de las masas impide pasar de la mera propaganda política general a la movilización y la acción. En algunos casos se oponen fuertemente aún a llevar adelante esa propaganda aduciendo que "pueda aislarlos", que "no sirve para nada", que "al no considerar problemas concretos de la fábrica o gremio carecerán de interés para los trabajadores". En primer lugar, cabe señalar que el auge dio una fuerte patada a esta manera de pensar. Demostró que las masas se preocupan por problemas más vastos que los de sus respectivas fábricas; que las consignas políticas de avanzada no nos aíslan sino que nos unen con los obreros de vanguardia, que las masas están dispuestas a librar grandes combates políticos. En segundo lugar, y suponiendo que el pretendido "atraso" fuera real, cómo es que será superado por las masas si no es en medio de la lucha política contra los enemigos, promoviendo el debate político entre las masas, organizando el estudio de esos problemas? O es que será posible alguna maduración al margen de la práctica, alejada de la principal fuente de conocimientos: la lucha de clases? Acaso las masas no aprenden a luchar luchando? El avance político de las masas no puede darse por un proceso natural, que tengamos que esperar sentados, cruzándonos de brazos y limitándonos a la lucha económica mientras tanto.

Con este punto de vista los compañeros exhiben un marcado idealismo y profunda desconfianza en que las masas sean capaces de hacer suyas las propuestas políticas de los comunistas revolucionarios. Estas están egobiadas por centeneres de carencias que echan sobre sus espaldas el imperialismo y la oligarquía. Debemos aprender a "despertar a las masas y elevar su conciencia política de acuerdo con su nivel del momento" (Mao Tse-tung, Libro de citas, pag. 131) aplicando también a la lucha política la línea de masas.

D) La subestimación de la propaganda y agitación políticas del partido es consecuencia de los vicios anteriormente señalados y reconoce antecedentes muy evidentes en los informes I, II, y III de 1967. Aquella negación del papel de la propaganda que alcanzó su expresión más alta en la casi eliminación del periódico del partido, resurge hoy bajo otras formas.

Las debilidades en la difusión, el estudio, la colaboración y la crítica a NO TRANSAR, órgano central y periódico del partido son una prueba más de esa subestimación. Falta de iniciativas y audacia para que el periódico llegue a los sectores más vastos de la vanguardia obrera y revolucionaria del país; atrasos en su distribución; descuido de su estudio como orientador y unificador político nacional del partido y su influencia; ausencia de aplicaciones específicas de sus orientaciones; liberalismo en la crítica de los errores y debilidades que en él se advierten; falta de espíritu de colaboración a través de denuncias, notas, artículos girados a él, son moneda corriente en el partido.

Incluso se ha desarrollado la concepción de que el partido hace su propaganda única y casi exclusivamente a través de sus organizaciones de masas, despreciando su propaganda independiente. En un próximo número del boletín hacia el Congreso se desarrollará la crítica al capítulo referido a la propaganda de la tesis de construcción del partido, influido por esta idea errónea.

Además, el débil desarrollo de las otras formas de propaganda partidaria (volantes, manifiestos, charlas, cursos, etc.) va de la mano del abandono de la promoción de las luchas políticas y de la tendencia al economismo.

En los últimos meses, el descuido por el trabajo de propaganda se ha extendido peligrosamente a la de las obras del camarada Mao Tse-tung y otros materiales de los camaradas chinos.

Detrás de esa subestimación de la propaganda se esconde alternativamente una profunda desconfianza en las masas y en el partido. Se piensa que no es necesario que las amplias masas conozcan las palabras de orden de los comunistas revolucionarios; que es suficiente con que las dominen algunas personas. Nos topamos aquí una vez más con el economismo.

E) Descuido por la construcción ideológica, política y organizativa del partido. Es este otro fruto inevitable de los brotes del economismo. Para llevar adelante una lucha que no pase del horizonte del combate por reivindicaciones económicas no se necesita un partido fuerte. Aún más, las tareas de su construcción se convierten en una carga.

Algunas de las manifestaciones de ese descuido son: la escasa atención prestada a la profundización constante de la lucha por la transformación de la concepción del mundo de los militantes y cuadros; la grave desatención del estudio y discusión de los proyectos de Resolución para el Congreso, que ha carecido de una orientación firme y de instrucciones claras y precisas por parte de la Dirección Nacional, a pesar de ser herramientas principales para la unificación político estratégica del partido; el descuido en la construcción del partido, que refleja incomprensión de su papel de intelectual colectivo, imprescindible para lograr un conocimiento científico de la realidad social, cosa imposible al margen de la organización revolucionaria; el desprecio por la educación de la vanguardia obrera en los ideales del socialismo y el comunismo, sin lo cual no es concebible el continuo avance en la conciencia política de las amplias masas, ni la persistencia en la lucha, cualesquiera que fueren las condiciones reales en que se desarrolle el combate; el no establecimiento de políticas de reclutamiento encaminadas a ampliar las filas del partido, sobre todo con obreros de vanguardia.

F) No aplicación sistemática y planificada del principio de unir todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para alcanzar los objetivos señalados por el partido. En algunos casos la tendencia al economismo se ha reflejado también a través de un

"partidismo" obrerista y sectario que convierte las alianzas políticas y de clase propuestas por el partido en mera enunciación, dejándolas a un lado al planificar y realizar el trabajo práctico. Así vemos a organismos que no aplican la táctica de unir a la izquierda revolucionaria a partir de la iniciativa política del partido, para convertirla en el núcleo de la unidad para el combate de las fuerzas antiimperialistas revolucionarias. Esos compañeros dejan a un lado las importantes energías que desata la unidad de la izquierda revolucionaria alrededor de políticas correctas y justifican su actitud condenando el "trabajo por arriba". Esta opinión suya es una nueva muestra de sus ideas erróneas. Los marxistas revolucionarios no niegan, ni han negado nunca, la importancia del "trabajo por arriba". Han señalado que no es la vía principal para establecer la unidad sobre base sólida de masas. En consecuencia, ese trabajo se realiza con el objeto de impulsar hacia adelante la lucha revolucionaria de las masas. Si no tiene ese objeto y ese fruto, no sirve, y aún puede ser nocivo. Sabemos también que toda alianza, como cualquier forma de unidad, encierra una lucha interior de contrarios y que avanza en la medida en que esa lucha se resuelve positivamente. No debemos entonces descuidar el combate político contra las ideas y prácticas erróneas de nuestros aliados, si queremos mantener y profundizar la unidad con ellos. Todos estos son justos principios para orientar la política de alianzas, pero no para negarla.

Si el descuido en la aplicación ^{desarrollo y concreción} de la táctica de unidad de los revolucionarios, formulada en la tesis de construcción del partido, es lo más grave, la desatención de la política de unidad con otras fuerzas antiimperialistas, en particular con las corrientes de izquierda del peronismo, es también señalable. Puede decirse que la táctica hacia la CGT opositora, y su corriente dominante, trazada por la DN, sólo fue llevada adiante en el trabajo de propaganda y en algunos acuerdos en lugares de trabajo determinados y que se prestó escasísima atención a su aplicación general y sistemática.

Tanto el descuido en la aplicación de la táctica de la unidad de los revolucionarios como la desatención de la política de la unidad con otras fuerzas antiimperialistas, tienen estrecho parentesco con el sectarismo que aquejó a nuestra organización desde su mismo nacimiento. Y si a eso le unimos una vieja actitud arrogante y presuntuosa que permite autocomplacerse con los errores propios, desconocer los méritos ajenos (negándose a entablar el combate ideológico y político con otras fuerzas, por temor a la lucha), tenemos un buen terreno abonado para que surgiera en nuestro partido algo tan ajeno a la revolución y a la lucha de clases como "el informe en disidencia".

De la mano de la negación de hecho de la importancia y la necesidad de llevar adelante la unidad de los revolucionarios y aplicar la política de frente único, se manifiesta en nuestro trabajo una verdadera desatención por la lucha teórica contra las ideas erróneas que proliferan en la izquierda revolucionaria y las otras fuerzas antiimperialistas. No por la respuesta esquemática o sectaria o por el "afán de diferenciación", sino por la crítica serena y argumentada que dé salida a los deseos de hacer la revolución de muchos revolucionarios, liberándolos de ideas erróneas. Esta ausencia de crítica profunda y convincente es también un reflejo del sectarismo, pues revela desinterés frente a la posibilidad de ampliar nuestras filas depurando de ideas erróneas a muchos revolucionarios de fuera del partido.

G) Existencia de una concepción espontaneísta de la guerra popular.

En varios organismos del partido se ha desarrollado de manera distorsionada el concepto de que la "guerra brota de la lucha de las masas" sin preocuparse por establecer la necesaria relación entre las tareas preparatorias de la guerra que corresponden al partido y la lucha espontánea de las masas. Pareciera como si la guerra surgiera por arte de magia, con sólo impulsar la lucha de masas. El comienzo de la guerra popular sólo puede ser fruto de la combinación de la lucha espontánea de las masas con la iniciativa planificada del partido que se apoya en ella y la orienta de acuerdo con la situación del enemigo y del grado de preparación de nuestras fuerzas. Esta no es una concepción voluntarista que haga depender sólo de la decisión y audacia de los comunistas revolucionarios el inicio de la guerra; muy por el contrario, tiene en cuenta el nivel alcanzado por la lucha de masas y el papel dirigente del partido en la sociedad.

La concepción espontaneísta, "masista" de la guerra popular ha impuesto el descuido por las tareas teóricas, políticas y de organización que plantea la elevación de la lucha de clases al plano político; el pasaje de formas de lucha pacíficas, a violentas; el traslado del centro de la lucha de clases al campo, el papel de la violencia revolucionaria de masas en las grandes ciudades industriales para ayudar a acercar la hora de la guerra, etc. Temas estos que hacen a la determinación de las leyes particulares de la guerra popular revolucionaria de nuestro país. En definitiva, los problemas propios de la actual etapa de la lucha de la clase obrera y el partido: la marcha hacia la guerra popular.

Otras consecuencias concretas de la difusión de estos puntos de vista son el descuido del trabajo en el campo, carente de síntesis y de orientaciones precisas y unificadas y de apoyo orgánico suficiente; el serio retraso de la educación militar de militantes y cuadros, tanto en los terrenos estratégico y táctico, como técnico.

El conjunto de estas ideas y prácticas erróneas de claro cuño derechista constituyen el freno principal para el avance del partido y en consecuencia, el blanco principal de la crítica y recitación que las masas de militantes y cuadros deben emprender.

No son las únicas que han aparecido. En particular en el curso del proceso de auge se difundieron, sobre todo en la Regional Capital, ideas y prácticas de signo contrario: "izquier-

1.- Se han producido cambios de importancia en la situación de las clases y la lucha de clases en nuestro país.

El proletariado ha salido de un largo período de reflujo en sus luchas y de bajo estado de ánimo. Hoy sus luchas se encuentran en auge y ese estado de ánimo es alto y combativo. Es evidente entre los obreros una mayor confianza en las propias fuerzas, la ampliación de las filas de la vanguardia natural, la apertura de muchos de sus miembros a las ideas revolucionarias, la pérdida creciente de temor frente a la violencia represiva y la disposición a darle respuestas contundentes. Este es un proceso nacional que se desarrolla de manera desigual y que tiene como vanguardia a los obreros de la gran industria de Córdoba, Rosario y Tucumán.

El movimiento estudiantil universitario se mantiene movilizado y se han incorporado a las luchas antidictatoriales importantes sectores de los estudiantes secundarios y de los alumnos de las universidades privadas. En una serie de ciudades el movimiento estudiantil estrechó vínculos con el movimiento obrero y en general puede decirse que entre uno y otro se han desarrollado la confianza mutua y los sentimientos fraternales.

Numerosos intelectuales y profesionales han sido sensibilizados por la lucha obrero-estudiantil, y algunos grupos de ellos han manifestado distintas formas de solidaridad con ésta.

La pequeña burguesía urbana, en particular sus capas más empobrecidas, ha demostrado su acuerdo con la lucha antidictatorial, y allí donde ésta se concretó en movilizaciones y combates callejeros, le brindó su apoyo. Al mismo tiempo se ha incorporado con más vigor a las movilizaciones barriales donde estas se encontraban en desarrollo, y en general ha prestado ayuda a las campañas de libertad de los presos, cuando ésta le fue requerida.

El auge del movimiento popular tiene aún un débil eco entre los obreros rurales y campesinos pobres. Sectores del proletariado rural (caña, vid) participaron del paro del 30 de mayo: en algunos ingenios azucareros los obreros del surco libraron luchas por reivindicaciones parciales y en Cachi (Salta) los peones rurales de la región llevaron adelante una manifestación masiva por objetivos específicos, de tipo inédito en la zona. Además, allí donde llegaron las informaciones del auge fueron recibidas con entusiasmo, admiración y afán de emulación por los pobres del campo. Su desorganización sindical y política y la escasísima difusión propagandística del auge y su sentido entre ellos, hacen que sus energías revolucionarias permanezcan latentes y no se hayan desplegado aún.

En estas luchas la juventud ha exhibido su carácter de fuerza "más activa y vital de la sociedad" (Mao, Libro de citas, pág. 305). Miles y miles de jóvenes han hecho su bautismo político en las luchas callejeras junto a los obreros y universitarios, y han demostrado allí su coraje y altruismo. En las ciudades medianas y pequeñas fueron ellos, en particular los estudiantes secundarios, los primeros en movilizarse. Gran cantidad de círculos juveniles han comenzado a preocuparse por la política y las ideas revolucionarias crecen entre ellos con fuerza.

Los combates en las grandes ciudades industriales han constituido un poderosísimo estímulo para la movilización de las poblaciones de las ciudades medianas y pequeñas, sin precedentes en las últimas décadas. Las luchas en Cañada de Gómez y Cipoletti, las manifestaciones en Metán, Rosario de la Frontera, Tartagal, Libertador San Martín, son hechos nuevos que revalorizan la incorporación al combate antidictatorial de contingentes cada día más vastos.

El auge de la lucha popular ha dividido a los sectores burgueses nacionales y mientras algunos de ellos que hasta antes de él cultivaban el golpismo muestran hoy manifiestas tendencias a la claudicación y al acuerdo con las fuerzas del orden oligárquico-imperialista, otros tratan de utilizarlo como la gran prueba de que si el poder no cae rápidamente en sus manos serán los obreros y demás trabajadores los que lo reivindicarán para sí. Guiados por este razonamiento se han lanzado a actividades desesperadas incapaces de conmover siquiera el poder oligárquico-imperialista (como por ejemplo, el frustrado golpe del General Lanca). La pérdida de influencia de sus puntos de vista por la evidente no viabilidad de sus proyectos y su división interior han sumido a esta clase en una actitud pasiva y expectante.

Las filas de las clases dominantes se unieron transitoriamente tras el embate popular, pero pasado el momento de mayor peligro, se agudizaron sus luchas internas. Los representantes directos de los monopolios norteamericanos, que mantiene su hegemonía en el gobierno, han demostrado su decisión de persistir en la aplicación sin concesiones, o con concesiones insignificantes, del plan del FMI y de los monopolios yanquis, buscando abrir una válvula de escape a la indignación popular a través de la "participación" o de las promesas de una apertura "democrática". Frente a ellos ha ganado posiciones en los últimos meses la fracción "desarrollista" de la oligarquía. Ésta, si bien asociada a los monopolios yanquis, al ver debilitarse cada día más sus posiciones por los avances de la concentración monopolista y de la "desnacionalización empresarial", y aprovechando la confusión que ha sembrado en los círculos dominantes el auge de la lucha popular, ha vuelto a lanzar una gran campaña propagandística pregonando que su solución es la única que podrá mantener en pie el sistema. Si bien se concentra en su intento de copamiento desde dentro de la dictadura, no desprecia los preparativos de un golpe de palacio que permita desplazar del elenco gubernamental a los agentes directos de los monopolios.

Otras fracciones oligárquicas pugnan también por una redistribución del poder. Le hace el gorilismo "liberal" partidario de una aplicación del plan del FMI en una economía con menor participación estatal, y enemigo jurado de la "demagogia" desarrollista.

Tanto la firmeza con que el imperialismo mantiene sus planes, como la debilidad de las fuerzas sociales que dentro de la oligarquía se oponen a su aplicación rígida, permiten prever que no habrá cambios de importancia en la política de la dictadura.

Ésta ha debido realizar algunas concesiones arrancadas por el empuje popular. Trata de utilizar demagógicamente esos pasos atrás que ha debido dar y presentarlos como dádicos, pero las mismas son tan insignificantes que sus argumentos se vuelven contra ella. El plan de los monopolios le permite un juego político tan estrecho que ha perdido la iniciativa política y a pesar de sus intentos por recuperarla (cambio de gabinete, inauguración del "tiempo social", etc.) no lo consigue.

Frente al fracaso de estas intenciones por frenar la lucha del pueblo ha debido recurrir a "medidas excepcionales" como el estado de sitio y perder su imagen de dictadura benevolente, y lo que es aún más importante, no debido abandonar su intento de mantener la ficción de las FFAA como no comprometidas con el régimen, como gran fuerza de reserva. Esto hizo público algo que la dictadura trató de ocultar a lo largo de años: que su sostén principal son las armas.

Los círculos oligárquicos y ultrareaccionarios lanzaron algunos comunicados a su favor y lo mismo hicieron los participacionistas sindicales. Estas fuerzas, ni independientemente, ni unidas, lograron que se tradujera ese apoyo en ninguna manifestación, acto, o reunión de significación. Quedó así a la luz que la dictadura proyanqui es el gobierno más aislado y carente de base popular de que se tenga memoria.

En síntesis: el cambio principal en la lucha de clases en nuestro país es que mientras las fuerzas populares han pasado a la ofensiva táctica y avanzan con el proletariado a la cabeza y sin subordinarse de manera creciente a las distintas variantes políticas de las clases dominantes, sus enemigos retroceden, se hunden en la confusión y sufren grandes crisis interiores.

2.4 El punto de viraje de la situación de la lucha de clases ha sido el gran movimiento de masas de mayo.

Desde el establecimiento de la dictadura, la clase obrera y otros sectores populares habían librado luchas de importancia. Allí están las de los portuarios, ferroviarios, azucareros: los paros generales de diciembre del 66 y marzo del 67: la de los universitarios contra la intervención a la Universidad, el estatuto universitario, etc. Desde éstas hasta el gran auge de mayo las mismas habían tenido un carácter defensivo, ^{de conquistas elementales} o por lo menos ese había sido su contenido principal. Desde marzo del 67, todas ellas tuvieron carácter parcial.

En la clase obrera, ninguna alteró la situación de conjunto que era de pasividad y reflujo, particularmente evidente durante 1967 y los primeros meses de 1968. Esta situación de reflujo y pasividad caracterizaba al conjunto del movimiento obrero desde las grandes luchas de 1958 que culminaron con la ocupación del frigorífico Lisandro de La Torre. A partir de la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales y la normalización de la COT se dieron las bases materiales para la consolidación de la burocracia sindical lecaayuna del sistema que tuvo en el vanguardismo la máxima expresión. Al mismo tiempo, el sector de la vanguardia obrera enrolado en las corrientes de izquierda del peronismo tomaba el camino del terrorismo, y sus planes y preparativos golpistas eran utilizados como pieza de negociación por esa burocracia que se constituía y se va consolidando definitivamente al sistema.

Este reflujo sólo se vio fugazmente interrumpido por los planes de lucha del 62 y 64, por las acciones del 66, y por algunas otras luchas de repercusión nacional.

A lo largo de este prolongado período las masas permanecieron en general pasivas, tal como lo querían la patronal y los burócratas, herederos de la teoría "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Durante los primeros años de la década del 60 esa pasividad tuvo como causa principal la influencia que mantenían sobre las amplias masas la dirección oficial del peronismo y sus representantes sindicales. La mayoría de los trabajadores seguía confiando en esos dirigentes. La causa secundaria fue la acción de estos encaminada a ahogar los brotes de la combatividad obrera, en sociedad con la policía y la patronal.

Estos falsos dirigentes sólo convocaban a los trabajadores a la movilización en función de sus planes políticos, para sumar su fuerza poderosa a fracciones de las clases dominantes e imponer de esta forma la resolución de contradicciones internas de estas últimas. En otras oportunidades lanzaban las masas a combates limitados (en general huelgas pasivas en oportunidad de las paritarias) para obtener concesiones menores que realimentaran su prestigio entre ellas y les permitieran además, hacerse de jugosos ingresos por el destino a los incontrolados fondos sindicales del aumento del primer mes y por las coimas por "arreglar" convenios. En síntesis, usaban a las masas como herramientas dóciles y eficaces, al servicio de intereses ajenos y contrarios a los de ellas.

Pero el tiempo no pasaba en vano. Las masas acumulaban experiencias. Vieron así sucederse: el apoyo electoral a Frondizi; la aceptación pasiva de la nulidad de las elecciones del 18 de marzo; el apoyo a los "azules" acodillados por Onganía; la promoción de la candidatura presidencial de Solano Lima; la alianza con el MID en el parlamento del período illiense; la preparación de la opinión pública para el golpe del 28 de junio; la promoción de la "expectativa esperanzada" en la dictadura vendepatria y antipopular de Onganía. Y al mismo tiempo: el deterioro del salario real; el aumento de la desocupación y la subocupación; el incremento de la superexplotación; la entrega de conquistas obtenidas hace décadas; la pérdida absoluta de derechos políticos; el aumento de la brutalidad represiva y la impunidad policial; el agravamiento de su situación en lo que hace a vivienda, salud pública, educación, etc.

Por lo demás, se hizo cada día más evidente para ellas la corrupción de los dirigentes políticos y los burócratas sindicales peronistas: enriquecidos, asimilados por sus gustos y costumbres a la burguesía, aterrorizados ante la mera posibilidad de que la acción de masas escapara a su control, conciliadores a ultranza.

A esta acumulación de experiencias propias se sumó la propaganda de la izquierda revolucionaria y de otros sectores antiimperialistas, que ayudó a comprenderlas, sembró confianza en las propias fuerzas y estimuló el desarrollo de luchas independientes.

Al avance de la conciencia obrera contribuyeron también las grandes luchas libradas por pueblos de los distintos países del mundo, luchas que viven un auge a escala mundial. El mismo encuentra su expresión más alta en las victorias sucesivas de la guerra popular del pueblo vietnamita. Repercutieron también la extensión impetuosa de la lucha armada a todo el sudeste de Asia; los grandes combates de los pueblos árabes contra el imperialismo y el sionismo; las importantes luchas libradas por los pueblos uruguayo, brasileño y de otros países latinoamericanos en los últimos años; las grandes movilizaciones de masas de los pueblos de los centros imperiales (EEUU, Francia, Alemania, Italia, etc.); la victoria de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Como fruto de estos procesos fue tomando forma desde hace algunos años un creciente movimiento subterráneo de pérdida de confianza en la dirección peronista y los burócratas claudicantes y conciliadores; de debilitamiento de su prestigio y autoridad. Decimos subterráneo porque se llevaba adelante en medio del reflujo y sin quebrarlo, careciendo entonces de manifestaciones muy evidentes. Es que no era fruto del desplazamiento de las concepciones ideológico-políticas peronistas por otras, a través de una lucha abierta y pública entre ambos. Por el contrario, este proceso arrastró a algunos de sus protagonistas al escepticismo, hacia una acentuada falta de confianza en las masas, en las propias fuerzas.

Este es un fenómeno de trascendencia histórica, marca la maduración de las condiciones para el desplazamiento del peronismo de la dirección de la clase obrera, en particular de sus elementos avanzados, para el establecimiento de una nueva dirección sobre ella. Señala el ocaso de la subordinación del proletariado a la gran burguesía industrial asociada al imperialismo; el ocaso de una política reformista, demagógica y contrarrevolucionaria.

Este movimiento cobró más vigor que nunca antes, una vez que se quebró la "expectativa esperanzada" en la dictadura después de las huelgas portuaria, ferroviaria y azucarera. Desde entonces creció sin pausa. Es que el ascenso al poder de los representantes directos de los monopolios, a través de la dictadura militar proyanqui, ha hecho entrar en crisis a todas las variantes reformistas y demagógicas al servicio del sistema. El brutal plan del imperialismo no permite concesiones hacia los sectores populares. Su aplicación a pie juntillas por Onganía y cía ha privado a los burócratas de la prueba que "demostraba la eficacia" de su política, de la base material de sus fraudes. Para sobrevivir, los burócratas deben confiar cada día más en las artimañas de la Secretaría de Trabajo, en las pistolas de sus guardaespaldas, en la ayuda que reciben de la patronal y la policía a cambio de sus servicios de vendederos y delatores.

En este panorama no resulta casual la aparición del "participacionismo" y la crisis del vendorismo corroído por una disyuntiva de hierro: ponerse al servicio pleno de la dictadura y perder toda base propia de masas o enfrentar a la dictadura y con ella al sistema junto con las masas movilizadas.

Durante 1967 y los primeros meses de 1968 estos procesos se desarrollaron con lentitud. La dictadura trató de presentar la persistencia del reflujo como una manifestación de consentimiento hacia su política. Los burócratas hablaban de paciencia de los obreros y confianza en sus direcciones sindicales.

Nuestro partido señaló reiteradamente que la pasividad exterior encubría un proceso de acumulación de odio antidictatorial y de maduración política de la clase.

Las grandes luchas de Destilería, Taller Naval y Flota de YPF, Electroclor, Fábri, preanunciaban la disposición de los trabajadores a oponer firme resistencia a los nuevos avances del plan del Ful.

El indicio más serio de las grandes luchas que se avecinaban lo dieron los combates de Villa Quinteros, Bella Vista, Villa Ocampo, La Ballareta y Villa Guillermina, en defensa de sus fuentes de trabajo a punto de ser cerradas o por la apertura de nuevas. En estos lugares se sucedieron movilizaciones de masas en que estas debieron defenderse de la dura represión y en todos ellos brotaron consignas antidictatoriales. Jeno en Villa Quinteros, en los demás lugares, por primera vez desde el establecimiento de la dictadura militar proyanqui, los obreros consiguieron derrotar sus planes y lo obligaron a abandonarlos y realizar concesiones. Las fuentes de trabajo permanecieron abiertas en condiciones precarias.

Esta primera derrota de la dictadura en tres años era una prueba de que comenzaba a variar la situación.

Los nuevos ataques antipopulares de la dictadura fueron la gota que rebasó el vaso. Ese papel lo jugaron la derogación del sábado inglés, el incumplimiento de la ley derogatoria de las quitas zonales del gremio metalúrgico, los aumentos de los bienes de consumo popular a partir del incremento del precio de la nafta, etc. Correspondió al movimiento estudiantil universitario jugar el papel de detonante de la lucha popular masiva. Como dice el editorial del Nº 79 de "40 TRANSAR": "La gran lucha de masas tuvo su chispa en el movimiento estudiantil masivo (Corrientes) por una reivindicación inmediata: contra el aumento de los precios del comedor universitario. La resistencia dictatorial a concederle y la brutal represión policial que cobró la vida del compañero Cabral hicieron que el movimiento de masas estudiantil se extendiera a todo el país, cobrara un carácter político antidictatorial y democrático, arrastrara tras de sí al movimiento estudiantil secundario y a otros sectores de la juventud, concitara la solidaridad espontánea de la pequeña burguesía y la simpatía y el apoyo activo de los trabajadores tal como se exhibió en las jornadas de Rosario. Desde allí en adelante la clase obrera jugó el primer papel". "Fue la madura y unánime presión de las bases lo que impulsó a los dirigentes sindicales el paro nacional del 30 y lo que empujó a la realización del paro parcial con salida en manifestación desde los lugares de trabajo del jueves 29 en Córdoba. La hermosa jornada de lucha de ese día llevó el sello de clase del proletariado. No sólo se manifestó contra la anulación del sábado inglés y el mantenimiento de las quitas zonales, contra la dictadura y la brutalidad represiva; no sólo se derrotó a la policía en la lucha por el control de las calles, como en Córdoba; no sólo la ciudad quedó durante algunas horas bajo el control de los manifestantes. No sólo se hizo eso, se hizo mucho más. Se atacó directamente a la propiedad de esas clases que ejercen el poder del estado y a las instituciones de que se sirven esas clases para mantener su poder: las FFAA y el aparato burocrático-administrativo. Así fue que ardió la Xerox y la concesionaria de Ford; el círculo de oficiales de la aeronáutica y varios destacamentos policiales; el Ministerio de Obras Públicas de la provincia y varios edificios municipales.

En Córdoba, el 20 de mayo, la lucha dejaba atrás su comienzo como lucha reivindicativa parcial, su pasaje a lucha contra un aspecto de la dictadura (su carácter represivo), su conversión en lucha contra el engañato como gobierno. En las barricadas y los imponentes incendios cordobeses, el combate se convertía en lucha política contra un sistema de opresión nacional y de clase, contra un estado.

La incorporación progresiva y el fir dominante del proletariado es el motor de este avance".

La combatividad obrera encontró nuevas manifestaciones en el paro del 16 y 17 de junio en Córdoba, en la gran huelga política nacional del 1º de julio, inferior en repercusión a la del 30 de mayo, pero cualitativamente superior en lo que hace a significado político y en las condiciones en las que se realizó, no sólo con el sabotaje de los participacionis-

... sino también esta vez ha sido...
...ación previa. Después de este paro esa combatividad se desgarraría en incontables luchas menores, para volver a cobrar
...vergadura nacional con el paro del 27 de agosto, después del cual se desataron luchas de gran importancia como las de
...FIAT GM, FFDC a partir de la huelga de Rosario, y nueva gran manifestación popular violenta el 16 y 17 de septiembre en
...Rosario.

3. El movimiento que tuvo su origen en luchas defensivas de viejas conquistas económicas, se convirtió en sus pun-
...os más altos en un gran movimiento político ofensivo, antidictatorial primero y antioligárquico y antiperonalista después.
...lo largo del mismo las arbitrariedades de todo orden cometidas por los reaccionarios, los asesinatos a mansalva de mil
...fontes populares, la brutal represión de manifestaciones, etc., hicieron que las formas violentas de lucha cobraran una im-
...portancia creciente hasta convertirse en formas imprescindibles de combate antidictatorial, con el objeto de defender el mo-
...vimiento político de las masas.

El rasgo dominante del movimiento ha sido su espontaneidad. Es cierto que el mismo ha sido estimulado por la acción de
...la izquierda revolucionaria y de otros sectores antiimperialistas, y es cierto también que son esas fuerzas de la izquierda
...de revolucionaria las que se han visto fortalecidas por ese movimiento, pero al mismo sorprendió y desbordó a estas. Ca-
...reció entonces de dirección unificada y de planes.

Es cierto también que la mayor parte de las grandes jornadas de lucha nacionales y locales fueron llevadas adelante a
...través de convocatorias hechas por los dirigentes sindicales, pero lo evidente es que fueron impuestas por las bases a través
...de presiones de todo tipo, en muchos casos a pesar y en contra de los deseos de los burócratas. Además esos dirigentes en
...general se limitaron a "lanzar" los paros, no dirigieron las movilizaciones, ni salieron fortalecidos de ellas.

Es entonces que la combatividad espontánea de la clase tiene por detrás la experiencia sindical y política que la misma
...ha acumulado a lo largo de años. El contenido y las formas del movimiento espontáneo varían con el curso del tiempo. Por
...eso constituye la "forma embrionaria" de la conciencia. Este movimiento es por un lado espontáneo y por otro una prueba de la
...madurez política alcanzada por vastos sectores de la clase obrera argentina. No hace ruegos al gobierno, no pide el cen-
...tro de algún funcionario, no grita por elecciones o por algún golpista o algún otro político burgués. Son las consignas an-
...tioligárquicas, antiimperialistas y antidictatoriales las que se gritan. Las amplias masas recurrieron a métodos de violencia
...defensiva y en algunos casos pasaron a la ofensiva contra la propiedad imperialista-oligárquica. A través de la violencia las
...masas han buscado defender su derecho a protestar y manifestar de la manera más contundente su oposición radical a la dicta-
...dura y su repudio a sus planteos, y han tratado de pasar a la ofensiva en su forma inferior y elemental: el ataque a las
...propiedades del enemigo, no alcanzando su forma superior: la destrucción del conjunto del aparato represivo.

Una prueba del vigor y la calidad de este movimiento espontáneo es que puso a la clase obrera de manera decidida a la
...cabeza del frente antidictatorial y que por sus rasgos políticos no pudo ser utilizado como base de las maniobras políticas
...de los grupos de las clases dominantes en pugna con el equipo gobernante. Los partidos políticos del sistema con alguna ha-
...za se popular (radicalismo y peronismo), fueron totalmente rebasados por el movimiento y mientras sus direcciones eran des-
...dadas en su servilismo hacia el mismo y demostraban con su silencio o sus balbuceos su falta de propuestas positivas para el
...movimiento de masas y su objetiva traición a él, la influencia de estas se debilitaba a un extremo desconocido hasta el pre-
...sente, generándose en estos partidos una fuerte tendencia a la desintegración y la división.

Estos son los aspectos positivos y dominantes del gran movimiento espontáneo. Su carácter de tal le impone limitaciones
...inevitables.

Una prueba del avance de esa "forma embrionaria de la conciencia" son las consignas voceadas: "Lucha por un gobierno
...obrero y popular"; "Acción por la liberación"; "Ni golpe ni elección, revolución", contradictorias de hecho con el contenido
...que los 20 y otras corrientes buscaban darle a la protesta popular. A su pesar, las mismas fueron recogidas y difundidas
...por las masas, coreadas espontáneamente por ellas.

Al mismo tiempo, el hecho de que no se perfilara claramente una salida positiva, un programa, una dirección, un camino
...para hacerlas realidad, hacían que coexistieran contradictoriamente con la opinión esencialmente reformista de "luchas
...con tanto vigor que tengan que cambiar; hacer que nos escuchen a la fuerza; les guste o no van a tener que prestar atención
...a nuestros reclamos". Estas opiniones no suponen el respeto hacia la dictadura, ni dudas con respecto a su carácter de ene-
...migo, pero suponen sí la presencia espontánea de la reformista "teoría de las presiones" en la conciencia de importantes
...sectores del proletariado. Su peso se refleja en que las luchas tuvieron el carácter de descargas de odio antidictatorial,
...antiimperialista y antioligárquico, y no el carácter de intentos de derribar el poder y establecer uno nuevo en su lugar, o
...de iniciar un combate sin concesiones por alcanzar ese objetivo.

En las zonas ganadas por los manifestantes no se reconocía autoridad alguna, al margen de la que ganaron espontáneamente
...los obreros sobre el resto de la población y la de los dirigentes sindicales que participaban en la lucha y con presti-
...gio entre las masas. Eran las zonas "francas" donde reinaba la magnífica iniciativa de las masas, sin ningún cauce. Justo
...frente a la ausencia de una dirección no permitió que la misma se desplagara con amplitud. No se organizó la propaganda, agita-
...ción, defensa, represión a delatores y otros elementos odiados, expropiación a grandes explotadores, castigo a delincuentes
...ocultos infiltrados entre los manifestantes con fin de saqueo. No se organizó la retirada ordenada de los manifestantes y
...no se orientó la posterior lucha del barrio.

Otro límite de la espontaneidad se evidenció en la actitud hacia los burócratas sindicales. Las masas impusieron a los
...burócratas zopordistas su apoyo al movimiento en su primer etapa. Esa imposición no fue clara para los mismos trabajadores
...que, y permitió que algunos burócratas aparecieran como líderes del movimiento (como Eipidio Torres) y que otros crearan
...confusión al deserción de la lucha y entregarse a todos los pies y manos a la dictadura.

Otro en que las escasas y precarias conquistas no sean ampliadas.

Otro en la dificultad para emprender luchas concretas por libertades, contra la opresión al pueblo, por el castigo a penas y tiras: en la ausencia de importantes saldos organizativos.

En definitiva: el movimiento de masas fue un gran movimiento espontáneo que revela la madurez política de los trabajadores, por su negativa radical al sistema y las distintas alternativas que éste ofrece. Su mismo carácter espontáneo le impide trascender los límites de esa crítica negativa y permite que, aunque debilitadas, se mantengan las condiciones para que grupos políticos y clases no proletarias busquen utilizar el auge en función de sus intereses.

4.- La fuerza del movimiento está en el auge de la combatividad de las masas y en su despertar político, sobre todo del proletariado industrial. Sus debilidades son un reflejo de las debilidades de las fuerzas subjetivas de la revolución, de las fuerzas revolucionarias organizadas.

Las causas de los límites del movimiento no debemos buscarlas en las masas, sino en la debilidad de estas fuerzas, en nosotros mismos. El avance de la conciencia espontánea negativa de las masas (o sea una crítica al régimen sin tener una perspectiva revolucionaria de superación) y su estado de ánimo combativo han creado las condiciones para un gran auge de las fuerzas revolucionarias, en particular de nuestro partido. Se abre frente a él la posibilidad de pasar a disputar abiertamente y a derrotar progresivamente, pero de manera acelerada y en gran escala, la dirección peronista y de otros sectores burgueses sobre el movimiento de masas. De que se produzca o no este hecho depende el futuro del movimiento, pues sin una dirección de este tipo no habrá victorias importantes ni en el avance de la movilización, conciencia y organización de las masas preparatoria de la guerra, ni tan siquiera en el terreno de los objetivos económicos y políticos inmediatos.

Es posible que las fuerzas subjetivas de la revolución superen sus debilidades? Es posible que nuestro partido pueda jugar ese papel?

Entendemos que sí. Que los avances del conjunto de la izquierda revolucionaria y de nuestro partido en particular: la difusión de las comisiones obreras y otras formas de organización similares en el movimiento obrero; de las agrupaciones de TUPAC y demás agrupaciones estudiantiles revolucionarias así lo prueban.

Para que estas experiencias no sean fugaces y marquen la entrada del partido y las fuerzas de la izquierda revolucionaria en una nueva etapa, y en particular si advertimos que el partido debe convertirse en eje de la misma, debemos someter la crítica más vigorosa a los errores de nuestro trabajo que se manifestaron en el proceso de auge y de nuestras debilidades que se hicieron evidentes en él.

Si no lo hacemos estaremos actuando en contra del interés del proletariado y de las necesidades de la revolución.

5.- El proceso de auge ha demostrado que la línea general de nuestro partido es correcta, que las masas necesitan de la Revolución Nacional Democrática y que sólo podrán llevarla a la victoria bajo la dirección del proletariado y un PCR, a través de una guerra revolucionaria prolongada. En el curso de estas luchas debe formarse un amplio frente único que abarque a las más amplias masas populares y que tenga como núcleo la alianza obrero-campesina.

En su curso las masas hicieron suyas consignas lanzadas por el partido desde su nacimiento (por ejemplo las referidas a la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, el repudio a la vía electoral, a la burocracia sindical, etc) y que concuerdan con esa línea general, lo que probó que corresponden a la realidad y tocan sus sentimientos profundos.

El partido tuvo activa participación en las recientes acciones de masas. Su trabajo contribuyó a la movilización popular y a la elevación del nivel de las luchas.

Hombro con hombro con los elementos de vanguardia de las masas, muchos de nuestros militantes y cuadros enfrentaron la represión, aprendieron a luchar luchando; recogieron ejemplos y enseñanzas de las masas; demostraron ser buenos combatientes al servicio del proletariado y avanzaron en el aprendizaje necesario para irse preparando como soldados del futuro ejército popular revolucionario.

En general estrecharon aún más sus vínculos con el pueblo, creció la influencia en el movimiento obrero y en el movimiento estudiantil se abrieron nuevas zonas y frentes de trabajo; se multiplicó el número de lectores de nuestra prensa; incorporaron a nuestras filas nuevos camaradas.

En muchos lugares las organizaciones del partido y los militantes avanzaron en el conocimiento de la realidad, en el estudio del pensamiento de Mao Tse-tung, en el planteo de los problemas concretos de la Revolución Argentina de Nueva Democracia: se demostró espíritu de iniciativa en la aplicación de la línea del partido haciéndose propuestas justas para la dirección del movimiento de masas y llegando a dirigir éste en una serie de puntos.

Empañados en la lucha hemos debido realizar sacrificios y sufrir penalidades. Nuestro querido camarada Emilio Jáuregui dio su vida por la revolución. Hemos sufrido detenciones. Pero los choques con la represión no nos han desmoralizado ni empujado, por el contrario, nos han hecho ganar en temple, y una prueba de esto se encuentra en el magnífico comportamiento de la mayoría de nuestros presos.

El partido se ha mantenido unido alrededor de su línea y de su dirección, dispuesto a emprender combates aún mayores. Este es el aspecto principal que debemos rescatar del trabajo del partido.

Decir que esto basta es peligrosísimo. Es embellecer nuestros defectos y perder de vista nuestros errores. Es no comprender que a mayor combatividad espontánea por parte de la clase obrera debe corresponder una conciencia multiplicada de los comunistas. Es negarse a advertir que estamos lejos aún de satisfacer las necesidades que exige jugar ese papel.

La lucha demostró la aptitud del partido para promover y comenzar a dirigir el combate económico de los trabajadores y su capacidad como núcleo de propaganda del pensamiento de Mao Tse-tung, la línea general de la revolución de nueva democracia y la estrategia de la guerra popular. Demostró también sus grandes dificultades para convertirse en núcleo dirigente de

la lucha política y armada de las masas populares. Este hecho debe constituir una advertencia poderosa para toda la militancia, pues en definitiva, dirigir la lucha política y armada de las masas es el objetivo principal de nuestro partido, su razón de ser.

Es evidente que la capacidad demostrada por el partido para impulsar y dirigir la lucha económica de los obreros constituyó un gran paso de avance con respecto a su etapa anterior de mero círculo de propaganda marxista, sin vínculos firmes con las masas obreras. En ese período nuestros planes políticos se trezaban al margen de las masas y de sus luchas y no las tenían como protagonistas. Hoy hemos hecho raíces en ellas, y si bien éstas son débiles aún, debemos plantearnos ya los problemas de su dirección política y militar persistiendo con firmeza en la línea de masas, en la línea de que sólo a través de su movilización y organización pueden obtenerse victorias en todos los terrenos.

6.- Los errores que el auge ha puesto en evidencia son:

A) La tendencia a la espontaneidad total que impere en algunos organismos del partido y de la que son prese varios camaradas. Ellos no realizan investigaciones serias para determinar las necesidades y demandas de los sectores de las masas a los que están vinculados. En consecuencia no sintetizan esas necesidades y demandas. No hacen propuestas a las amplias masas y no realizan planes independientes para orientar el curso del movimiento de masas. Tampoco trazan tácticas para llevarlo a la victoria. En general acompañan los movimientos espontáneos de las masas y siguen, a veces a regañadientes, la dirección que los capitaliza. Sólo se mueven a tientas, empíricamente. Esta máxima expresión del desprecio por la política se combina generalmente con la sola propaganda de propuestas organizativas, como si éstas en sí mismas tuvieran sentido propio. En algunos casos difunden consignas estratégicas sin indicación alguna del camino concreto que debe recorrerse para alcanzar esos objetivos.

B.- La tendencia al economicismo, que pueda advertirse en no pocos organismos del partido. Esta tendencia es la forma evolucionada de la anterior.

Se convierte a la lucha económica en el centro de la actividad del partido y en algunos casos en la única tarea que éste lleva a cabo entre las masas. Se cree erróneamente que toda lucha debe comenzar por un objetivo económico para recién después pasar a convertirse en lucha política, desconociendo el hecho de que pueden y deben iniciarse luchas políticas claramente políticas desde el comienzo.

El trabajo político del partido, y a veces todo el trabajo político, es identificado por esos compañeros con la mera propaganda sobre algunos elementos avanzados de las masas. Vuelvan a resurgir viejas y nefastas ideas que tienen su antecedente en la política de "contactos" practicada por el partido hace largo tiempo atrás. La política de "contactos" supone una estrechez total, condenando al partido a trabajar sobre un pequeño grupo que recibe nuestra influencia pero sin proyectarse hacia las amplias masas y sin esforzarse por dirigir la lucha de clases. Este "famoso" método de trabajar sobre los "contactos" es totalmente artesanal y empujó al partido durante buen tiempo, años atrás, con los resultados ya conocidos: falta de participación en la lucha de masas, estancamiento en su crecimiento, imposibilidad de disputar la dirección del movimiento de masas. Esa concepción corresponde a un círculo de propaganda, pero no a un partido que aspira a dirigir la lucha armada de las masas para construir una nueva sociedad.

El trabajo sobre los "contactos" demuestra total falta de audacia revolucionaria y de perspectiva, conduce a una actividad rutinaria, gris y sin futuro.

Hay compañeros que atribuyen siempre al "atraso político" el débil avance de la conciencia y la organización revolucionaria de las masas, y se niegan a reconocer que la responsabilidad principal por la debilidad de ese avance corresponde a los revolucionarios. En otros casos, por el contrario, aunque son los menos, se apela al argumento de la "aristocratización" para justificar nuestras equivocaciones, pretendiendo imputar a ciertos sectores del proletariado complacencia con su situación y falta de disposición para el combate. El auge ha desnudado completamente la falacia de estos argumentos.

Los compañeros citados, en general, interpretan de manera peculiar y distorsionada los principios de la línea de masas. Levantan la bandera de "sintetizar las ideas dominantes entre las masas" y dejan a un costado, la cuestión de si son correctas o no. Al no orientar sus síntesis con el principio de "diferenciar lo justo de lo erróneo para sintetizar lo justo y combatir lo equivocado", marchan al peso de los sectores menos conscientes y más numerosos de las masas, y no los ayudan a liberarse de su atraso, sino que lo fortalecen.

El error que se critica debe ser medido en toda la magnitud del daño que cause a las masas. En efecto, estas teorías incorrectas fomentan y fortalecen el reformismo, en el mismo momento en que sectores cada vez más amplios de nuestro pueblo reniegan del régimen oligárquico-imperialista y no se conforman con parches dentro del sistema.

Algunos compañeros juzgan a las acciones de masas sólo por si permitirán o no "obtener beneficios tangibles" y convierten el logro de esos "beneficios" en el objetivo central de todas las acciones. Dejan así absolutamente de lado el justo principio de que el principal "beneficio" que debemos procurar de todas las acciones es que deriven en avances de la conciencia revolucionaria y la organización de las masas; que de ellas surjan organizaciones de partido, organizaciones de masas independientes de la clase; avances de la educación política de los trabajadores. No ponen estos principios por delante y atribuyen a la clase una mezquindad que le es absolutamente ajena. Una vez más el auge, en el que fue bien visible para todos que las masas no se movilizaban principalmente por "objetivos tangibles", que convertir el logro de esos objetivos en el objetivo principal de trabajo del partido hubiera constituido un grave error, dio por tierra con esos razonamientos.

Aquí cabe aclarar una vez más, que los comunistas revolucionarios no nos oponemos al bienestar de las masas, ni a que obtengan conquistas inmediatas. Al contrario, somos los mejores defensores de ese bienestar porque luchamos por liquidar el sistema, instaurando un régimen justo que permita satisfacer todas las necesidades del ser humano. Y por si faltase algo, hay que decir con toda claridad lo que nos enseña la experiencia: el auge de la lucha política crea las mejores condicio-

nes para obtener beneficios. Por ejemplo, acaso en Córdoba no se ha suspendido la ley del sábado inglés luego del "cordobazo"? Estos y otros ejemplos demuestran la falsedad de las teorías antes señaladas.

C) El abandono de la promoción de luchas políticas de masas por objetivos inmediatos y mediatos. Consecuencia inevitable de la tendencia al economismo, ha afectado gravemente todo el trabajo del partido.

Luchas políticas elementales (contra la legislación antipopular y anticomunista, contra la brutalidad represiva, los asesinatos y las torturas, por la vigencia de derechos democráticos elementales de las masas, etc.) nunca han sido emprendidos por nuestro partido, que ni siquiera ha organizado campañas sistemáticas de propaganda para crear opinión pública favorable a ellas.

La convocatoria a luchas políticas por objetivos mediatos (contra la dictadura, la oligarquía, el imperialismo yanqui, el socialimperialismo revisionista soviético, y sus respectivas políticas; de solidaridad activa con la lucha de los pueblos del mundo, etc.) y su preparación minuciosa, no ha sido llevada adelante por nuestro partido.

Algunos compañeros argumentan que el "atraso político" de las masas impide pasar de la mera propaganda política general a la movilización y la acción. En algunos casos se oponen fuertemente aún a llevar adelante esa propaganda aduciendo que "pueda aislarlos", que "no sirve para nada", que "al no considerar problemas concretos de la fábrica o gremio carecerán de interés para los trabajadores". En primer lugar, cabe señalar que el auge dio una fuerte patada a esta manera de pensar. Demostró que las masas se preocupan por problemas más vastos que los de sus respectivas fábricas; que las consignas políticas de avanzada no nos aíslan sino que nos unen con los obreros de vanguardia, que las masas están dispuestas a librar grandes combates políticos. En segundo lugar, y suponiendo que el pretendido "atraso" fuera real, cómo es que será superado por las masas si no es en medio de la lucha política contra los enemigos, promoviendo el debate político entre las masas, organizando el estudio de esos problemas? O es que será posible alguna maduración al margen de la práctica, alejada de la principal fuente de conocimiento: la lucha de clases? Acaso las masas no aprenden a luchar luchando? El avance político de las masas no puede darse por un proceso natural, que tengamos que esperar sentados, cruzándonos de brazos y limitándonos a la lucha económica mientras tanto.

Con este punto de vista los compañeros exhiben un marcado idealismo y profunda desconfianza en que las masas sean capaces de hacer suyas las propuestas políticas de los comunistas revolucionarios. Estas están egobiadas por centenares de cerebros que echan sobre sus espaldas el imperialismo y la oligarquía. Debemos aprender a "despertar a las masas y elevar su conciencia política de acuerdo con su nivel del momento" (Mao Tse-tung, Libro de citas, pag. 131) aplicando también a la lucha política la línea de masas.

D) La subestimación de la propaganda y agitación políticas del partido es consecuencia de los vicios anteriormente señalados y reconoce antecedentes muy evidentes en los Informes I, II, y III de 1967. Aquella negación del papel de la propaganda que alcanzó su expresión más alta en la casi eliminación del periódico del partido, resurge hoy bajo otras formas.

Las debilidades en la difusión, el estudio, la colaboración y la crítica a NO TRANSAR, órgano central y periódico del partido, son una prueba más de esa subestimación. Falta de iniciativas y audacia para que el periódico llegue a los sectores más vastos de la vanguardia obrera y revolucionaria del país; atrasos en su distribución; descuido de su estudio como orientador y unificador político nacional del partido y su influencia; ausencia de aplicaciones específicas de sus orientaciones; liberalismo en la crítica de los errores y debilidades que en él se advierten; falta de espíritu de colaboración a través de denuncias, notas, artículos girados a él, son moneda corriente en el partido.

Incluso se ha desarrollado la concepción de que el partido hace su propaganda única y casi exclusivamente a través de sus organizaciones de masas, despreciando su propaganda independiente. En un próximo número del boletín hacia el Congreso se desarrollará la crítica al capítulo referido a la propaganda de la tesis de construcción del partido, influido por esta idea errónea.

Además, el débil desarrollo de las otras formas de propaganda partidaria (volantes, manifiestos, charlas, cursos, etc.) va de la mano del abandono de la promoción de las luchas políticas y de la tendencia al economismo.

En los últimos meses, el descuido por el trabajo de propaganda se ha extendido peligrosamente a la de las obras del camarada Mao Tse-tung y otros materiales de los camaradas chinos.

Detrás de esa subestimación de la propaganda se esconde alternativamente una profunda desconfianza en las masas y en el partido. Se piensa que no es necesario que las amplias masas conozcan las palabras de orden de los comunistas revolucionarios; que es suficiente con que las dominen algunas personas. Nos topamos aquí una vez más con el economismo.

E) Descuido por la construcción ideológica, política y organizativa del partido. Es este otro fruto inevitable de los brotes del economismo. Para llevar adelante una lucha que no pase del horizonte del combate por reivindicaciones económicas no se necesita un partido fuerte. Aún más, las tareas de su construcción se convierten en una carga.

Algunas de las manifestaciones de ese descuido son: la escasa atención prestada a la profundización constante de la lucha por la transformación de la concepción del mundo de los militantes y cuadros; la grave desatención del estudio y discusión de los proyectos de Resolución para el Congreso, que ha carecido de una orientación firme y de instrucciones claras y precisas por parte de la Dirección Nacional, a pesar de ser herramientas principales para la unificación política estratégica del partido; el descuido en la construcción del partido, que refleja incomprensión de su papel de intelectual colectivo, imprescindible para lograr un conocimiento científico de la realidad social, cosa imposible al margen de la organización revolucionaria; el desprecio por la educación de la vanguardia obrera en los ideales del socialismo y el comunismo, sin lo cual no es concebible el continuo avance en la conciencia política de las amplias masas, ni la persistencia en la lucha, cualesquiera que fueren las condiciones reales en que se desarrolle el combate; el no establecimiento de políticas de reclutamiento encaminadas a ampliar las filas del partido, sobre todo con obreros de vanguardia.

F) No aplicación sistemática y planificada del principio de unir todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para alcanzar los objetivos señalados por el partido. En algunos casos la tendencia al economismo se ha reflejado también a través de un

"partidismo" obrerista y sectario que convierte las alianzas políticas y de clase propuestas por el partido en mera enunciación, dejándolas a un lado al planificar y realizar el trabajo práctico. Así vemos a organismos que no aplican la táctica de unir a la izquierda revolucionaria a partir de la iniciativa política del partido, para convertirla en el núcleo de la unidad para el combate de las fuerzas antiimperialistas revolucionarias. Esos compañeros dejan a un lado las importantes energías que desata la unidad de la izquierda revolucionaria alrededor de políticas correctas y justifican su actitud condenando el "trabajo por arriba". Esta opinión suya es una nueva muestra de sus ideas erróneas. Los marxistas revolucionarios no niegan, ni han negado nunca, la importancia del "trabajo por arriba". Han señalado que no es la vía principal para establecer la unidad sobre base sólida de masas. En consecuencia, ese trabajo se realiza con el objeto de impulsar hacia adelante la lucha revolucionaria de las masas. Si no tiene ese objeto y ese fruto, no sirve, y aún puede ser nocivo. Sabemos también que toda alianza, como cualquier forma de unidad, encierra una lucha interior de contrarios y que avanza en la medida en que esa lucha se resuelve positivamente. No debemos entonces descuidar el combate político contra las ideas y prácticas erróneas de nuestros aliados, si queremos mantener y profundizar la unidad con ellos. Todos estos son justos principios para orientar la política de alianzas, pero no para negarla.

Si el descuido en la aplicación de la táctica de unidad de los revolucionarios, formulada en la tesis de construcción del partido, es lo más grave, la desatención de la política de unidad con otras fuerzas antiimperialistas, en particular con las corrientes de izquierda del peronismo, es también señalable. Puede decirse que la táctica hacia la CGT opositora, y su corriente dominante, trazada por la DN, sólo fue llevada adelante en el trabajo de propaganda y en algunos acuerdos en lugares de trabajo determinados y que se prestó escasísima atención a su aplicación general y sistemática.

Tanto el descuido en la aplicación de la táctica de la unidad de los revolucionarios como la desatención de la política de la unidad con otras fuerzas antiimperialistas, tienen estrecho parentesco con el sectarismo que aquejó a nuestra organización desde su mismo nacimiento. Y si a eso le unimos una vieja actitud arrogante y presuntuosa que permite autocumplirse con los errores propios, desconocer los méritos ajenos (negándose a entablar el combate ideológico y político con otras fuerzas, por temor a la lucha), tenemos un buen terreno abonado para que surgiera en nuestro partido algo tan ajeno a la revolución y a la lucha de clases como "el informe en disidencia".

De la mano de la negación de hecho de la importancia y la necesidad de llevar adelante la unidad de los revolucionarios y aplicar la política de frente único, se manifiesta en nuestro trabajo una verdadera desatención por la lucha teórica contra las ideas erróneas que proliferan en la izquierda revolucionaria y las otras fuerzas antiimperialistas. No por la respuesta esquemática o sectaria o por el "afán de diferenciación", sino por la crítica serena y argumentada que da salida a los deseos de hacer la revolución de muchos revolucionarios, liberándolos de ideas erróneas. Esta ausencia de crítica profunda y convincente es también un reflejo del sectarismo, pues revela desinterés frente a la posibilidad de ampliar nuestras filas depurando de ideas erróneas a muchos revolucionarios de fuera del partido.

G) Existencia de una concepción espontaneísta de la guerra popular.

En varios organismos del partido se ha desarrollado de manera distorsionada el concepto de que la "guerra brota de la lucha de las masas" sin preocuparse por establecer la necesaria relación entre las tareas preparatorias de la guerra que corresponden al partido y la lucha espontánea de las masas. Parece como si la guerra surgiera por arte de magia, con sólo impulsar la lucha de masas. El comienzo de la guerra popular sólo puede ser fruto de la combinación de la lucha espontánea de las masas con la iniciativa planificada del partido que se apoya en ella y la orienta de acuerdo con la situación del enemigo y del grado de preparación de nuestras fuerzas. Esta no es una concepción voluntarista que haga depender sólo de la decisión y audacia de los comunistas revolucionarios el inicio de la guerra; muy por el contrario, tiene en cuenta el nivel alcanzado por la lucha de masas y el papel dirigente del partido en la sociedad.

La concepción espontaneísta, "masista" de la guerra popular ha impuesto el descuido por las tareas teóricas, políticas y de organización que plantea la elevación de la lucha de clases al plano político; el pasaje de formas de lucha pacíficas, a violentas; el traslado del centro de la lucha de clases al campo, el papel de la violencia revolucionaria de masas en las grandes ciudades industriales para ayudar a acercar la hora de la guerra, etc. Temas estos que hacen a la determinación de las leyes particulares de la guerra popular revolucionaria de nuestro país. En definitiva, los problemas propios de la actual etapa de la lucha de la clase obrera y el partido: la marcha hacia la guerra popular.

Otras consecuencias concretas de la difusión de estos puntos de vista son el descuido del trabajo en el campo, carente de síntesis y de orientaciones precisas y unificadas y de apoyo orgánico suficiente; el serio retraso de la educación militar de militantes y cuadros, tanto en los terrenos estratégico y táctico, como técnico.

El conjunto de estas ideas y prácticas erróneas de claro cuño derechista constituyen el freno principal para el avance del partido y en consecuencia, el blanco principal de la crítica y recificación que las masas de militantes y cuadros deben emprender.

No son las únicas que han aparecido. En particular en el curso del proceso de auge se difundieron, sobre todo en la Regional Capital, ideas y prácticas de signo contrario: "izquier-

distas", provocadas por fracasos en la penetración y dirección del movimiento de masas y por el intento de dar solución voluntarista al retraso de la lucha de masas en la Capital y Gran Buenos Aires con respecto a Córdoba, Rosario y Tucumán, coexistiendo con concepciones derechistas, sin que se desataran luchas de envergadura entre ambas concepciones. En el caso de algunos camaradas, el desarrollo de este "izquierdismo" tuvo por origen el desarrollo "extremo" de críticas a los vicios derechistas antes apuntados. Esta tendencia "izquierdista" tuvo como manifestación la teoría de que realizando una propaganda "audaz" (del socialismo y del comunismo), llevando adelante algunas acciones atrevidas de agitación o terror, subordinando por mandato las organizaciones de masas en que el partido participa a su dirección, o inventándolas como cobertura (allí donde nadie se subordine) el partido ganará la dirección de las masas y estará a la altura de su responsabilidad. Como vemos, una reproducción de la teoría putchista del "excitante" que desplaza el centro del trabajo de la movilización política y económica de las masas, su organización en organizaciones de masas y de partido, la elevación de sus luchas y la consiguiente educación política y militar, y le traslada a la planificación de actividades "desencadenantes" por un grupo de personas. Ciertas manifestaciones de este "izquierdismo" tienen como ejemplo a expresiones como las que siguen: "El activo quiere pelear y hay que dar salida a sus inquietudes" "Hay que tonificar al activo" (organizando acciones agitativas aisladas, decimos nosotros) "Los comunistas salimos el 1º de mayo, con las masas o sin ellas". Todas ellas fueron pretexto para lanzarse a acciones protagonizadas por militantes aislados (del partido y otras organizaciones de izquierda) que pretendían reemplazar la acción organizada de las masas. No se trataba en la mayoría de los casos de acciones justas que, aunque contando con pocos protagonistas, reflejaran los intereses del conjunto, sirviendo de ejemplo. Se trataba en síntesis, de sustituir a las masas por la acción de un pequeño grupo que, con sus luchas, las "estimularía".

Si bien estas ideas deben ser criticadas y no debemos subestimar su nocividad, por su limitada difusión dentro del partido y por su carácter reactivo frente a las ideas derechistas, es evidente que constituyen una manifestación secundaria de las ideas erróneas y un blanco secundario de la crítica y la rectificación.

Ambos tipos de ideas erróneas tienen una base común. Unas y otras son manifestaciones del culto a la espontaneidad y de la subestimación de los factores subjetivos, carentes, en el proceso revolucionario, la subestimación del partido como centro permanente de irradiación de ideología, políticas y tácticas. Ambas niegan de hecho el papel del partido como fuerza núcleo y Estado Mayor, como fuerza organizada de vanguardia de la clase que tiene como tarea central la dirección de la lucha política de las masas, en particular de sus formas superiores, violentas, contra el poder oligárquico-imperialista y por el nuevo poder democrático y popular.

La subestimación del papel del partido revolucionario proletario en la revolución democrática es síntoma de entrega de la dirección de esa revolución a las fuerzas no proletarias, incapaces de llevarla hasta el fin. Como vemos, estas ideas son particularmente graves porque suponen un daño de muerte para la misma revolución.

La existencia de estas ideas en nuestro partido revela la subsistencia en nuestras filas del espíritu de mero círculo de propaganda marxista, imperante en él durante sus primeros años de vida. Este espíritu es un peso muerto del que debemos liberarnos si queremos convertir al partido en jefe político de las masas revolucionarias, en dirigente del combate armado del pueblo. Ese espíritu de círculo de propaganda no corresponde en absoluto al grado actual de desarrollo del partido, cuando hemos establecido las más amplias relaciones con las masas revolucionarias de toda nuestra historia, cuando comenzamos a dirigir combates en una serie pequeña, pero paulatinamente creciente de puntos, cuando se ha establecido dentro del partido una firme unidad ideológica alrededor del pensamiento de Mao Tse-tung, cuando hemos establecido los principios básicos de la línea general de la Revolución Argentina de Nueva Democracia y los elementos de la estrategia de la guerra popular aplicada a nuestro país, cuando nuestra organización se ha constituido en la mayoría de las grandes ciudades y en otros puntos del país, y tiene como centro efectivo de trabajo el proletariado industrial.

Ese espíritu de círculo de propaganda no corresponde en absoluto al estado actual de la lucha de clases en el país. Fue acuñado en medio de un período de profundo reflujo, cuando sobre las masas obreras se mantenía con relativo vigor el dominio ideológico-político de la burguesía a través del peronismo. Hoy, como hemos dicho, la lucha de masas está en ascenso, importantes sectores de la vanguardia de la clase obrera viran hacia el marxismo-leninismo, revolucionario, existen para la izquierda revolucionaria posibilidades reales de pasar a dirigir contingentes cada vez más amplios.

Mantener el espíritu de círculo de propaganda es dar la espalda a las responsabilidades revolucionarias que nos plantea la actual etapa de la lucha de clases. Para todos los revolucionarios proletarios del partido se hace evidente entonces que debemos librar un combate de aniquilamiento contra él.

Y debemos combatir no sólo contra las manifestaciones políticas del culto a la espontaneidad. Debemos hacerlo también contra su reflejo en lo orgánico: el anarquismo organizativo bien propio de los intelectuales pequeño-burgueses. Es que no son pocos los organismos del partido que no exhiben una vida regular, concentrando su acción en el frente de masas; que no organizan a sus simpatizantes y amigos, que mantienen las tareas de prensa, finanzas y literatura en un desorden infernal; que no realizan reuniones periódicas de síntesis de experiencias y de elaboración de planes, y que al no unificarse en consecuencia, cada uno de sus miembros actúa por su lado y en función de sus ideas propias, creando confusión entre las

masas con respecto a las posiciones del partido y dañando su imagen. Esta ausencia de planes y de orientaciones políticas precisas, acordados claramente en los organismos, se constituye en una valla insalvable para el desarrollo de la crítica y la autocritica de sus militantes sobre una base objetiva. Es también visible el relajamiento de la disciplina en una serie de organismos en que no se cumplen las directivas emanadas de los organismos superiores, y a veces ni siquiera los acuerdos del propio organismo, tomando sus autores esta situación como "cosa normal". Otro ejemplo es la violación de instancias orgánicas por cuadros que a título personal toman decisiones de envergadura política, o por organismos locales que toman decisiones aplicables a escala nacional.

Como vemos, las manifestaciones de anarquismo organizativo con su gama de variantes derechistas (democratismo, liberalismo, etc.) constituyen un atentado peligrosísimo a los principios proletarios del centralismo democrático y la unidad basada en la subordinación de los niveles inferiores a los superiores, de la minoría a la mayoría y de todo el Partido a la Dirección Nacional.

El espontaneísmo político y el anarquismo organizativo tienen su correlato en la desmovilización ideológica, que es su fruto inevitable. Toda una gama de vicios ideológicos han venido desarrollándose en el partido en una magnitud tal que requiere la atención inmediata de todo el partido y en particular, de cuadros con responsabilidades de dirección. La aparición de estos vicios es un reflejo de la lucha de clases dentro del partido. Es otra expresión de la lucha de dos líneas que recorre la historia de todos los partidos, incluido el nuestro. Y como en toda lucha de este tipo, no hay empate; es necesario demoler las concepciones erróneas, lanzar un vigoroso contrataque, combatiendo las bases políticas y orgánicas de las ideas burguesas referidas y a las mismas ideas a la vez. No podemos permitir bajo ninguna circunstancia que el partido sigan creciendo la dejadez, el desánimo en las tareas, la autocomplacencia y la resistencia a la crítica, el localismo y el afán de figuración, la preocupación por lo propio y el abandono del combate por la transformación de la concepción del mundo con la hipocrita justificación de la "lucha contra la autocultivación".

Es posible que actuemos con flojera contra estas debilidades en medio del más grande auge revolucionario de los últimos 50 años? Podemos ser complacientes frente a ellos en un momento en que los miembros de nuestro partido tienen la obligación de aparecer frente a las masas como los elementos más valerosos, abnegados y capaces de indicar proposiciones justas para el desarrollo y desarrollo de las luchas?

No debemos temer que estos combates concluyan con la depuración de algunos elementos del partido. Es inevitable y saludable a la vez. La lucha de clases en nuestro país ha entrado en un punto de viraje. Como bien dice Stalin: "Un viraje es una cosa seria, camaradas. Un viraje es peligroso para aquellos que no están firmemente instalados en el carro del partido." Los que se caen del carro o lo abandonan en estos momentos revelan su carácter de malos compañeros de viaje que han degenerado en derechistas. Y esos es bueno perderlos. Sangre nueva de la vanguardia obrera cubrirá las plazas que dejan los desertores.

En la lucha ideológica dentro del partido debemos prestar particular atención también, a algunos elementos escépticos y disolventes, que siembran desconfianza en las masas, en la revolución y en el partido, que lanzan ataques infundados contra los organismos dirigentes con el afán de desprestigiarlos y desunir al partido. Seguramente intentarían aprovechar la crítica a las ideas erróneas y la rectificación para presentarse como "precursores", y si esto fracasa, para difundir el derrotismo y el liquidacionismo poniendo nuestros errores por delante de nuestros avances y levantando la bandera de "todo está perdido". Estos compañeros, o se corrigen cambiando radicalmente de actitud o se disponen a que se aplique la disciplina proletaria sobre ellos.

Pero si debemos tener la mayor firmeza en la lucha contra estos elementos, debemos guardar nos del mal de la precipitación, de la tendencia a resolver problemas complejos de manera simple, apelando a medidas administrativas, en lugar de desatar la lucha ideológica y política, que permitirá adoptar las medidas orgánicas correspondientes sobre una base firme. Incluso con los que demuestren sinceros deseos de rectificarse, tenemos que unirnos firmemente, tratándolos como a camaradas que han cometido errores graves. Estrecharemos filas con ellos en el curso de la lucha contra las ideas erróneas, para forjar así una unidad superior.

7.- Definidas las ideas y prácticas erróneas que debemos combatir dentro del partido para que éste juegue su efectivo papel de destacamento de vanguardia del proletariado, debemos desentrañar sus causas, para explicarnos su surgimiento y poder arrancarlas de raíz.

a) Una causa de importancia es que la organización está compuesta aún en gran medida por intelectuales revolucionarios de origen pequeño burgués y burgués, muchos de los cuales no han emprendido todavía su proceso de fusión con las masas básicas o lo han hecho recientemente.

b) Esta base de clase es una fuente permanente de ideas pequeño-burguesas que van desde el economismo, encaminado a "acomodarse dentro del sistema" hasta el terrorismo individualista y desesperado. En general esas ideas son hostiles al principio proletario de organización y trabajo ordenado y disciplinado con planes y metas a largo plazo. Todas estas ideas son básicamente incompatibles con las tareas de lucha del proletariado.

c) El cuerpo dirigente del Partido no sólo ha cometido errores reiterados en la lucha contra estas ideas y en la educación de los camaradas según lineamientos correctos, sino que él mismo fue poseído por algunas de esas ideas erróneas, y careció entonces de claridad para advertirlas ni bien aparecieron, presentándoles combate de inmediato. Ha faltado hasta el momento una orientación central para el combate contra ellas. Hoy advertimos:

II- Falta de estímulo al justo estilo de estudiar las obras marxista-leninistas, en particular las del camarada Mao Tse-tung, para resolver todos los problemas, una vez que han sido planteados. Aceptación del culto a la improvisación en el tratamiento de problemas políticos, que es en definitiva el culto a la ignorancia, la espontaneidad y la irreflexividad.

III- Dilusión de la Campaña de Rectificación de las ideas erróneas contenidas en los informes I, II y III de 1967, que en algunas regionales virtualmente no se realizó y en otras que sólo se cumplió, siendo muy pequeño el número de regionales que la concluyeron y sintetizaron sus concepciones. Es significativo recordar que el "grupo disidente" que fue derrotado en sus ambiciones de fraccionar al partido, pudo desarrollarse casi con exclusividad en la regional de La Plata, entre otras razones, porque allí no se había hecho la campaña de rectificación y subsistían concepciones erróneas amantadas durante 1967 y no destruidas. El grupo "disidente" fue la máxima expresión de a dónde podían conducir ideas tan erróneas como las que ellos levantaban. Hoy podemos decir que si bien fueron derrotados como elementos fraccionistas y antipartido y que sus ideas principales fueron desacreditadas, en cambio debemos reconocer que hay un hilo conductor que une aquellas ideas nefastas con algunos de los errores que hoy criticamos.

Al no haber una síntesis nacional de la campaña de rectificación que enriqueciera el conocimiento del partido, no se crearon las mejores condiciones para la resistencia a las nuevas ideas erróneas. No es casual que las ideas erróneas que hoy advertimos tengan raíces comunes en aquellas que atacáramos a través de la Campaña de Rectificación: ignorancia del papel del partido, de la conciencia revolucionaria de las masas y en general de los factores subjetivos de la revolución. No es casual tampoco que las hierbas venenosas que no fueron arrancadas de raíz permanecieran como desviaciones de signo contrario al foquismo dominante dentro de la organización durante 1967.

III- Falta de estímulo al espíritu de investigación científica, a la manera proletaria, de la realidad social. No hubo objetivos, ni planes, centrales de investigación. Tampoco el combate sistemático contra el estilo de guiarse por hechos aislados o impresiones del momento, no tener números en la cabeza, generalizar a través de dos o tres hechos; ignorar las opiniones de las demás fuerzas políticas que se mueven en la realidad social o prestarles atención sólo con la obsesión de criticarlas, sin someterlas a estudio serio; no acumular información a través de archivos de los organismos, que impidan que lo que hoy se sabe mañana se olvide, o que lo que hoy se diga mañana se desdiga, sin argumentos serios que justifiquen el cambio de opinión; no emprender investigaciones serias y relevamientos de opinión amplios antes de tomar medidas políticas; no velar esas medidas políticas y sus fundamentos por escrito impidiendo que el partido se vaya haciendo de un conocimiento colectivo objetivado.

IV- Falta de práctica sistemática de la lucha teórica contra las ideas erróneas fuera y dentro del partido, y del desarrollo del espíritu de aprendizaje de las experiencias de otras organizaciones revolucionarias argentinas y latinoamericanas. Esta falta de atención hizo que no prestáramos oídos a los revolucionarios enrolados en otras corrientes de la izquierda revolucionaria que, si bien en muchos casos desde puntos de partida erróneos, acertaban en el señalamiento de algunos de los errores que hoy reconocemos.

V- Las debilidades antecedentes reforzaron el relativamente bajo nivel de nuestra organización en el terreno teórico y político. Esas debilidades hicieron que muchos cuadros oscilaran entre el dogmatismo y el empirismo. Para salvar estas debilidades tampoco se dispuso de una educación central sistemática a través de una escuela de cuadros del partido que sirviera a la elevación teórica, sobre todo de los militantes obreros en los que éste tiene puestas sus mayores esperanzas.

VI- Ausencia de un núcleo dirigente central cuantitativa y cualitativamente poderoso. En realidad esta, como los puntos antes señalados, es a la vez una causa y un síntoma de las ideas erróneas. En el tratamiento del problema del centro del partido, desde la Campaña hasta hoy se refleja claramente la subestimación del Partido y de la política. La Dirección Nacional se depuró a lo largo de 1966 de los fraccionistas antipartido y de camaradas que revelaron no estar a la altura de sus responsabilidades y no se incorporaron otros que cubrieran los puestos vacantes, con el argumento de que el Congreso estaba próximo y que entonces no debía reiterarse la aplicación del mecanismo de la cooptación. Al mismo tiempo el Comité Ejecutivo durante un largo período vio resentido su trabajo por la dedicación de algunos de sus miembros a tareas regionales y por los viajes realizados por otros. Si a esto agregamos la no aplicación del principio de organización en comisiones a la Dirección Nacional (entre otras cosas para "no sobrecargar a los camaradas con responsabilidades locales con nuevas tareas"), la resistencia a constituir equipos centrales (para "evitar el burocratismo" y por localismo de algunas regionales con marcadas tendencias a resistir la cesión de cuadros o tareas centrales y la oposición, durante un período, a la profesionalización de algunos cuadros de la Dirección Nacional "para no abandonar su trabajo entre las masas y seguir llevando adelante su transformación ideológica"), tendremos un cuadro completo de la situación: un conjunto de ideas aparentemente correctas se convirtieron en fardos, cargas para todo el partido, e impidieron que la D.N. jugara su principal papel: brindar orientación política justa y firme para todos los frentes y momentos.

Núcleo dirigente tan débil e inexperto, no ha incorporado firmemente a los principios de dirección a través de la línea de masas, no pudo establecer un sistema regular de informes, sintetizar periódicamente las experiencias, advertir antes de que cobraran magnitud estas ideas que hoy criticamos y llevar vigorosamente adelante el combate contra ellas.

Esta debilidad del centro dirigente estimuló el espontaneísmo dentro de la organización, el burocratismo organizativo y el policentrismo de poderes. Factores todos que si se siguen desarrollando con libertad pondrán en peligro, inevitablemente, la unidad del partido.

Cabe aclarar que dada la política para el crecimiento del partido en su actual etapa de concentrar la mayoría de sus fuerzas en las grandes ciudades industriales y tratar de llegar al mayor número posible de ellas, la disposición de una serie de cuadros avanzados, era inevitable y beneficiosa para el partido. La diversidad de experiencias de estos cuadros genera la existencia de distintos puntos de vista sobre problemas políticos y tácticos, hecho que fortalece a la dirección porque le permite realizar análisis multilaterales. El desarrollo desigual de las regionales es también un fenómeno natural y fuente de ricas enseñanzas. Lo criticable no es esto sino la dispersión política, el debilitamiento excesivo del centro y la desorganización.

Cabe aclarar también que muchos camaradas cayeron en el error de practicar el policentrismo, faltos de orientación central y llevados por su afán de dar respuesta a problemas del momento práctico y que en general, ellos mismos se manifestaron disconformes y criticaron este estilo "impuesto por los hechos". La vía principal de rectificación de este error no es entonces la crítica a estos camaradas, que debe hacerse, por supuesto, sino la corrección de la debilidad política y orgánica del centro dirigente.

d) Algunos militantes y cuadros conservan aún un estilo burocrático y rutinario de trabajo, acuciado a lo largo del prolongado reflujó, y no demuestran ninguna vivacidad para captar el cambio de condiciones y actuar en consecuencia. No se preocupan por los problemas del conjunto y atienden sólo su "quintita". Para su trabajo no tiene ninguna significación que en otra ciudad las masas se lancen a combates callejeros violentos con las fuerzas represivas, ni que otro sector de la clase lleve adelante luchas en su misma ciudad o región.

Esta estrechez, bien propia del espíritu de círculo de propaganda que antes criticábamos, es malsana y desgastadora. Los que tienen esta enfermedad llegan tarde a todas las luchas y después se lamentan y "hacen autocrítica". Si no corrigen radicalmente sus errores, si no se preocupan por la situación del conjunto de la clase, no manifiestan efectiva confianza en las masas y no establecen en sí mismos la verdadera ansia de hundirse en los combates de clase, si no actúan como miembros de la brigada de choque del proletariado y abandonan de hecho su situación de retrasados, estas "autocríticas" de nada valdrán.

e) Las expuestas hasta aquí son las causas subjetivas, las principales, de las ideas y prácticas erróneas en el partido que antes criticamos. Existen también causas subjetivas, que fomentaron la aparición de las internas y las reforzaron.

e) La pequeñez del partido impone límites a su conocimiento de la realidad y hace que éste no sea suficientemente amplio y profundo. Es difícil entonces calibrar las situaciones del conjunto de la clase y las perspectivas de su evolución.

Al mismo tiempo esta pequeñez pone límites objetivos a la división del trabajo dentro del partido y favorece la acumulación de tareas, la ausencia de especialización y el estilo artesanal.

f) La inexperiencia de dirigentes y cuadros, que es un reflejo de la inexperiencia de todo el partido, sobre todo en la práctica de la dirección de la lucha de masas. Esta inexperiencia es producto de la juventud de las mismas y de su pasado, dado que algunos no tienen ninguna experiencia de lucha de masas o la tienen muy pobre, ya que se incorporaron al partido en su período de círculo de propaganda y fueron avanzando con él.

g) El prolongado período de reflujó y las necesidades de la penetración del partido en el movimiento obrero, fundamentalmente a través de la fusión de intelectuales revolucionarios con la clase obrera y sus luchas, le impuso prestar atención a la acumulación de fuerzas y experiencia a través de luchas económicas con el objeto de crear condiciones para la ruptura de la pasividad y para que esta ruptura nos encontrara en condiciones que permitieran un salto adelante de las fuerzas partidarias. Esta situación creó condiciones para el desarrollo de los errores que hoy criticamos.

8.- Todos los militantes y cuadros debemos empeñarnos entonces, en las siguientes tareas de combate contra las ideas y prácticas erróneas dentro del partido.

1) Erradicar absolutamente de todos los organismos la tendencia a la espontaneidad. Convertir en centro de toda su actividad la síntesis regular de las ideas correctas de las masas, la aplicación de la línea general y la política del partido a la elaboración de programas para su movilización, planes de acción y formas de organización. Sembrar en todos los compañeros desprecio al repugnante estilo de no tener política ni planes y andar a los tumbos.

2) Combatir el economismo. Convertir en centro de nuestra atención la lucha política y armada de las masas y encerrar las luchas económicas desde la perspectiva del avance hacia esas luchas superiores, de su preparación y desarrollo. Luchar contra el espíritu justificatorio que atribuye nuestro atraso no a nuestros propios errores, sino a características de las masas. Convertir en objetivo principal de toda lucha económica los avances en conciencia y organización de las masas y su vanguardia natural. Debemos hacernos conscientes de que si no hay avances en este terreno, las luchas que emprendamos, aún las más enérgicas y masivas, no superarán los límites del reformismo, en la medida en que no crearán las condiciones para emprender los combates decisivos. Prevenimos del fácil extremismo intelectual de despreciar las luchas económicas. Por el contrario, no debemos desatender ese terreno de temple y acumulación de fuerza, esa base para luchas políticas. Debemos mantener con firmeza la orien-

tación de las comisiones obreras como organizaciones clandestinas de la vanguardia obrera para conducir la lucha económica de los trabajadores, desde una independiente y clasista, y que van constituyendo una dirección de alternativa frente a los burocratas sindicales, amarillos al servicio de la dictadura y la patronal oligárquico-imperialista. El trabajo de las comisiones obreras, en la medida en que éstas resumen demandas de los trabajadores, determinan las causas que agravan su situación, las vinculan con las políticas, leyes y reglamentos del estado, expresan con exactitud el programa reivindicativo del momento y lo hacen ampliamente público, señalan las formas de lucha adecuadas y las preparan, escojen el momento más favorable para desencadenarlas y sacan lecciones para el conjunto una vez concluido cada combate, es una magnífica escuela "primaria" para todos los obreros de vanguardia. Nuestra crítica al economismo, no busca privarlos de esa escuela elemental, sino crear condiciones para que "sigan estudios secundarios" y "universitarios", para que avancen mucho más allá de los límites de las mismas comisiones obreras.

3)- Colocar a las masas a luchas políticas inmediatas y mediatas. Aprender a movilizarlas y organizarlas para alcanzar estos objetivos. Impulsar luchas por la libertad de los presos y la derogación del estado de sitio; contra la brutalidad represiva y por el castigo a los asesinos y torturadores de militantes populares; contra la abolición de los derechos democráticos para las masas y por las libertades más elementales. Apoyarnos en estas luchas políticas por reivindicaciones inmediatas tanto como en las luchas económicas, para desatar luchas políticas contra la dictadura militar proyanqui y sus beneficiarios y sostenes, los imperialistas y oligarcas.

4) Usar la propaganda y agitación como armas. Difundir lo más ampliamente posible la línea general y la estrategia del partido tanto como sus consignas tácticas para el momento. Realizar una propaganda amplia de la perspectiva del socialismo y el comunismo, y del marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung.

Utilizar todos los métodos a nuestro alcance, ilegales y "legales", para llevar adelante estos distintos tipos de propaganda. No despreciar la propaganda a través de los órganos de las organizaciones de masas, pero no subordinarnos ni limitarnos sólo a ella.

Sobre la base de una férrea unidad en lo político general y en las tácticas específicas, desarrollar una propaganda permanente, flexible y particularizada. Utilizar cada una de las formas de la propaganda escrita (carteles, pintadas, volantes, manifiestos, etc.) y oral, (discusiones de posiciones, charlas sobre temas preestablecidos, curules, etc.) en función de los objetivos que nos proponemos alcanzar, los medios con los que contamos y las condiciones en las que nos movemos. Producir materiales particulares (regionales, locales, defrentes o lugares específicos de trabajo) que difundan o apliquen las orientaciones trazadas a través de los órganos centrales, o respondan a problemas del momento no tratados en ellos.

Redoblar la atención prestada a la discusión de NO TRANSAR en las filas de la vanguardia del movimiento obrero y revolucionario. Ampliar lo más posible el número de sus lectores, y tratar por todos los medios de que esa ampliación vaya unida al establecimiento de formas de relación política viva evitando el estilo de "canillita". Vincular la tarea con el periódico y el reclutamiento. Prestar mayor atención al estudio del periódico, en particular de sus editoriales, en todos los organismos del partido, para la orientación de su práctica; como así también al desarrollo de aportes y críticas al periódico.

Estimular a los obreros avanzados para que tengan una participación cada día mayor en la producción de la propaganda, tanto escrita como verbal, del partido. Prevenirse del estilo de que los obreros se unen en el movimiento práctico y los intelectuales revolucionarios "escriben y dicen todo".

Al lanzarnos a corregir nuestros vicios en la propaganda y la agitación, precavernos de recaer en el propagandismo y agitativismo, que cultivamos en 1966. No poner la propaganda en el centro de la actividad, sino ponerla al servicio de políticas determinadas, utilizarla como arma para alcanzar fines preestablecidos.

Para orientar nuestro trabajo de propaganda es muy útil estudiar reiteradamente las citas del camarada Mao Tse-tung que figuran en la página k35 del libro rojo.

5) Erradicar la subestimación de la importancia de la construcción política y orgánica del partido. Retomar con vigor el estudio y la discusión de los proyectos de Resolución para el Congreso. Y aplicar minuciosamente las orientaciones contenidas en la circular que orienta el trabajo con ellos. La dirección nacional regularizará la aparición del Boletín de discusión y en particular tratará de estimular la aparición en ellos de aportes que sintetizan la experiencia, del auge y extraigan conclusiones correctivas o ampliatorias de aspectos de la línea y la estrategia propuestas en el proyecto sobre la situación nacional. Estimulará también la aparición de materiales sobre el Proyecto de Construcción del Partido que recojan las orientaciones trazadas en este Informe.

La Dirección Nacional sintetizará en el período más breve posible la experiencia del trabajo del partido en los distintos frentes y producirá informes que orienten el trabajo en cada uno de ellos y sirvan de base a materiales públicos de propaganda que difundan las propuestas de los comunistas revolucionarios para los distintos sectores populares.

Todo el partido debe prestar gran atención a su expansión y consolidación orgánicas. En particular deben trazarse planes específicos para el reclutamiento de obreros avanzados. Los criterios de admisión de éstos deben ser flexibles y en lo esencial reducirse a una coincidencia con los principios ideológico-políticos del partido y a una disposición a in-

corporarse de manera disciplinada a sus tareas. Al poner el acento en el reclutamiento de estos compañeros, debemos respetar el principio de poner por delante la calidad a la cantidad y cuidarnos de incorporar a compañeros de los que nos separen diferencias de principio en los terrenos ideológico-político, aún cuando sean elementos destacados de la vanguardia natural del proletariado. Por supuesto que es inaceptable toda incorporación que no su ponga sumarse a la práctica partidaria.

Debe persistirse en la concentración de fuerzas en el proletariado de la gran industria y con el objeto de multiplicar las brechas que abrimos en él, nuevas camadas de intelectuales revolucionarios deben marchar a fundirse con los obreros y sus luchas. Es necesario movilizar a los camaradas intelectuales revolucionarios y mostrarles cuánto necesita el partido y la misma clase obrera, que den ese paso, y cómo el mismo les permitirá hacer aún mayores servicios a la revolución, y obtener frutos todavía más hermosos del despliegue de sus energías revolucionarias.

Con el objeto de avanzar en la construcción política y orgánica del partido, la Dirección Nacional trazará planes centrales para la investigación y el estudio; promoverá el desarrollo de planes de educación encaminados a elevar el nivel teórico y político del partido; realizará las primeras experiencias encaminadas a la constitución de una escuela central de cuadros que sirva principalmente al desarrollo político de los cuadros obreros.

6) Establecer con firmeza el criterio de unir todas las fuerzas susceptibles de ser unidas en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía. En particular para lograr la unidad de la izquierda revolucionaria, a partir de nuestra iniciativa política para desencadenar luchas por objetivos económicos y políticos.

Debemos prestar también atención a la aplicación efectiva de la táctica del partido hacia la CGT opositora y su corriente dominante.

La Dirección Nacional debe concretar en indicaciones específicas las orientaciones generales impartidas en estos sentidos.

Al mismo tiempo que debemos poner énfasis en las acciones unitarias con estas fuerzas, debemos también prestar atención a sus opiniones y críticas sobre nuestros trabajos y nuestras propuestas; a prender de sus juicios justos y desarrollar una crítica minuciosa y razonada de sus puntos de vista erróneos.

La Dirección Nacional hará los mayores esfuerzos para que el partido cuente en el plazo más breve posible con una publicación teórica central que tenga como uno de sus objetivos fundamentales la lucha teórica contra las ideas erróneas difundidas entre las fuerzas ant imperialistas y revolucionarias.

7) Todo el partido debe someter a crítica las concepciones espontaneistas de la guerra popular. Importante contribución al combate contra ellas serán los aportes que hagamos a la parte de estrategia del Proyecto de Resolución sobre la Situación Nacional, a partir de las experiencias del auge.

Al mismo tiempo debemos mantener y luchar por ampliar el trabajo campesino del partido, sintetizar la experiencia que hemos obtenido en él en documentos locales y marchar a producir una orientación nacional unificada de este trabajo. Todos los comités provinciales deben apoyar las brechas ya abiertas en el campo y hacer esfuerzos por que se amplíe su número y profundidad. Los camaradas empeñados en el trabajo campesino deben realizar investigaciones encaminadas a profundizar el análisis de la situación en el campo que se realiza en los Proyectos y a brindar bases más sólidas y científicas a las orientaciones específicas que llevan adelante.

La dirección Nacional impartirá instrucciones a los comités provinciales para organizar la educación militar de la militancia dentro de los principios estratégicos, tácticos y técnicos de la guerra popular.

8) Combatir el anarquismo intelectual en lo orgánico y el polioctrismo.

Hacer los mayores esfuerzos por el desarrollo de una vida orgánica regular en todas las células y comités de partido, y en todos los lugares en que la represión lo dificultara, tomar las providencias para que los asuntos de importancia no sean resueltos sólo por una o dos personas. Planificar el desarrollo de prensa, finanzas, literatura, etc., designar responsables en todos los niveles para cada una de ellas y establecer un método de control mensual estricto. Prestar mucha mayor atención que hasta el presente a la aplicación rigurosa de métodos de trabajo clandestinos y evitar todos los sacrificios innecesarios. Se tomarán medidas de seguridad que deberán ser aplicadas rigurosa y obligatoriamente por todo el partido.

9) Desatar una batalla firme contra todas las manifestaciones de egoísmo y flojera dentro del Partido. Es necesario que todo el Partido se empeñe en una movilización vigorosa en el terreno ideológico. No es posible que el espíritu de servir al pueblo demostrado por los camaradas que han marchado a fundirse con las masas básicas, que la alta conciencia revolucionaria que los que empiezan a dirigir sus combates, que la firmeza ejemplar de la inmensa mayoría de los presos, que el heroísmo del camarada Jáuregui, coexistan pacíficamente con las manifestaciones ideológicas de la burguesía que se advierten dentro del Partido. Es necesario que la inmensa mayoría de militantes y cuadros que han demostrado sus cualidades revolucionarias emprendan un combate sin cuartel y sin vacilación contra estas manifestaciones.

Hay que llamar a la reflexión al puñado de camaradas que han venido retrocediendo a medida que el pueblo avanzaba. Debemos conmover sus reservas ideológicas y morales haciendo que tomen distancia con los militantes populares y los camaradas del partido que más se destacan en estas luchas; haciendo que cobren conciencia de nuestra responsabilidad frente a nuestros muertos, a nuestros presos, a la clase obrera que ha manifestado su voluntad de combate y su disposición revolucionaria en incontables jornadas, al pueblo argentino que comenzó con sus luchas como nunca antes el poder oligárquico-imperialista; Si estos camaradas cobran conciencia de sus enfermedades y manifiestan disposición a combatirlas es necesario ayudarlos en ese combate. Ayudarlos a determinar las causas de sus vicios, ayudarlos a establecer un plan de rectificación de sus errores y cumplir ese plan. Ayudarlos dándoles el ejemplo en la práctica de la autocrítica, determinando en cada caso la responsabilidad principal en los errores y cuidando de que no aparezcan como responsables de errores emanados de niveles superiores. En particular, ayudarlos haciendo autocrítica de los errores políticos denunciados en esta circular y convocándolos a combatir en común contra ellos. La persuasión camaraderil es la herramienta principal que debemos utilizar en estas tareas.

Si reiterados intentos en estos sentidos no hallaran eco en la práctica de los camaradas que han retrocedido, es necesario entonces aplicar la disciplina partidaria de acuerdo con los principios y métodos establecidos en nuestro Proyecto de Estatutos. Si los hechos indicaran que ha llegado el momento de aplicar sanciones, los organismos correspondientes deben aplicarlas vigorosamente y sin dudar, por el bien del Partido y la Revolución. Las manifestaciones de liberalismo y amiguismo que en algunos organismos han trabado la justa aplicación de sanciones deben desaparecer. No debe en ningún caso confundirse una actitud fraternal y paciente hacia los camaradas con ideas y prácticas desmovilizadoras, con una actitud complaciente y pasiva frente a estas ideas y prácticas. No debe confundirse tampoco el reconocimiento del carácter prolongado y complejo de la lucha de clases en el terreno ideológico con el punto de vista de que esa lucha es interminable e ininteligible y no cuentan entonces en su curso ni la conciencia ni la voluntad revolucionarias.

Por supuesto que, asimilando la experiencia negativa del período en que dominaban las ideas militaristas, debemos criticar los defectos personales a partir de su reflejo en errores políticos y de organización y precavernos de concentrar la atención en debilidades personales que se reflejan tenuemente en esos terrenos.

10) Combatir el estilo de trabajo burocrático y rutinario. En particular el trabajo de dirección de todos los Comités y cuadros del partido debe ser hecho de manera viva, poniendo el acento en la aplicación de la línea del Partido a la realidad particular sobre la que trabajan, ligarla estrechamente a los problemas de las masas a los que están vinculados. El centro de la actividad debe estar puesto en armar políticamente a los militantes para la acción práctica, ayudarlos a sintetizar sus experiencias y extraer orientaciones de ellas, y orientarlos con indicaciones de métodos concretos para que las apliquen a los combates diarios.

El centro de su atención debe concentrarse en la elevación del contenido y las formas de la lucha popular, en los avances de conciencia política de las masas y de su organización.

En todos los órdenes, militantes y cuadros deben aplicar el principio de apoyarse en las propias fuerzas y tratar de resolver con criterio y trabajo propio los problemas que enfrenten.

11) Fortalecer el centro del partido a través de la cooptación y concretar las formas orgánicas que permitan una efectiva aplicación por el mismo de la línea de masas. Sus tareas de primera importancia son: dirigir vigorosamente el partido en la lucha por asestar golpes poderosos a la dictadura y sus colaboracionistas en todos los órdenes y por dotar al movimiento de masas antidictatorial de una dirección revolucionaria proletaria; impulsar la investigación y el debate interno que permitan una pronta realización del Ier. Congreso del Partido incorporando a sus documentos el balance del gran auge de la lucha popular producido durante este año. Es necesario también que el centro del partido encare la profundización de las consideraciones autocríticas realizadas en esta circular y extraiga de ellas orientaciones para el trabajo en los distintos frentes.

En síntesis, es necesario desatar un movimiento de crítica contra los errores que se advierten en el trabajo de partido y llevar adelante las tareas de combate contra ellos arriba indicadas.

En ese movimiento de crítica, recomendamos a todos los organismos seguir los siguientes pasos:

A) que cada uno de los miembros estudie cuidadosamente la presente circular; para su profundización recomendamos como materiales de referencia los capítulos: I (El Partido Comunista), XI (Línea de masas) XXVII (Crítica y autocrítica) XXVIII (Comunistas del libro de citas del Presidente Mao Tse-tung. Recomendamos también la lectura del "Que Hacer" de Lenin y los